



**FACULTAD DE DERECHO Y SOCIEDAD  
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES**

**ANÁLISIS DE LOS VALORES DEL MILAGRO ALEMÁN EN LA  
CONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR E IDENTIDAD NACIONAL DE  
LAS RELACIONES ALEMANIA-ISRAEL**

**TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR  
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**MÓNICA ALEJANDRA BURGOS VÁSCONEZ**

**DIRECTOR: MGTR. JUAN CARLOS VALAREZO**

**JULIO, 2025**

*Dedicatoria:*

*A todas las víctimas y sobrevivientes del Holocausto, cuya memoria permanece como una herida abierta en la historia y una guía moral en la construcción del presente.*

*Este trabajo es un humilde tributo a su memoria y a su capacidad de reconstruirse entre las ruinas. Un acto que se une al esfuerzo colectivo por recordar; comprender y nunca olvidar.*

*Agradecimientos:*

*A mi papá, Diego, por plantar la semilla del tema que hoy constituye el corazón de este trabajo de titulación. Desde pequeña me enseñó a mirar el mundo con curiosidad, a hacer preguntas, a cuestionar los discursos y a buscar en la historia las claves para entender el presente. Me inculcó el hábito de leer con profundidad, el amor por los hechos y, sobre todo, el impulso constante por comprender lo que sucede más allá de lo inmediato. Esta investigación es, en muchos sentidos, también su legado.*

*A mi mamá, Mónica, le debo mucho más de lo que estas palabras pueden expresar. Su amor ha sido el refugio al que siempre he podido regresar, incluso cuando la distancia física nos separaba. Estar lejos de casa no fue fácil, hubo momentos de soledad, cansancio y tristeza. Pero ella estuvo ahí, siempre, con su voz que calma, con su apoyo incondicional y con su capacidad infinita de dar sin esperar nada a cambio.*

*A mis mejores amigas, Kelly y Ana Paula, gracias por ser parte esencial de este proceso. No sólo me acompañaron en los momentos de alegría y de duda, sino que también fueron mi apoyo académico y emocional. Me ayudaron a dar forma a las ideas de esta investigación cuando solo eran un caos de pensamientos, me escucharon, animaron e hicieron reír cuando más lo necesitaba.*

*Finalmente, a todas las personas que tuve el privilegio de conocer a lo largo de esta experiencia. Compañeros, amigos, profesores, a mi director de carrera Juan Carlos Valarezo. Cada conversación, discusión, abrazo y mirada compartida en los pasillos enriqueció este recorrido y me permitió crecer no solo como estudiante, sino como persona.*

*Gracias, de todo corazón.*

## Contenido

Resumen.....	7
Abstract .....	7
Introducción .....	9
Capítulo 1. Valores del milagro alemán y la responsabilidad histórica.....	13
1.1. Historia de la posguerra en Alemania .....	15
1.1.1. La división de Alemania y sus implicaciones políticas .....	16
1.1.2. La reconstrucción económica: el Plan Marshall y el auge económico .....	22
1.1.3. El milagro alemán.....	25
1.1.4. La transformación de la política exterior alemana tras la Segunda Guerra Mundial .....	26
1.2. Impacto del Holocausto en la política exterior.....	28
1.2.1. Reconocimiento de la responsabilidad histórica de Alemania .....	28
1.2.2. El proceso de desnazificación y sus efectos internacionales .....	30
1.2.3. La política de reparación y compensación a las víctimas del Holocausto.....	32
1.3. La relación con Israel como expresión de responsabilidad .....	34
1.3.1. Inicio de las relaciones diplomáticas con Israel .....	34
1.3.2. Cooperación en justicia y memoria histórica .....	36
1.3.3. Impacto de la relación germano-israelita en la construcción de la identidad.....	37
nacional alemana .....	37
Capítulo 2. Política Exterior: Un marco para la cooperación y la interdependencia de .....	41
Alemania e Israel.....	41
2.1. El Tratado de Reparaciones de 1952 .....	41
2.1.1. Contexto y negociación .....	42
2.1.2. Significado simbólico y práctico de las reparaciones.....	44
2.1.3. Recepción de las reparaciones en Israel y Alemania .....	45

2.2. Cooperación en defensa, proyectos militares conjuntos y tecnología .....	47
2.2.1. Acuerdos de cooperación en defensa y seguridad .....	47
2.2.2. Intercambio en tecnología y ciencia .....	50
2.2.3. Proyectos militares conjuntos .....	52
2.3. Cooperación económica, comercio bilateral y cultura .....	53
2.3.1. Intercambios comerciales entre Alemania e Israel .....	54
2.3.2. Colaboración cultural y educativa .....	57
2.3.3. Impacto en la estabilidad económica bilateral.....	60
Capítulo 3. Identidad nacional: Un proceso de reflexión.....	62
3.1. Influencia de la memoria del Holocausto.....	64
3.1.1. Construcción de la memoria colectiva: museos y monumentos.....	64
3.1.2. El papel de la sociedad alemana en la asunción de la responsabilidad histórica....	66
3.1.3. La política de recordar como compromiso social y político .....	69
3.2. Análisis de los discursos de los cancilleres sobre responsabilidad histórica .....	71
3.2.1. Discursos de cancilleres clave sobre la relación con Israel .....	71
3.2.2. Perspectiva oficial sobre la importancia de la responsabilidad histórica para la.....	73
relación .....	73
3.2.3. El debate interno sobre la responsabilidad y la memoria .....	75
3.3. Tendencias actuales .....	77
3.3.1. Ascenso de partidos de derecha .....	78
3.3.2. Impacto de la política de derecha sobre la relación germano-israelí.....	81
3.3.3. Reacciones dentro de la sociedad alemana a la influencia de la extrema derecha ..	83
en la política exterior .....	83
Análisis.....	85
Conclusiones .....	92
Recomendaciones.....	94

Referencias .....	96
-------------------	----

### Índice de figuras

Figura 1.	
Discurso “Cortina de acero” de Winston Churchill a los asistentes del Westminster College de Fulton, Missouri.....	18
Figura 2.	
Mapa del Telón de Acero como emblema de la Guerra Fría y la división de Alemania.....	21
Figura 3.	
Memorial a los Judíos Asesinados en Europa.....	65
Figura 4.	
Piedras del tropiezo en las calles de Berlín.....	66
Figura 5.	
Mapa de resultados en las elecciones en Alemania 2025, estados y distritos.....	79
Figura 6.	
Relación económica y militar Alemania-Israel (2023-2024).....	90
Figura 7.	
Componentes estratégicos de la cooperación Alemania-Israel.....	91

### Índice de tablas

Tabla 1.	
Cronología clave de la relación Israel – Alemania.....	46
Tabla 2.	
Exportaciones bilaterales Alemania-Israel por sectores estratégicos (2024).....	55
Tabla 3.	
Evolución de la población judía en Alemania y su relación con intercambios juveniles....	58
Tabla 4.	
Estadísticas clave del intercambio juvenil germano-israelí.....	59

## **Resumen**

Tras la tragedia moral y política del Holocausto, Alemania se enfrentó a un desafío sin precedentes: reconstruir no solo su economía, sino también su identidad nacional ante un mundo que ya no toleraba el olvido. A partir de este proceso emergen los valores del denominado “milagro alemán”, responsabilidad histórica, reconciliación, democracia y respeto por los derechos humanos, que no solo guiaron la transformación interna del país, sino que se proyectaron como fundamentos de su política exterior. Esta investigación analiza cómo dichos valores han configurado el vínculo singular entre Alemania e Israel, una relación bilateral marcada por la culpa histórica, la performatividad diplomática y la voluntad de reparación simbólica. Desde un enfoque constructivista y con metodología cualitativa, el estudio examina cómo la memoria colectiva del Holocausto ha sido institucionalizada como razón de Estado y cómo la identidad alemana posnazismo se ha articulado a través del compromiso con Israel. Al mismo tiempo, se evidencian las tensiones que surgen cuando la memoria se ritualiza, cuando la ética se vuelve discurso y cuando la historia se transforma en frontera política. El análisis invita a repensar la política exterior alemana no solo como un acto de recuerdo, sino como un campo en disputa entre la fidelidad del pasado y los desafíos éticos del presente.

Palabras clave: Milagro alemán, memoria histórica, política exterior, identidad nacional, relaciones Alemania-Israel, memoria colectiva.

## **Abstract**

In the aftermath of the Holocaust, Germany faced an unprecedented challenge: to reconstruct not only its economy but also its national identity in a world that no longer tolerated forgetfulness. From this process emerged the values of the so-called "German miracle", historical responsibility, reconciliation, democracy, and human rights, not only shaped the country's internal transformation but also became central pillars of its foreign policy. This thesis analyzes how these values have shaped the unique relationship between Germany and Israel, a bilateral bond marked by historical guilt, diplomatic performativity, and a symbolic desire for reparation. Using a constructivist theoretical framework and

qualitative methodology, the study examines how Holocaust memory has been institutionalized as a reason of state and how post-Nazi German identity has been articulated through its unwavering commitment to Israel. At the same time, it reveals the tensions that arise when memory is ritualized, ethics becomes rhetoric, and history itself becomes a political constraint. The analysis invites reflection on German foreign policy not only as an act of memory, but as a contested space between loyalty to the past and the ethical challenges of the present.

Key words: German miracle, historical memory, foreign policy, national identity, Germany-Israel relations, collective memory.

## Introducción

La historia de las relaciones internacionales está marcada por heridas abiertas, silencios incómodos y búsquedas inacabadas de reconciliación. Pocas relaciones bilaterales encarnan de manera tan nítida esta complejidad como la que mantienen Alemania e Israel. En un escenario donde el pasado no puede ser dejado atrás y donde el presente se construye sobre ruinas simbólicas, ambos Estados han tejido un vínculo singular: denso, ético, contradictorio, pero persistente. Esta investigación parte de una pregunta que no solo interpela a la política exterior alemana, sino que pone en juego las categorías centrales de las Relaciones Internacionales contemporáneas: ¿cómo influye la memoria histórica en la configuración de los intereses, identidades y prácticas de los Estados? Tras la Segunda Guerra Mundial, Alemania se enfrentó al desafío ineludible de reinventarse ante sí misma y ante el mundo. El llamado “milagro alemán”, más allá de representar un auge económico sin precedentes, implicó también una profunda transformación moral e identitaria. A partir de ese momento, la política exterior alemana no solo se orientó a la estabilidad y la cooperación internacional, sino que adoptó un tono normativo, casi pedagógico: actuar como una potencia que recuerda. En ese proceso, Israel no fue un país más, fue el punto neurálgico de una narrativa nacional que convirtió el Holocausto en fundamento político y la responsabilidad histórica en razón de Estado.

Esta tesis se propone analizar cómo los valores surgidos del milagro alemán, como la responsabilidad, la democracia, la reconciliación y el respeto a los derechos humanos, han influido en la construcción tanto de la política exterior como de la identidad nacional alemana en su relación con Israel. El caso alemán-israelí resulta un laboratorio ejemplar para estudiar cómo los Estados negocian su pasado, producen su presente y proyectan su futuro. Aquí, la política exterior no puede leerse solo como resultado de intereses estratégicos, sino como una práctica profundamente simbólica, cargada de memoria, culpa, reconocimiento y performatividad. La problemática de esta investigación se inscribe precisamente en esas tensiones. Si bien Alemania ha sido internacionalmente reconocida como un modelo de reconciliación, lo cierto es que ese modelo presenta fisuras. A medida que el contexto interno e internacional se transforma, con el crecimiento del antisemitismo, el auge de la extrema derecha y el desencanto de nuevas generaciones respecto a la política

de la memoria, surgen preguntas ineludibles: ¿puede una nación sostener indefinidamente una política exterior basada en el arrepentimiento? ¿Qué ocurre cuando la memoria deviene rutina y la ética se convierte en discurso ritualizado? ¿Hasta qué punto Alemania puede continuar defendiendo los derechos humanos si, en nombre de su pasado, guarda silencio ante los excesos de su aliado?

La justificación de este estudio radica, entonces, en la necesidad de comprender la memoria no solo como un acto conmemorativo, sino como una fuerza estructurante de la política internacional. Al analizar las relaciones Alemania-Israel desde los valores del milagro alemán, esta investigación contribuye a visibilizar cómo las narrativas del pasado inciden en las decisiones del presente, cómo la culpa puede institucionalizarse como política de Estado, y cómo la identidad nacional se entrelaza con la diplomacia. Asimismo, este análisis permite repensar la dimensión normativa de las Relaciones Internacionales y confrontar sus límites en un contexto cada vez más complejo y polarizado. A su vez, la hipótesis central que guía este trabajo sostiene que los valores del milagro alemán, especialmente la responsabilidad histórica y la cooperación, han sido fundamentales en la construcción de esta política exterior, influyendo profundamente en su forma de definirse a sí mismos y en la forma en que se proyectan como un actor comprometido con los derechos humanos. Esta relación, sin embargo, no está exenta de tensiones ni contradicciones, y se sostiene sobre una narrativa que exige ser revisada críticamente.

Por lo tanto, el objetivo general es analizar el papel de los valores del milagro alemán en la configuración de la política exterior y la identidad nacional alemana en relación con Israel. Para ello, se desarrollan tres objetivos específicos: explicar el impacto de estos valores en la identidad nacional alemana; comprender la evolución histórica de las relaciones bilaterales entre Alemania e Israel desde 1949 hasta la actualidad; y explorar el rol de la memoria colectiva del Holocausto en la percepción alemana hacia el pueblo judío y en su política exterior. Para ello, la estructura de la investigación se divide en tres capítulos centrales, en donde cada uno corresponde a un objetivo específico. El primero examina los orígenes del milagro alemán y la forma en que la responsabilidad histórica, entendida como categoría moral y política, comenzó a moldear la identidad nacional y la visión internacional del país. Aquí se analiza el proceso de desnazificación, las

reparaciones, los discursos fundacionales de la posguerra y el surgimiento de una ética de Estado anclada en el "nunca más". El segundo capítulo se centra en la evolución de la política exterior hacia Israel, desde el Acuerdo de Luxemburgo hasta las tensiones contemporáneas, abordando ámbitos como la cooperación económica, tecnológica, cultural y de seguridad, así como los momentos de fractura diplomática. Finalmente, el tercer capítulo profundiza en la dimensión identitaria: cómo se expresa la memoria en la política institucional, cómo los líderes alemanes han construido discursos de culpa y redención, y qué tensiones emergen hoy frente al ascenso del nacionalismo, la presión social y el conflicto Israel-Palestina.

Para entender el fenómeno adecuadamente, el marco teórico de este trabajo se sustenta en el constructivismo como corriente de las Relaciones Internacionales, con énfasis en los aportes de Alexander Wendt, especialmente en su obra *Social Theory of International Politics*, Nicholas Onuf, Emanuel Adler, Maja Zehfuss, Jeffrey Checkel y otros teóricos. El constructivismo permite ir más allá del análisis materialista de los Estados, para entender cómo las normas, las ideas, las identidades y los significados socialmente construidos estructuran el comportamiento internacional. Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para un caso como el presentado, donde los valores, la memoria y la imagen del Estado como actor moral son más importantes que los intereses estratégicos inmediatos, aunque no se descartan. La metodología utilizada es cualitativa, con un enfoque interpretativo. Se realizó un análisis documental profundo de discursos, tratados, literatura académica, informes y fuentes institucionales, áreas pertinentes a la historia y diplomacia. La información fue sistematizada por categorías temáticas, responsabilidad histórica, reconciliación, identidad nacional, memoria colectiva, lo que permitió identificar patrones discursivos y prácticas políticas que refuerzan la hipótesis planteada.

Me permito destacar que este trabajo se inscribe de manera directa en el campo de la *Licenciatura en Relaciones Internacionales*, pues aborda los fundamentos simbólicos de la política exterior, las relaciones bilaterales desde un enfoque multidimensional y el papel de la memoria como categoría analítica clave en la configuración del orden internacional contemporáneo. La investigación dialoga con problemáticas centrales de la disciplina, como la reconciliación post-conflicto, la diplomacia moral, la construcción de identidad estatal y

la influencia de las narrativas históricas en el comportamiento de los actores internacionales. Este trabajo de titulación busca aportar a la comprensión crítica de uno de los vínculos más singulares del sistema internacional moderno, pero también a una reflexión más amplia sobre los límites, desafíos y posibilidades de actuar éticamente en la política exterior. Si Alemania es hoy un “Estado que recuerda”, el análisis que aquí se presenta invita a preguntarse si ese recuerdo sigue siendo horizonte de acción o si, por el contrario, se ha transformado en un espejo que impide ver con claridad el presente.

## Capítulo 1. Valores del milagro alemán y la responsabilidad histórica

La Segunda Guerra Mundial es el conflicto bélico más devastador registrado en la historia de la humanidad. Este evento transformador, provocó innumerables pérdidas humanas y materiales, involucrando a militares y civiles de una manera inédita, arrasó sociedades y economías, y puso en manifiesto el uso del avance tecnológico para satisfacer la voluntad destructiva de las naciones en conflicto. Sus raíces se sitúan en las condiciones impuestas durante la Gran Guerra<sup>1</sup> que se dio 30 años antes a los perdedores: Imperio Alemán, Austrohúngaro y Otomano. Por consiguiente, la “fase europea” de este hecho empezó el 1 de septiembre de 1939 con la invasión alemana a Polonia y terminó en mayo de 1945 con la rendición de Alemania. Sin embargo, el epicentro de los enfrentamientos se trasladó hacia a otros continentes como África y Asia, lo que transformó el conflicto en la tragedia más devastadora de la humanidad, con alrededor de 51 millones de víctimas mortales y la introducción de un arma de destrucción masiva: la bomba atómica (Cartier, 1970). Esta sería lanzada por Estados Unidos sobre Japón, y condicionaría el equilibrio global en la primera mitad del siglo XX.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial, donde las potencias europeas, Alemania, Francia, Gran Bretaña y el Imperio Austro-húngaro, buscaban un reordenamiento del equilibrio de poder existente; en la Segunda Guerra Mundial el objetivo era alcanzar la supremacía mundial. De las alianzas entre los países vencedores y el nuevo orden geopolítico surgieron las dos superpotencias – Estados Unidos y la Unión Soviética - que serían las encargadas de determinar el rumbo del mundo hasta la caída del muro de Berlín en 1989 y la disolución del sistema soviético. El conflicto se originó debido a la fragilidad del equilibrio establecido en la conferencia de paz de Versalles en 1919, que no logró crear una paz estable y duradera. Las condiciones impuestas por los vencedores favorecían el predominio sobre los derrotados: Alemania, a la que se le recortaron territorios en las fronteras occidentales y orientales, se le exigió una desmilitarización, la cesión de su flota

---

<sup>1</sup> La Primera Guerra Mundial (1914-1918), también denominada por historiadores como “guerra europea”, involucró a países europeos. Dejó un saldo de aproximadamente 15 millones de muertos entre militares y civiles. Además, preparó el terreno para el auge del fascismo que desencadenaría otra guerra mundial 20 años después, a pesar de ser descrita como “la guerra para poner fin a todas las guerras” (Blakemore, National Geographic, 2019).

de guerra a los ingleses y el pago de indemnizaciones de guerra a las potencias de la Triple Entente (Francia, Rusia y Gran Bretaña). Debido a esto, Alemania se sintió humillada, ya que estas condiciones no permitían la reconstrucción económica y militar de una de las naciones más poderosas de la época.

La mencionada agresión militar que dio comienzo a este evento, se basaba en la ideología expansionista del Tercer Reich<sup>2</sup> que aspiraba a crear un imperio alemán que se extendiera por toda Europa. Previo a la guerra, el régimen nazi había anexo Austria y los Sudetes, en Checoslovaquia, aprovechando la política de neutralidad y apaciguamiento de las potencias occidentales. El 3 de septiembre de 1939, Gran Bretaña y Francia le declaran la guerra a Alemania. Además, el fracaso de la Liga de Naciones y la falta de una respuesta unificada ante esta agresión, le permitió a Adolf Hitler fortalecer su posición y rearme. El conflicto tomó un giro decisivo con la estrategia militar de la *Blitzkrieg*<sup>3</sup> que, al combinar ataques rápidos y certeros con bombarderos aéreos, llevó a los alemanes a conquistas fulminantes en Europa Occidental, incluyendo la caída de Francia en 1940. Durante esta etapa, se estableció un régimen de ocupación brutal represivo con políticas raciales extremas.

Sin embargo, el punto de inflexión llegó en 1941 cuando Alemania invadió la Unión Soviética. A pesar de éxitos iniciales, la resistencia soviética y la dura climatología terminaron desgastando las fuerzas alemanas. Simultáneamente la entrada de Estados Unidos al conflicto tras el ataque a Pearl Harbor en 1941 amplió la escala de la guerra y cambió el rumbo a favor de los Aliados. Los años de guerra vieron no solo combates

---

<sup>2</sup> Surge de la emergencia del partido nazi, conocido formalmente como el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) fundado en 1919, en un momento de profundo malestar social, político y económico tras la derrota en la I Guerra Mundial y las duras condiciones del Tratado de Versalles. Este ambiente favoreció el crecimiento del nacionalismo extremo y el resentimiento contra los desafortunados acuerdos de paz y contra los comunistas y judíos, a quienes se les otorgaba la responsabilidad de problemas del país. El partido nazi emergió como una organización ultranacionalista, antisemita y anticomunista, con Adolf Hitler como uno de sus líderes de propaganda. En 1933 fue nombrado canciller de Alemania, concentrando todo el poder y convirtiéndose en el Führer alemán. El Estado totalitario instaurado se denominó “Tercer Reich” que significa *Reich de los Tiempos* en alemán, que marcaba la visión de Hitler de una Alemania restaurada, duradera y suprema, frente a los dos imperios históricos: El Sacro Imperio Romano Germánico (962-1806) y el Imperio Alemán (1871-1918) bajo la dinastía Hohenzollern (García, 2022).

<sup>3</sup> También conocida como “guerra relámpago”, es una estrategia militar conceptualizada en el contexto de las lecciones aprendidas de la Gran Guerra donde los conflictos de trincheras resultaron en un estancamiento prolongado. Tras la guerra, teóricos militares, especialmente ingleses, promovieron la idea de que la guerra futura dependería de la movilidad y la capacidad de las fuerzas mecanizadas (Hernández, 2009).

terrestres, sino también invasiones destacadas como el *Día D*<sup>4</sup> el 6 de junio de 1944, marcando el inicio de la liberación de Europa Occidental. Finalmente, las tropas soviéticas tomaron Berlín, resultando en la rendición de Alemania el 8 de mayo de 1945. Gritos de celebración se escuchaban en Moscú, Londres y Washington, habían ganado la guerra, pero sobrevivientes se preguntaban si también la paz. Europa se encontraba devastada, la destrucción de las redes de transporte impedía el abastecimiento de las ciudades y la hambruna llegó a cifras insostenibles.

El continente vivió encarnecido una de las migraciones más grandes de la historia, según Eduardo Montagut (2015), la cifra era de alrededor de 15 millones de personas desplazadas. Además, vivieron uno de los eventos más trágicos del mundo, la destrucción sistemática de seis millones de judíos europeos a manos del régimen nazi que creó una carga moral y un sentido de responsabilidad que Alemania ha tenido que enfrentar desde hace más de 50 años. Por esto, la presente sección tiene como finalidad explicar los valores del milagro alemán introducidos por el primer canciller federal de Alemania, Konrad Adenauer, desde elementos como la historia de la posguerra en Alemania y el sentimiento de culpa como expresión de sus relaciones con Israel. Este capítulo desarrolla los fundamentos históricos, políticos y normativos del “milagro alemán”, con especial atención a la articulación de sus valores fundacionales en el contexto de la posguerra para entender cómo dichos principios estructuraron posteriormente la proyección internacional del Estado alemán. Las obras de Raymond Cartier, *La Historia de la Postguerra* (Tomos 1–2) (1970) y *La Seconde Guerre Mondiale* (Tomes 1–2) (1966), describen detalladamente la historia de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, siendo la fuente del presente capítulo.

### **1.1. Historia de la posguerra en Alemania**

En este capítulo se abordará la historia de la posguerra en Alemania, enfocándose en su proceso de reconstrucción política, social y económica tras la Segunda Guerra Mundial. Se

---

<sup>4</sup> El Día D es uno de eventos clave de la Segunda Guerra Mundial. El 6 de junio de 1944, las fuerzas aliadas cruzaron el Canal de la Mancha y llevaron a cabo el desembarco en las playas de Normandía, como parte de la Operación Overlord. Esta operación marcó la apertura de un frente en Europa Occidental, lo que permitió, meses después, la expulsión de las tropas alemanas de Francia y otros países. A medida que las fuerzas aliadas avanzaban hacia Alemania desde el oeste, la Unión Soviética libraba combates en el este, lo que culminó con la rendición de Alemania el 7 y 8 de mayo de 1945.

analizarán aspectos como la ocupación aliada, la división entre Alemania Occidental y Oriental, y las medidas de desmilitarización y desnazificación implementadas para confrontar el pasado y promover la reconciliación. Este recorrido histórico permite comprender las bases sobre las cuales Alemania se proyectó hacia un presente de responsabilidad y memoria, enfrentando las heridas del conflicto y sentando las condiciones para su recuperación como nación. La profundización en estos procesos es esencial para entender los desafíos y logros del país en la construcción de una identidad nacional basada en la memoria y el “rechazo rotundo a la repetición”.

### **1.1.1. La división de Alemania y sus implicaciones políticas**

El período de posguerra es a menudo situado por historiadores desde mayo de 1945, fecha en la que culminó la guerra para el continente europeo, a abril de 1948, con la implementación del Plan Marshall. Meses antes de la victoria, ya se había descrito el futuro al cual serían sometidos los perdedores; una carta dirigida al general Eisenhower en septiembre de 1944 dictó dichos lineamientos:

“Alemania no será ocupada como un país liberado, sino como una nación enemiga vencida. El hecho brutal de la derrota militar y de sus consecuencias naturales deberá ser inculcado en todas las capas de la sociedad alemana. La ocupación será firme y a distancia (Cartier, 1970, p. 15)”

La ocupación de Alemania se reguló a través del protocolo ruso-americano, firmado el 12 de septiembre de 1944 y ratificado en la conferencia de Yalta con los “Tres Grandes” (Stalin, Roosevelt y Churchill), posteriormente se añadiría a Francia. La división tenía que simbolizar la cooperación entre las potencias vencedoras. Aunque su soberanía y poderes fueron transferidos a los Aliados, los cuatro comandantes en jefe expresaron su intención de asegurar una transición democrática y pacífica, así como la reconstrucción del país bajo las condiciones que el pueblo alemán eligiera; sin embargo, se encontrarían a merced de la voluntad de los vencedores, quienes mantuvieron ocultas sus discrepancias, pero al final no tardarían en salir a la luz. Rápidamente le habían dado la espalda al *Führer*<sup>5</sup>, pero para los

---

<sup>5</sup> Palabra que se traduce como *guía, conductor, caudillo o dirigente*, utilizada jurídicamente para designar el cargo político que reemplazó al de “presidente” del Reich de Alemania en 1933, luego de que Adolf Hitler llegara al poder el 2 de agosto de 1934 (Otero, 2017).

norteamericanos el pueblo alemán no era digno de confianza y sus instrucciones consistían en no fraternizar; a pesar de ello, las imágenes desoladoras tocaban el corazón de los soldados. Lo más desconcertante era la ausencia de hombres de entre 17-40 años, dejando un país de mujeres, niños y ancianos. Para comenzar el proceso de reconstrucción, los aliados se repartirían a los más de 11 millones de prisioneros de guerra y les asignarían la reparación de los países que habían destruido; eran esclavos modernos (Noll, 2020).

A su vez, era necesario acelerar el regreso de los desplazados ya que podrían propagar el *tifus*<sup>6</sup>. Desde el este, holandeses, franceses, italianos y belgas se dirigían hacia el oeste. Los refugiados que regresaban a casa, víctimas del Reich y obsesionados con la venganza, robaban, violaban y destruían al pasar por los pueblos alemanes. En los campos liberados, los sobrevivientes se tomaban la justicia por mano propia y los soldados dejaban a muchos de ellos, especialmente a los judíos, satisfacer estos deseos de venganza. Mientras el caos dominaba el mundo, el 26 de junio de 1945, se firma en San Francisco la carta de la Organización Naciones Unidas. Como primera labor se encargaron de suministrar productos de primera necesidad a millones de personas. El optimismo empezaba a reinar y poco a poco, en la medida de lo posible, se curaban las cicatrices de la guerra. En 1946, el tiempo parecía acelerarse, escuelas abrían en medio de las ruinas, se dinamitaban edificios antiguos, las líneas de transporte en funcionamiento nuevamente y las ciudades salían del caos. Frente a la escasez de mano de obra, las mujeres aprendieron albañería, junto a otros oficios y pusieron en vigor la industria.

El regreso a la normalidad no estaba a la vuelta de la esquina, pero la reconstrucción se encontraba en marcha. Al este, los países liberados por el ejército rojo se consideraban satélites de Stalin, quien, para gobernar sin revuelo, permitió que los comunistas participaran en el gobierno. El primer ministro británico Winston Churchill denunció públicamente su preocupación por la **stanilización** del este de Europa, el creciente potencial militar de la Unión Soviética y el *Telón de Acero* que dividía al mundo:

---

<sup>6</sup> Provocado por la bacteria *Rickettsia prowazekii*, el tifus epidémico representó una grave amenaza para la salud pública en Europa del Este debido a las consecuencias de la II Guerra Mundial. Es una de las enfermedades más peligrosas desatadas en conflictos armados provenientes del hambre, hacinamiento y malnutrición; usada de justificación para el genocidio judío (El Español, 2022).

“Sin embargo, es mi obligación, porque estoy seguro que desean que les diga las cosas como las veo, exponerles algunos hechos sobre la posición actual de Europa. Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente una **cortina de hierro** (Churchill, 1946)”.



*Figura 1.* Discurso “Cortina de acero” de Winston Churchill a los asistentes del Westminster College de Fulton, Missouri

Obsesionados por la barbarie nazi, los gobiernos del este expulsaron a la población germanófona de sus países, convirtiendo la posguerra en un escenario de ajuste de cuentas entre 1945 y 1947. Pueblos de origen alemán y colonos recién llegados eran considerados *personas non gratas*<sup>7</sup>, un hecho que los aliados ignoraron. En 1946, el ministro británico Clement Attlee declaró: “A fin de cuentas, todo lo que haga comprender el carácter total e irrevocable de su derrota valdrá la pena”. Pero miles de ellos fueron ejecutados como parte de una limpieza étnica que terminaría 18 meses después. Más de 12 millones de refugiados se dirigieron a Alemania, entre ellos alemanes expulsados y judíos víctimas del nazismo que escapaban de los pogromos<sup>8</sup>. Para 1947, los desplazados finalmente habían regresado a sus hogares, siendo aceptados en el oeste y sometidos a pagar su deuda por los crímenes

<sup>7</sup> Describe a alguien cuyo comportamiento o acciones han sido consideradas inaceptables o perjudiciales para un Estado, y, por lo tanto, se le prohíbe permanecer en ese país.

<sup>8</sup> Palabra de origen ruso que se usó por primera vez para referirse a ataques violentos de poblaciones no judías en contra de judíos en el Imperio Ruso y otros países. Según la RAE, se define como “el ataque violento y sistemático contra un grupo étnico, religioso o cultural específico, en un contexto de odio o prejuicio” (RAE, 2025).

nazis en el este. En marzo del mismo año, Harry Truman anunciaba el principio de contención sobre la expansión militar de los soviéticos.

En varios países de Europa del Este, como Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria, los comunistas llegaron al poder mediante golpes de Estado y presiones políticas. El deber de los partidos comunistas era eliminar a la oposición y a los partidos con los que se habían asociado para tomarse el poder en solitario. La profecía de Churchill se había cumplido y prácticamente todos los gobiernos del este se encontraban bajo influencia soviética. Sin embargo, quedaba uno: Checoslovaquia. Su presidente, Edvard Beneš, había intentado mantener una relación cordial con la URSS, pero los ministros demócratas que se oponían al control de Stalin dimitieron en febrero de 1948 tras presiones. Ante esto, los comunistas alentaron a la población a sublevarse y para evitar una guerra civil, se aceptó la creación de un gobierno de coalición dirigido por Klement Gottwald, secretario general del partido comunista checoslovaco. El golpe de Estado en Praga no pasaría desapercibido. Dado el apetito soviético, era imposible compartir la gestión de Alemania. Los occidentales planeaban la creación de un Estado occidental alemán independiente situado bajo la protección de Washington.

Las primeras tensiones se palparon desde el verano de 1948, cuando el reichsmark<sup>9</sup> quedó fuera de circulación y se instauró el marco alemán (Deutsche Mark), divisa que rechazaba la Unión Soviética. En respuesta, los soviéticos deciden bloquear la zona oeste de Berlín, cerrando las comunicaciones terrestres y construyendo barricadas en la frontera del sector. Los aliados decidieron suministrar víveres a la población mediante un puente aéreo sobre Berlín; el suministro aéreo se convirtió en un éxito de relaciones públicas para los estadounidenses e ingleses, sentado la base emocional para una inclinación hacia el oeste. El 6 de septiembre de 1948, los comunistas intentaron tomarse los edificios oficiales, pero como protesta más de 300 mil personas se congregaron frente al Reichstag. Tras 12 años del hitlerismo temían un nuevo totalitarismo de Stalin. En la puerta de Brandemburgo se produjeron violentos enfrentamientos con la policía del este. La ciudad del oeste se convirtió en un bastión de la democracia al otro lado del Telón de Acero. Dejando atrás el pasado nazi, los alemanes se convirtieron en víctimas potenciales del totalitarismo (Cartier,

---

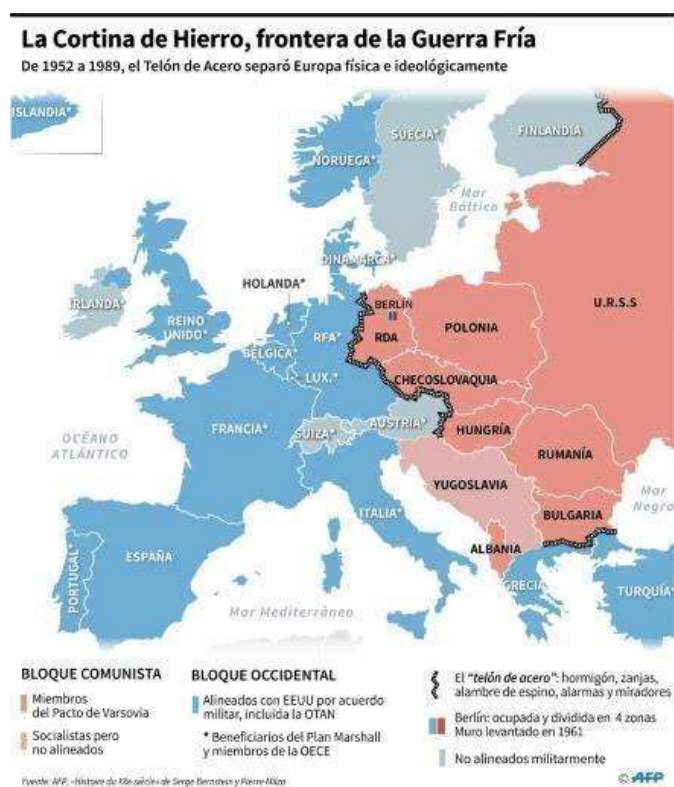
<sup>9</sup> Moneda oficial de Alemania desde 1924 hasta el 20 de junio de 1948.

1970). Los ocupantes eran considerados como liberadores y protectores, sellando la amistad entre vencedores y vencidos. El bloqueo llevó a la firma de una alianza defensiva vigente hasta nuestros días: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) el 4 de abril de 1949.

Ante el fracaso, el bloqueo fue levantado el 12 de mayo de 1949. Poco tiempo después nació la República Federal de Alemania (RFA), bajo el dominio de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y 7 de octubre de 1949, en la parte ocupada por los soviéticos, surge la República Democrática Alemana (RDA). Esta división definió gran parte de las dinámicas políticas y dividió el mundo en dos bloques antagónicos: comunismo y capitalismo (Ferreira, 2012). Durante el otoño del mismo año, los políticos de los parlamentos del oeste se reunieron por encargo de las potencias ocupantes para elaborar la primera constitución democrática occidental en la que se decidió incluir la voz de los jóvenes; hecho al que se le atribuye el primer paso de la desnazificación de la población juvenil antes hitleriana. La idea fundamental era la de instaurar un Estado federal para que el poder central no se volviera demasiado fuerte, por lo que el 8 de mayo de 1949 se adopta la Ley Fundamental de carácter provisorio. Por el contrario, en la zona soviética, la sociedad fue sistemáticamente politizada contra toda resistencia. El Partido de Unidad Socialista de Alemania (SED) determinaba la vida en el este y seguía la voluntad de su líder, buscando a su vez, el control sobre la vida pública, con especial énfasis en la economía. El 7 de septiembre de 1949, se posiciona el primer parlamento de la Alemania Occidental, la Unión Demócrata Cristiana de Alemania obtiene la victoria y se elige a Konrad Adenauer como el primer canciller federal de Alemania. Bajo el control militar soviético, Wilhelm Pieck, es nombrado canciller; el cual dio inicio a una reforma agraria con la expropiación de grandes tierras y nacionalización de las grandes industrias.

Doce años después se construye el muro de Berlín, el símbolo que terminaba de sellar la división del país. Desde 1949 hasta 1961, más de 2.5 millones de personas huyeron de la parte este hacia la oeste atraídos por las mayores oportunidades del lado occidental. Para evitarlo, las autoridades comunistas ordenaron que se construyera un muro que dividiera la ciudad, pues estaban perdiendo a sus jóvenes más brillantes. Dicha pérdida fue justificada mediante el argumento de “tráfico de personas” (Taylor, 2007). Fue así como la noche del 13 de agosto de 1961 comenzó la *Operación Rosa*, que en pocas horas traería

consigo la construcción de una pared de hormigón de 4 metros de altura, un interior de cables de acero y una superficie semiesférica que imposibilitara agarrarse de ella (Blakemore, 2019). Junto al muro, se creó la conocida *franja de la muerte*, que consistía en una alambrada, un foso, una carretera por la que circulaban vehículos militares de forma constante, sistemas de alarma, armas automáticas, torres de vigilancia y patrullas con perros que mantenían vigilancia las 24 horas. En 1975, aproximadamente 43 kilómetros del muro estaban protegidos por estas rigurosas medidas de seguridad, mientras que el resto contaba con vallas. A pesar de esta construcción, los intentos por salir hacia el sector capitalista no cesaron. Entre 1961 y 1989, se calcula que 5.000 personas cruzaron el muro con éxito y al menos 191 perdieron la vida (Ferreira, 2012).



*Figura 2.* Mapa del Telón de Acero como emblema de la Guerra Fría y la división de Alemania

### 1.1.2. La reconstrucción económica: el Plan Marshall y el auge económico

Tan solo dos meses después de finalizada la guerra, la vida continuaba su rumbo, pero las condiciones de vida de Europa eran casi insostenibles. Las economías a duras penas se recuperaban y los alimentos se mantenían racionados. Harry S. Truman había llegado a la conclusión de que la mayor amenaza del mundo no residía en la amenaza militar soviética, ya que los rusos aún no poseían la bomba atómica. En su lugar, la verdadera amenaza era la miseria, el caldo de cultivo perfecto para que el comunismo prosperara. Para auxiliar a Europa y al mismo tiempo contener al comunismo los Estados Unidos deciden elaborar un plan para transformar la economía y política conocido como el *Plan Marshall*. El objetivo era ayudar a Europa a salir de la depresión mediante la concesión de créditos masivos y a su vez, conseguir nuevos mercados para la economía americana. El 21 de febrero de 1947, debido a la crisis financiera que estaba atravesando, la embajada británica se vio obligada a comunicar a Washington su decisión de retirar su ayuda a Grecia y Turquía<sup>10</sup> y realizar una petición de sustitución. Diecinueve días después, Harry Truman se dirigió a una sesión del Congreso en donde anunciaría la nueva política exterior de los EE. UU: “apoyar a los pueblos libres que están resistiendo el intento de ser sometidos por minorías armadas o por presiones exteriores” (González, 2015). En este discurso, pidió autorización para conceder 400 millones de dólares en ayuda a ambos países. Esta decisión fue instrumental para demostrar la postura firme de Washington a Moscú, especialmente en un momento en el que se llevaba a cabo en la capital soviética una conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de los países aliados.

El general Marshall se reunió en marzo con el ministro de Asuntos Exteriores soviético Molotov en Moscú, también se encontraban allí Gran Bretaña y Francia. Los cuatro trataron de llegar a un acuerdo sobre el futuro de Alemania, pero tras semanas de reuniones, el resultado fue infructuoso. Entre los intereses de la URSS no figuraba como

---

<sup>10</sup> Tras la retirada británica, Washington comprendía que la situación iba más allá de la ayuda a estos dos países. Si el Reino Unido se retiraba debido a problemas económicos, se generaría un vacío en la región, desde el mar Egeo hasta el sudeste asiático, que la Unión Soviética podría fácilmente ocupar. Esto, sumado a las ganancias territoriales y la expansión de su influencia en Europa y el Lejano Oriente, alteraba el equilibrio mundial de poder, algo a lo que Estados Unidos no podría permanecer indiferente (Delage, 1997).

prioridad la rápida reconstrucción de Europa Occidental, y mucho menos de Alemania. Ante esta postura, George Marshall comenzó a contemplar la opción de extender la *Doctrina Truman*<sup>11</sup> a toda Europa Occidental. Durante la prolongada Conferencia de Moscú, mantuvo conversaciones con varios colegas europeos, y al regresar a finales de abril de 1947, destacó la falta de alimentos, combustibles y materias en Europa, lo que dificultaba la reactivación de su producción. Concluyó que, si Estados Unidos no intervenía con rapidez, la situación en Europa central y oriental empeoraría más a tal punto que el descontento popular crecería y la fuerza de los comunistas aumentaría, promoviendo su ideología en Occidente sin que el Ejército Rojo tuviera que invadirlos. A medida que la primavera de 1947 avanzaba, la propuesta de ayuda tomaba forma. Un indicio de este giro fue la decisión de ajustar los gobiernos tripartitos en Francia e Italia. El 4 de mayo de 1947, los comunistas fueron excluidos del gabinete francés, y el 13 de mayo ocurrió lo mismo en Italia. Posteriormente, el 5 de junio de 1947, Marshall presentó su propuesta en un famoso discurso en la Universidad de Harvard, donde destacó la necesidad urgente de ayudar a una Europa devastada por la guerra y mencionó las dificultades de la creciente brecha entre el campo y la ciudad. Bajo estas condiciones, la recuperación sería difícil y llena de incertidumbres.

En 1947, las relaciones económicas entre los países de Europa Occidental estaban marcadas por un bilateralismo estricto. La región, devastada por la guerra, se encontraba sumida en una grave escasez de recursos y enfrentaba enormes desafíos en la reconstrucción. Ante esta situación, Europa tenía dos opciones: buscar la ayuda de Estados Unidos, el único país con la capacidad de ofrecerla, o recurrir a una planificación socialista que, a través de una reducción temporal en el consumo, pudiera aumentar la inversión. Mientras los países de Europa Occidental optaron por la primera alternativa, los del Este siguieron la línea dictada por la URSS, que rechazaba la intervención estadounidense en su esfera de influencia. El interés de Estados Unidos en asistir a Europa respondía a dos razones clave. Primero, debido a la posible recesión de su propia economía, era

---

<sup>11</sup> En su discurso, Truman anunciaba: “Es una grave decisión en la que nos embarcamos, que no recomendaría si no fuera porque la alternativa es aún más seria. Si vacilamos en nuestro liderazgo podemos hacer peligrar la paz del mundo y, sin lugar a dudas, arriesgaremos el bienestar de nuestra propia nación” (Delage, 1997).

fundamental mantener un alto nivel de actividad económica. En segundo lugar, el avance de los movimientos socialistas en países como Francia, Italia y el Reino Unido preocupaba a Washington, que temía por la supervivencia del sistema capitalista frente a la creciente influencia comunista. El 27 de junio, la URSS, Francia y el Reino Unido se reunieron, pero la posición soviética fue negativa a aceptar la ayuda estadounidense (Bossuat, 1998). A partir de esto, Reino Unido y Francia convocaron a una conferencia en París el 12 de julio de 1947, donde se formó el Comité Europeo de Cooperación Económica, precursor de la futura OECE. Durante el verano de 1947, este comité redactó un informe detallado sobre las necesidades de importación de Europa y lo envió a las autoridades estadounidenses el 22 de septiembre de ese mismo año.

El Congreso de Estados Unidos también actuó rápidamente. El 3 de abril de 1948, el presidente Truman firmó la *Ley de Asistencia al Extranjero* (Foreign Assistance Act), que formalizó el Plan Marshall. Este plan oficializó su inicio y finalización en 1951, coincidiendo con la disolución de la Agencia de Cooperación Económica (ECA), encargada de gestionar la ayuda. El 16 de abril de 1948, se firmó el convenio que creó la **Organización Europea de Cooperación Económica (OECE)**, excluyendo a España y Finlandia (Bleckwedel, 1952). Esta organización se encargó de gestionar el flujo de fondos del plan que operaba de la siguiente manera:

1. Las empresas europeas solicitaban dólares para proyectos relacionados con importaciones.
2. Los proyectos eran revisados por las autoridades europeas y la ECA. Si eran aprobados, la ECA autorizaba el pago en dólares al exportador.
3. El dinero se pagaba al exportador, y el titular del proyecto depositaba el contravalor en su moneda nacional en el Banco Central de su país. Este, cuando la ECA lo requiriera, transfería los fondos a la cuenta de contrapartida de la ECA.
4. La contrapartida generada se distribuía en diferentes porcentajes: un 10-15% se destinaba a los gastos de las misiones estadounidenses en Europa, y el resto se entregaba como donación para proyectos públicos, infraestructura y educación técnica.

Según Luis Togores (2022), entre 1946 y 1951, el Plan Marshall y sus mecanismos complementarios aportaron aproximadamente 30.000 millones de dólares a Europa, de los cuales el 64% fueron donaciones y el resto préstamos. Se dibujaron aquí las líneas de la Guerra Fría.

### 1.1.3. El milagro alemán

En tan solo cinco años, Alemania se levantó de la devastación de la guerra, en la que había perdido millones de vidas y sufrido una destrucción masiva de infraestructuras y viviendas. Este fenómeno económico fue apodado por el Times de Londres como *milagro económico alemán*, un intento de ilustrar el notable crecimiento con palabras lo que los números no podían expresar (Lázaro, 2017, p. 426). La recuperación de Alemania no fue un acto de intervención divina, sino el resultado de un conjunto de medidas económicas bien planificadas y ejecutadas. La adopción de reformas fundamentales, como la reducción de impuestos, la liberalización de mercados y la eliminación de controles, se implementaron en un momento crítico, haciendo frente a la ortodoxia económica de la época. Este enfoque reformista tiene como figura clave a Ludwig Erhard, ministro de Economía en 1948. En 1949, la vida en las zonas bajo control estadounidense experimentó un aumento en el coste de vida del 31% en comparación con 1938, a pesar de que el dinero en circulación era cuatro veces mayor que en esa fecha. Esta situación, combinada con los precios controlados y la escasez de productos, generó una profunda crisis. En 1947, la producción alimentaria apenas alcanzaba el 51% de la de 1938, lo que resultó en una escasez generalizada. Ante esta crisis, Ludwig introdujo el nuevo **Deutsch Mark**, eliminando más del 90% de los antiguos Reichmarks. El *Bank deutscher Länder* se convirtió en el único emisor autorizado, con un límite de 10.000 millones de Deutsche Marks en circulación. Además, se reestructuró la deuda existente, con una quita de hasta el 90%. Una semana después, se eliminó el racionamiento y los controles de precios, y se prohibió el déficit. En poco tiempo, las tiendas comenzaron a reabastecerse, los mercados negros desaparecieron, y las empresas y fábricas volvieron a operar. En el contexto de una economía que había experimentado hiperinflación y controles de precios, este evento representó un esfuerzo colectivo de millones de ciudadanos comprometidos con la producción y el equilibrio fiscal. Este espíritu permitió el restablecimiento de la estabilidad de precios y el aumento

sostenido del producto interno bruto (PIB) per cápita, que superó los 44.000 euros, más del doble de lo que era tres décadas atrás.

Alemania implementó un modelo económico caracterizado por un enfoque liberal moderado, que, si bien favorecía los mercados, también reconocía la necesidad de regulación estatal, protección de los sectores más vulnerables y garantía de derechos adquiridos. Este modelo, conocido como “ordoliberalismo” o “economía social de mercado”, priorizaba la estabilidad, el orden y la responsabilidad en un sentido amplio. El Estado debía adoptar políticas fiscales restrictivas hacia las empresas, exigiéndoles responsabilidad social, mientras que los sindicatos se enfocaban en el realismo y los ciudadanos debían aportar flexibilidad a cambio de promesas de mejora y bienestar común (Lachmann, 1991). La recuperación económica alemana no solo fue posible gracias a estos ajustes internos, sino también gracias a la ayuda internacional, en particular al Plan Marshall, que, más allá de un acto de generosidad, representaba una visión de cooperación global y paz económica. Para 1947, la producción industrial de Alemania apenas alcanzaba el 45% de los niveles de 1936 debido a los efectos devastadores de la guerra y las estrictas restricciones impuestas por las potencias ocupantes. En 1953, se firmó el *London Debt Agreement*, una reestructuración de la deuda alemana, que había ascendido a más de 30,000 millones de Deutch Marks con más de 70 países (Lázaro, 2017, p. 439). A pesar de las tensas negociaciones, Alemania logró obtener un perdón parcial de su deuda y renegociar el resto, lo que permitió a la nación acceder a inversión extranjera crucial para revitalizar su economía. La exportación de productos alemanes también fue clave para generar la liquidez necesaria para cumplir con sus compromisos internacionales. Mediante estas reformas, el país experimentó uno de los crecimientos económicos más grandes del mundo, con un promedio anual del 8%.

#### **1.1.4. La transformación de la política exterior alemana tras la Segunda Guerra Mundial**

Después de la Segunda Guerra Mundial, la cuestión alemana pasó a ocupar un lugar destacado dentro de las preocupaciones de la comunidad internacional. Con la Guerra Fría desarrollándose y las discordancias entre las potencias respecto al código de normas y valores sobre los cuales debería erigirse el orden mundial, la posición internacional y

política exterior de las dos Alemanias llenaba de incertidumbre. A partir de la división, la República Federal Alemania (Alemania Occidental) proyectaba sus pilares de defensa de un orden político liberal democrático, mientras que en la República Democrática Alemana (Alemania Oriental), la principal preocupación era la defensa de los intereses comunistas europeos. De este modo, durante los próximos 40 años, la política exterior alemana estaría determinada por el conflicto Este-Oeste (Bieber, 2011). En el caso de la zona occidental, sus vínculos de amistad con los Estados Unidos y las potencias aliadas determinaron su inserción en organizaciones como la OTAN y la CECA. Bajo la dirección de Konrad Adenauer, un sector clave de las élites políticas y económicas de la RFA entendió que el proyecto de una Comunidad Europea no solo era crucial para revitalizar las industrias energéticas de Alemania, Francia y los países del Benelux<sup>12</sup>, sino también para la reconstrucción económica de Europa Occidental.

Además, este proyecto ofrecía la oportunidad de reconstruir una Europa basada en la colaboración, lo que permitiría eliminar la desconfianza y el resentimiento, transformándola de nación enemiga a socio internacional. La política exterior de Adenauer no solo respondía a la dinámica de la Guerra Fría, sino también a un componente moral derivado del legado del Tercer Reich. Su objetivo era demostrar que Alemania, tras la devastación del nazismo, había emergido como una nación democrática, dispuesta a reconocer sus crímenes y convivir pacíficamente con otras naciones. Esta dimensión ética se mantuvo vigente incluso después de que Alemania fuera plenamente aceptada en la comunidad internacional. La integración en la Comunidad Europea y la OTAN, junto con la ausencia de ambiciones hegemónicas, le permitió concentrarse en su reconstrucción. Mientras otras potencias como Gran Bretaña y Francia debían enfrentar altos costos militares debido a sus compromisos coloniales, Alemania se dedicó al fortalecimiento económico y, en menos de diez años, se convirtió en la segunda economía más importante del mundo, mejorando significativamente el nivel de vida de sus ciudadanos (Orth, 2023). Esta combinación de poder económico y vocación pacifista le otorgó reconocimiento internacional y una posición de liderazgo dentro del sistema.

---

<sup>12</sup> Acrónimo formado por las primeras letras de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo en inglés.

## **1.2. Impacto del Holocausto en la política exterior**

Este apartado se centra en analizar cómo la memoria del Holocausto ha moldeado los principios rectores de la política exterior alemana, especialmente en lo que respecta a su relación con Israel. Para ello, se examinan los procesos de reconocimiento de responsabilidad histórica, institucionalización de la culpa colectiva y la manera en que estos elementos se han traducido en compromisos diplomáticos, reparaciones y discursos oficiales. El propósito es entender cómo un pasado traumático se convirtió en fundamento normativo y estratégico de la acción internacional de Alemania.

### **1.2.1. Reconocimiento de la responsabilidad histórica de Alemania**

La responsabilidad histórica es uno de los pilares del Estado alemán y la defensa de la existencia de Israel su razón de Estado. Tras siglos de persecución y los crímenes cometidos a manos del régimen nazi tanto en contra de los judíos como de la devastación de cientos de pueblos europeos, el recuerdo constante del pasado se volvió una prioridad alemana. A partir de la rendición de la *Wehrmacht*<sup>13</sup> en 1945, se produjo un proceso de desmilitarización, desnazificación y reeducación de la población, que perduró hasta la creación de los dos Estados Alemanes. Los principales criminales de guerra fueron juzgados en el Tribunal de Núremberg (1945-46), y la prensa cubrió ampliamente los horrores cometidos durante la guerra. En un primer momento, algunos miembros de la sociedad alemana, cansados del conflicto, comenzaron a promover la idea de una *Wehrmacht* "limpia", desligando a los soldados comunes de los crímenes cometidos por las SS; mientras que otros se veían a sí mismos como víctimas. Por otro lado, la República Democrática Alemana (RDA) desarrolló una narrativa heroica, presentando la guerra como una consecuencia del fascismo respaldado por el capitalismo monopolista, y celebrando la liberación por parte del Ejército Rojo. Según el profesor Jörg Echternkamp (2014), en este relato, los alemanes antifascistas en el este eran considerados los vencedores, mientras que los occidentales continuaban bajo el dominio fascista.

---

<sup>13</sup> Nombre que adoptaron las fuerzas armadas alemanas en 1935, después de la disolución de la Reichswehr (denominación anterior de las fuerzas armadas alemanas), bajo el régimen nazi.

A finales de los años 50, las percepciones sobre la guerra comenzaron a cambiar, impulsadas por la politización de la sociedad, el rearme y el cambio generacional. Los monumentos conmemorativos a los caídos se hicieron más comunes en las ciudades alemanas, recordando tanto las consecuencias de la guerra como la división de Alemania. Sin embargo, el verdadero cambio llegó en 1967 con la apertura del *Memorial de Friedland* por Konrad Adenauer, el primer monumento central a la guerra y sus consecuencias. A pesar de los descubrimientos previos, la sociedad alemana no alcanzó una plena conciencia sobre el papel del Ejército hasta mediados de los años 80. Un punto de inflexión significativo fue la emisión en 1979 de la miniserie estadounidense *Holocausto*, que provocó un amplio debate público sobre las masacres de judíos europeos durante la guerra. La relación entre la guerra y el Holocausto, que permanece vigente hasta hoy, fue reforzado durante las décadas de 1980 y 1990 tanto por los medios de comunicación como por las iniciativas del Estado para recordar a las víctimas. No obstante, en amplios sectores de la sociedad de Alemania Occidental, especialmente en el ejército, persistió una imagen intachable de la Wehrmacht. El concepto de la guerra y el rol especial de los militares seguían siendo muy arraigados, con la creencia de que las fuerzas armadas representaban una institución separada del Estado y de la sociedad.

En la década de 1960, surgió un interés por presentar la Segunda Guerra Mundial como una guerra específicamente nacionalsocialista, y la Wehrmacht comenzó a ser vista como una herramienta del régimen de Hitler. La creación de nuevos monumentos a las víctimas del Tercer Reich y la transformación de antiguos campos de concentración en lugares de recuerdo reflejaron este cambio. Mientras tanto, en los tribunales, se juzgaba a los criminales nazis, con casos emblemáticos como el juicio de Adolf Eichmann<sup>14</sup> en 1961 y los juicios de Auschwitz en Frankfurt (1963-65). Durante el 40 aniversario del fin de la guerra, el presidente Richard von Weizsäcker (1984-1994) calificó el 8 de mayo de 1945 como un "día de liberación", sugiriendo que la victoria aliada permitió superar el nacionalsocialismo y allanó el camino para una democracia efectiva. Sin embargo, la

---

<sup>14</sup> Uno de los principales responsables del Holocausto, tuvo lugar en 1961 en Israel después de que fuera capturado en Argentina. Fue acusado de crímenes contra la humanidad, especialmente por coordinar las deportaciones masivas de judíos a campos de concentración. El juicio atrajo atención mundial, permitiendo que sobrevivientes compartieran sus testimonios y enfrentaron a Eichmann, quien fue condenado a muerte y ejecutado en 1962 (Lapid, 1961).

mayoría de la población, incluso después de 1985, veía la derrota militar como un evento triste y no encontraba motivo para celebrarlo. En 1995, la exposición *Los crímenes de la Wehrmacht* entre 1941 y 1944, organizada por el Instituto de Investigación Social de Hamburgo, causó gran revuelo (de Toro, 2020). Este enfoque provocador desafió el mito de una fuerza alemana "libre de culpa" y planteó la cuestión personal de la responsabilidad de los padres y abuelos.

### **1.2.2. El proceso de desnazificación y sus efectos internacionales**

El término *desnazificación* hace referencia al proceso que se llevó a cabo para erradicar la influencia del nazismo en la vida pública de Alemania y otras áreas de Europa ocupada tras la caída del Tercer Reich (Bilbao, 2012). En octubre de 1946, el Consejo de Control Aliado clasificó a los nazis en cinco grupos, cada uno con un tratamiento específico:

1. Infractores graves (sentencia de muerte o cadena perpetua).
2. Activistas, militaristas y especuladores (hasta diez años de prisión).
3. Delincuentes menores (libertad condicional de hasta tres años).
4. Seguidores y partidarios del nazismo (vigilancia y multa).
5. Exonerados (sin castigo).

Este proceso de depuración afectó todos los sectores de la sociedad alemana, incluidos el gobierno, el sistema judicial y la cultura. Por ejemplo, se eliminaron publicaciones nazis de las bibliotecas y algunos ex nazis fueron removidos de sus cargos públicos. Sin embargo, la desnazificación fue un desafío complicado y no se completó de manera efectiva. La Guerra Fría influyó en que los aliados occidentales, especialmente Gran Bretaña y Estados Unidos, consideraran más urgente enfrentar el comunismo que lidiar con los nazis. Además, el proceso de identificación de los nacional-socialistas fue complicado y dependió en gran medida de las denuncias de los ciudadanos. A tan solo 4 años de terminada la guerra, muchos alemanes consideraban que el nacionalsocialismo todavía era un gran modelo ideológico. Aunque se habían destruido los lugares de culto en Múnich, el antisemitismo no se había ido. El pogromo se hizo evidente cuando el periódico alemán del sur, *Süddeutsche*

*Zeitung*, discutió la cuestión judía (Cartier, 1970). En respuesta, un grupo de refugiados judíos se manifestaron indignados; para ellos **el sentimiento de persecución nazi volvía.**

El general Lucius D. Clay, oficial del ejército de los Estados Unidos que se convirtió en el primer director de asuntos civiles de la derrotada Alemania, tenía en sus manos esta tarea de suma importancia. Mediante el documento *JCS 1067*, se establecieron los rasgos de la política de ocupación norteamericana. Allí se describía que Alemania debía ser tratada como una “constante amenaza a la paz y Estado enemigo” y que ningún alemán podría ocupar un cargo público si este no demostraba que se encontraba “rehabilitado y hubiera demostrado la lejanía de sus relaciones con Adolf Hitler” (Cartier, 1970, p. 43). Sin embargo, Adenauer se opuso al proceso y adoptó una política de integración. En lugar de castigar a los ex nazis, eligió incorporarlos a la nueva estructura política para facilitar el avance del país. Como resultado, muchos individuos implicados en el régimen no enfrentaron castigos y pudieron conservar sus posiciones tanto profesionales como personales. Además, gran parte de la riqueza que los miembros del partido habían saqueado no fue restituida a sus propietarios legítimos.

En el verano de 1945, los representantes legales de las naciones aliadas se reunieron en Londres para crear una carta que daría origen al *Tribunal Militar Internacional*, encargado de juzgar a los perpetradores de los crímenes cometidos durante la guerra. El tribunal abordó cuatro cargos: conspiración contra la paz, crímenes contra la humanidad, crímenes de guerra y agresión. El Holocausto fue incluido bajo los crímenes contra la humanidad. El 1 de octubre de 1946, se emitieron los veredictos. Doce acusados fueron condenados a muerte, incluidos Hermann Göring y Julius Streicher<sup>15</sup>. Tres recibieron cadena perpetua, cuatro fueron sentenciados a prisión y tres fueron declarados inocentes de todos los cargos. Las ejecuciones de los condenados a muerte ocurrieron el 16 de octubre de 1946, aunque el 15 de octubre, Hermann Göring se suicidó antes de ser ejecutado (Bilbao, 2012).

---

<sup>15</sup> Hermann Göring fue un alto dirigente nazi, comandante de la Luftwaffe y uno de los principales responsables de la implementación de la "Solución Final". Julius Streicher, conocido por su extrema propaganda antisemita como editor de *Der Stürmer*, fue un influyente propagandista del odio racial en el Tercer Reich (Sadurní, 2024).

### 1.2.3. La política de reparación y compensación a las víctimas del Holocausto

Las reparaciones alemanas a las víctimas del Holocausto, aunque inicialmente se alineaban con el modelo de reparación entre Estados, también marcaron el comienzo de la reparación directa a individuos. Estos programas fueron pioneros al involucrar, por primera vez, a Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) en las negociaciones. Entre las más influyentes estuvieron la *Conference on Jewish Material Claims Against Germany* (Claims Conference), el *World Jewish Congress* y el *American Jewish Committee*, que articularon las demandas de las víctimas y representaron a comunidades judías dispersas en la diáspora<sup>16</sup>. Para diciembre de 2001, Alemania había pagado aproximadamente 61,5 billones de dólares (70 billones de marcos alemanes) en compensaciones, de los cuales 47,5 billones (42,5 billones en marcos) correspondían a indemnizaciones individuales según las leyes federales (Gómez, 2013). El Acuerdo de Luxemburgo de 1952, entre la República Federal Alemana, el nuevo Estado de Israel y las ONG judías, obligaba a Alemania a establecer una legislación nacional para indemnizar individualmente a las víctimas. Esta ley se basó en normativas previas de las provincias alemanas, de 1953, 1956 y 1965, y en acuerdos internacionales de restitución de los aliados de 1947 y 1949. Aunque el canciller Konrad Adenauer defendió las reparaciones por razones morales, la aceptación de este programa en Alemania también fue impulsada por motivos políticos, como la reconciliación con Occidente y la integración en la OTAN. En cuanto a Israel, había división sobre si exigir dicha compensación. Parte de ella implicaba la transferencia de bienes a Israel, lo que algunos veían como una forma de asociación con su antiguo opresor.

En 1952, tras intensas negociaciones de casi ocho meses entre Israel, la República Federal Alemana (RFA) y la Conferencia de Reclamaciones, se alcanzó el *Acuerdo de Luxemburgo*. Este acuerdo estipulaba que la RFA pagaría al Estado de Israel tres billones de marcos alemanes (aproximadamente 882 millones de dólares) entre 1953 y 1965. Israel utilizó estos pagos para adquirir productos alemanes como acero, metales, productos químicos y agrícolas, además de servicios y bienes administrativos (Greiff, 2005). También

---

<sup>16</sup> La Claims Conference, en particular, fue fundada en 1951 con el propósito específico de negociar con el gobierno alemán la compensación individual a los sobrevivientes del Holocausto (Conference on Jewish Material Claims Against Germany, 2023).

se estableció una comisión mixta entre funcionarios alemanes e israelíes para supervisar las compras de bienes no alemanes y los ajustes en los pagos. La **Conferencia de Reclamaciones** distribuyó estos fondos entre organizaciones judías como la *American Joint Distribution Committee* (JDC) y la *Jewish Relief Survivor Organisation* (JRSO), que implementaron programas humanitarios y culturales para las víctimas, incluidos tratamientos médicos, asistencia psicológica y programas educativos.

En cuanto a las leyes nacionales de indemnización, la primera legislación de compensación individual fue promulgada en 1953. Esta ley establecía criterios específicos para las víctimas de persecución por motivos políticos, raciales o religiosos bajo el régimen nazi. Las víctimas debían demostrar que fueron perseguidas mediante "medidas aprobadas oficialmente", lo cual se dificultaba debido a la atmósfera de xenofobia del Tercer Reich (Moro, 1995). Además, las víctimas podían presentar reclamaciones por diversos daños, incluyendo daños a la vida, la salud, la libertad y los bienes. En términos de compensación por la pérdida de la vida, los familiares dependientes de las víctimas podían solicitar pensiones, que se calculaban con base en el ingreso promedio del difunto. La ley de 1965 amplió esta compensación para incluir muertes ocurridas dentro de los ocho meses posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial. A partir de 2001, el gobierno alemán había pagado aproximadamente 3,5 billones de dólares en compensaciones vitalicias.

Asimismo, las víctimas tenían derecho a compensación por los daños a la salud derivados de la persecución nazi, como la pérdida de capacidad laboral. Para obtener indemnización monetaria, los demandantes debían demostrar una reducción de al menos el 30% en su capacidad de generar ingresos debido a problemas de salud causados por la persecución. Además, la ley de 1965 presenció una flexibilización en los requisitos para vincular los daños de salud con la persecución, estableciendo una presunción de causalidad para aquellos encarcelados en campos de concentración. En cuanto a los daños contra la libertad personal, los demandantes que habían sido encarcelados, sometidos a trabajo forzado o forzados a vivir en guetos podían recibir compensaciones basadas en la duración de su encarcelamiento. En 1956, esta categoría se amplió para incluir a aquellos que fueron obligados a portar la *Estrella de David* o vivir en condiciones infrahumanas. Según Cartier

(1970), a diciembre de 2001, Alemania había pagado aproximadamente 1,27 billones de dólares en compensaciones por estos daños.

Además, los afectados por la pérdida de bienes y activos debido a la persecución nazi podían reclamar compensaciones, aunque no restituciones, por daños a su propiedad y bienes perdidos durante su huida o deportación. Las reclamaciones por daños a la propiedad, activos e impuestos discriminatorios fueron limitadas a un máximo de 75.000 marcos alemanes. A diciembre de 2001, el gobierno alemán había pagado alrededor de 568 millones de dólares en este concepto. Finalmente, la ley de 1965 estableció un fondo de adversidad para ayudar a los refugiados de Europa oriental que no eran elegibles para las compensaciones previas. Este fondo proporcionaba pagos globales entre 1.000 y 3.000 marcos, según los daños sufridos (Cartier, 1970, p.272)

### **1.3. La relación con Israel como expresión de responsabilidad**

En este subcapítulo se explora cómo la política exterior alemana hacia Israel se ha consolidado como uno de los principales canales para materializar su responsabilidad histórica tras el Holocausto. Más allá de los marcos diplomáticos convencionales, se examina cómo esta relación ha funcionado como un espacio de memoria activa, cargado de significados simbólicos y decisiones estratégicas. El objetivo es desentrañar de qué manera el vínculo bilateral ha contribuido a definir no solo una agenda internacional, sino también una narrativa identitaria profundamente marcada por la culpa, la reparación y la necesidad de legitimación moral en el orden global.

#### **1.3.1. Inicio de las relaciones diplomáticas con Israel**

Las relaciones Alemania-Israel han sido caracterizadas como *únicas y milagrosas*. La cultura de la memoria marcada por el Holocausto como uno de los crímenes más atroces de la historia humana, dio inicio a las relaciones bilaterales entre estos países. En 1952, se establece el acuerdo de Luxemburgo, que, como se mencionó anteriormente, reguló los servicios, pagos y devolución de activos por parte de los alemanes. El acuerdo fue impulsado en el Bundestag por el canciller alemán, Konrad Adenauer, convirtiéndose en el “rostro del acercamiento” (Strack, 2023). Las relaciones diplomáticas se establecieron formalmente en 1965, aunque ya existía una cooperación secreta durante la Guerra Fría,

especialmente en áreas como la tecnología militar. En sus primeros años, la relación fue cautelosa, pero con el tiempo fue evolucionando de manera gradual. A pesar de las heridas profundas, desarrollaron lazos diplomáticos que crecieron gracias a intercambios entre sus líderes políticos. El canciller alemán Willy Brandt, durante su mandato en los años 60 y 70, desempeñó un papel fundamental en el acercamiento de los países. Fue el primer líder alemán en visitar Israel en 1966, y su política conocida como *Ostpolitik*<sup>17</sup> permitió un entendimiento más estrecho. En la década de 1980, bajo el liderazgo de Helmut Kohl, se cultivó una relación aún más cercana como el primer ministro israelí Yitzhak Rabin, mediante apoyo económico y político.

A medida que se establecían estos lazos, las dinámicas de poder regional y global también estaban en juego. La política exterior alemana de la época en el período de la Guerra Fría, evitaba el reconocimiento formal de los derechos palestinos y mantenía una postura predominantemente pro-Israel. Según Leandro Fischer (2019): "la falta de relaciones diplomáticas plenas en un inicio sirvió para alinear el apoyo de Alemania a Israel sin comprometerse completamente con una postura que pudiera alienar a los Estados árabes". Con la caída del Muro de Berlín, el país comenzó a adoptar un enfoque más equilibrado hacia el conflicto árabe-israelí, reconociendo la necesidad de considerar también las preocupaciones palestinas. La nueva política de Ostpolitik contrastó notablemente con el lobby israelí que abogaba por una postura occidental agresiva (Fischer, 2019).

A lo largo de los años, figuras de cancilleres reconocidos como Angela Merkel fortalecieron los lazos, destacando la "responsabilidad histórica" de Alemania hacia la seguridad de Israel como un tema central en su política exterior. Merkel, visitó Israel varias veces, y en su discurso de 2008 en la Knesset, reafirmó que dicha seguridad "nunca es negociable". Además, mencionó: "El hecho de que hoy nos unan lazos de amistad es un regalo invaluable; y es un regalo improbable con el telón de fondo de nuestra historia"

---

<sup>17</sup> Enfoque pragmático y diplomático de Brandt para superar la división de Alemania y lograr una distensión con los regímenes comunistas en Europa del Este. Este enfoque se basaba en la idea de que la confrontación directa y las tensiones continuas no beneficiarían a Alemania ni a la paz en Europa, por lo que era necesario buscar formas de diálogo y cooperación (García, 2022).

(Strack, 2021). Por su parte, el actual canciller Olaf Scholz, manifestó el compromiso histórico en un discurso del 2 de marzo de 2022:

“El asesinato en masa de los judíos se originó en Alemania. Fue planeado y llevado a cabo por alemanes. Por esto, cada gobierno alemán tiene la responsabilidad eterna de la seguridad del Estado de Israel y la protección de la vida judía. Nunca olvidaremos el inmenso sufrimiento y las víctimas”.

### 1.3.2. Cooperación en justicia y memoria histórica

La cultura de la memoria en Alemania juega un papel muy importante en las relaciones Alemania-Israel. Esta cultura se ha desarrollado a lo largo de varias décadas y se caracteriza por diferentes aspectos. Un ejemplo destacado es la inauguración del *Monumento a los judíos asesinados de Europa* en Berlín, el 12 de mayo de 2005 después de años de debate. Este monumento, junto con otros sitios como la *Topografía del Terror* y la *Casa de la Conferencia de Wannsee*, forma parte de un esfuerzo más amplio del gobierno para fomentar la memoria de las víctimas del nazismo (Meyer, 2005). Estos lugares no solo actúan como recordatorios físicos de los crímenes cometidos, sino que también sirven como puntos de reflexión sobre la historia alemana y su legado. La reciente propuesta de unificar diversas instituciones bajo una Fundación para la Documentación de los Crímenes del Nazismo sugiere un impulso hacia una presentación más coordinada de la memoria pública. La educación sobre el Holocausto se ha convertido en un componente relevante, no solo para transmitir hechos históricos, sino también para promover valores como el respeto por los derechos humanos y la lucha contra el extremismo.

En los 79 años desde la liberación de Auschwitz, Alemania ha cultivado una imagen internacional de arrepentimiento por sus crímenes contra la humanidad. El país está lleno de monumentos y museos dedicados al Holocausto, y la *Erinnerungskultur*<sup>18</sup> forma parte central de la educación, junto con el compromiso de evitar que se repitan esos crímenes (Shapiro, 2024). Los funcionarios públicos frecuentemente participan en ceremonias en instituciones judías, demostrando su apoyo y el deseo de fomentar la prosperidad de la vida

---

<sup>18</sup> Enfoque social, político y cultural hacia el recuerdo y la conmemoración de eventos históricos significativos, especialmente aquellos que involucran injusticias, tragedias o crímenes, como el Holocausto (Make it in Germany, 2024).

judía. Un episodio clave en la evolución de esta cultura de la memoria fue el atentado ocurrido durante los **Juegos Olímpicos de Múnich** en 1972, cuando miembros del grupo terrorista palestino *Septiembre Negro* asesinaron a once atletas israelíes. El ataque marcó una profunda herida en las relaciones bilaterales y expuso la fragilidad del proceso de reconciliación en Alemania. Durante años, las familias de las víctimas israelíes denunciaron el silencio institucional y la falta de responsabilidad por parte del Estado alemán. Solo en 2022, en conmemoración del 50 aniversario del atentado, el gobierno alemán reconoció oficialmente sus errores en materia de seguridad y acordó una indemnización de 28 millones de euros a los familiares, como parte de un proceso más amplio de justicia simbólica y reparación histórica (Deutsche Welle, 2022). Este reconocimiento tardío refleja la adaptación en respuesta a presiones morales y diplomáticas internacionales.

A simple vista, el discurso alemán parece enfocarse en reconocer su responsabilidad histórica para evitar la repetición de los horrores del pasado. Según el pensador Aimé Césaire (1948), el odio hacia Hitler surgió en gran parte porque sus crímenes fueron dirigidos contra los blancos, aplicando métodos coloniales previamente reservados para pueblos no blancos. Avergonzada por su historia, Alemania presenta su arrepentimiento como la interpretación correcta de la lección del Holocausto: apoyar a Israel sin cuestionamientos. Sin embargo, al mismo tiempo, el país apoya incondicionalmente toda acción de Israel, especialmente en el actual conflicto en Gaza, lo que refleja una interpretación contradictoria de las lecciones aprendidas de su propia historia. Aquellos que cuestionan este apoyo absoluto, basándose en la confusión entre judaísmo y sionismo, arriesgan ser marginados o incluso castigados.

### **1.3.3. Impacto de la relación germano-israelita en la construcción de la identidad nacional alemana**

Entre 2007 y 2013, Bertelsmann Stiftung, ilustró en cifras las actitudes y percepciones a lo largo del tiempo acerca de la identidad nacional alemana. Mediante encuestas representativas, se entrevistaron aproximadamente 1.000 personas mayores de 18 años. La metodología se basó en estudios previos como el realizado en 1991 por la revista Der

Spiegel<sup>19</sup>; el estudio fue vuelto a realizar en 2017 proporcionando los siguientes datos. El **80%** de los alemanes cree que ser alemán es una parte importante de su identidad, aunque solo el **40%** se siente fuertemente identificado con esta afirmación, reflejando una lucha entre el orgullo sobre la identidad nacional y la conciencia por los crímenes del pasado (Hagemann & Nathanson, 2015, p. 61). En las primeras décadas después de la guerra, hubo un intento por ignorar o suprimir la memoria del Holocausto, lo que más tarde se revirtió a medida que la conmemoración del sufrimiento judío en el relato identitario del país. En ese sentido, la identidad colectiva no se hereda ni se impone, sino que se construye mediante prácticas discursivas, representaciones compartidas y relaciones sociales significativas (Weldes, 1999), es decir, la relación con Israel ha operado como otro *significativo* frente al cual Alemania redefinió sus propios valores. Si para los alemanes el régimen nazi es considerado un fenómeno desconectado de un "carácter alemán" específico, se vuelve más fácil desarrollar una identidad nacional positiva (p. 69). En contraste, los israelíes relacionan la historia del *Shoá*<sup>20</sup> como una justificación para la fundación del Estado israelí, basando su identidad nacional en la defensa y la resiliencia frente a esa historia traumática. En cuanto a la percepción de la moralidad de su país, 76% de los alemanes consideraba que Alemania es una nación muy moral en comparación con otros países (p. 63). No obstante, este porcentaje es más matizado, ya que muchos se sentían reacios a manifestar orgullo nacional de forma abierta debido a la historia del país.

Adicionalmente, el deseo de cerrar capítulos del pasado también es notable hasta la actualidad; 77% de los alemanes aún opina que es tiempo de dejar el pasado atrás y centrarse en los problemas del presente y del futuro. Esto se evidencia en el contexto específico del Holocausto, donde 81% de los encuestados preferiría no hablar demasiado sobre esta historia (p. 69). Además, existen diferencias generacionales en las emociones hacia el pasado. Cerca de 66% de los alemanes siente ira por ser todavía culpabilizados por los crímenes del pasado, y este sentimiento es particularmente fuerte entre los más jóvenes;

---

<sup>19</sup> El informe publicado se centró en los debates y tensiones que surgieron en Alemania tras la reunificación del país. Principalmente, reflexionó profundamente sobre cómo los alemanes, tanto en la parte occidental como en la oriental del país, trataban de redefinir su identidad nacional en un contexto de cambios (Der Spiegel, 1991).

<sup>20</sup> Proviene del hebreo, que significa "destrucción" o "catástrofe" y es preferido por muchos en la comunidad judía para referirse a este genocidio, en lugar del término "Holocausto", que tiene connotaciones religiosas (como sacrificio ritual) que no se ajustan al carácter secular y racista de los crímenes perpetrados por los nazis (Mordechai, 2024).

80% de los encuestados de 18 a 29 años experimentan esta emoción (p. 72). En particular, las generaciones más jóvenes muestran un deseo por reconciliarse con su identidad nacional sin ser constantemente definidos por las acciones de sus antepasados. A su vez, experimentan frustración por la carga emocional que implica ser identificados con este capítulo de la historia de su país.

En ese sentido, es posible afirmar que el proceso de reconciliación sentó las bases de la identidad nacional alemana actual. En primer lugar, si bien la reconciliación fue dada en gran medida por un proceso genuino de sanación emocional y moral, primaron las consideraciones políticas y pragmáticas. Alemania necesitaba mejorar su imagen internacional después de la Segunda Guerra Mundial y demostrar que se estaba alejando de su pasado nazi; se considera un arreglo táctico más que un acto de auténtica expiación. Seguido de esto, durante mucho tiempo, tanto el gobierno como la sociedad alemana mostraron una resistencia inherente a confrontar el pasado, se centraban en su propio sufrimiento, ya sea como desplazados por la guerra, refugiados que huyeron de las fuerzas soviéticas o como víctimas de bombardeos aliados. En las primeras décadas tras la guerra, hubo una marcada reluctancia y un reticente reconocimiento de las atrocidades del régimen nazi. La responsabilidad colectiva y la aceptación de culpas tardaron 60 años en llegar. En este contexto, el gobierno promovió los valores de responsabilidad y reconciliación, los cuales influyeron significativamente en la identidad alemana emergente. La cultura de la memoria sobre el Holocausto impuso un compromiso con los derechos humanos, contrarrestando las tendencias de victimización al redirigir el enfoque hacia la empatía y la responsabilidad. La idea de posicionarse como un “país bueno” se erigió sobre las enseñanzas del pasado. A lo largo de los años, Alemania ha defendido el derecho de Israel a existir, aludiendo que, al protegerlo, se protegen a sí mismos de los demonios de su pasado (Hagemann & Nathanson, 2015).

La guerra dejó un legado paradigmático: la división de Alemania, simbolizada por el Muro de Berlín, no solo fragmentó el país, sino que también delineó el panorama geopolítico de la postguerra, estableciendo las bases de la Guerra Fría. A través de la construcción de un nuevo orden internacional, se subrayó la responsabilidad histórica que recayó sobre la nación alemana, inherente a los horrores del nazismo y el Holocausto. Este proceso de desmilitarización, desnazificación y reeducación del pueblo alemán evidenció

un intento no solo por confrontar el pasado, sino por redefinir la identidad nacional en términos de responsabilidad y reconciliación. Se ha observado un constante debate en la sociedad alemana sobre su papel en la historia, donde las percepciones varían considerablemente entre generaciones. Este capítulo, por lo tanto, invita a reflexionar sobre los desafíos y responsabilidades que enfrentan las naciones en el proceso de reconocimiento de su pasado, abordando cuestiones de culpa, memoria y el ejercicio de la justicia en un mundo que no ha olvidado las lecciones de los conflictos del siglo XX. La búsqueda de un equilibrio entre recordar el pasado y avanzar hacia un futuro pacífico se configura como una tarea inherente que continúa dando forma a las relaciones internacionales y a las políticas de memoria en la actualidad. Con ello, se da cumplimiento al primer objetivo particular de esta investigación: explicar el impacto de los valores del milagro alemán en la identidad nacional de la sociedad alemana.

## **Capítulo 2. Política Exterior: Un marco para la cooperación y la interdependencia de Alemania e Israel**

La política exterior de Alemania, tras la Segunda Guerra Mundial, ha sido una de las más complejas y significativas en el contexto de la reconstrucción europea y la consolidación de una nueva identidad nacional. La firma del *Tratado de Reparaciones* entre Alemania Occidental y el entonces recién formado Estado de Israel<sup>21</sup>, constituye uno de los hitos más importantes de esta trayectoria, pues no solo representó un compromiso económico para reparar los horrores del Holocausto, sino que marcó el inicio de una relación bilateral a lo largo de décadas que evolucionó desde la desconfianza hacia una cooperación estratégica y una interdependencia política y económica aún vigente. En ese sentido, este capítulo analizará cómo la dimensión de las reparaciones y su impacto material funcionaron como los pilares de la construcción de la política exterior, pero también cómo la dimensión simbólica de un gesto de responsabilidad proporcionó un sentido de esperanza para el pueblo judío, permitiendo la cooperación de ambos países. Por lo tanto, este tratado no solo se presenta como un simple acuerdo diplomático, sino como una manifestación de los esfuerzos de Alemania por reconstruir su identidad nacional y por asumir su responsabilidad histórica frente al pueblo israelita y al mundo. De esta manera, se estableció el marco para una cooperación internacional que, si bien nació en medio de las tensiones de la Guerra Fría, se transformó en un ejemplo de reconciliación y entendimiento mutuo que sigue siendo relevante para ambos países en el siglo XXI.

### **2.1. El Tratado de Reparaciones de 1952**

En este apartado se examina el *Tratado de Luxemburgo* de 1952 como un hito fundacional en la redefinición del posicionamiento internacional de la entonces joven República Federal Alemana (RFA). Más que un acuerdo financiero, el tratado representó un acto político de

---

<sup>21</sup> El Estado de Israel se formó el 14 de mayo de 1948, como resultado de la resolución de la ONU de 1947 que propuso dividir la región de Palestina entre un estado judío y uno árabe. Este proceso estuvo marcado por tensiones derivadas del fin del dominio británico en la región que dejaron disgustos entre estas sociedades junto al sufrimiento del pueblo judío durante el Holocausto. Poco después de su proclamación, Israel enfrentó su primera guerra contra países árabes; a pesar de los devastadores conflictos sucedidos desde su consolidación, Israel ha logrado consolidarse como una nación próspera bajo el apoyo internacional (National Geographic, 2023).

alto contenido simbólico que tensionó tanto la memoria del pasado reciente como las aspiraciones de integración occidental. Se analizarán sus alcances y controversias, así como su papel en la reconstrucción de una política exterior que, desde sus inicios, debió conciliar con la necesidad de reconocimiento moral con los intereses estratégicos de reconstrucción.

### **2.1.1. Contexto y negociación**

El Tratado de Reparaciones entre Alemania Occidental e Israel, formalmente conocido como el *Acuerdo de Reparaciones Germano-Israelí* o *Acuerdo de Luxemburgo*, se dio bajo el liderazgo de Konrad Adenauer, a tan solo siete años después de terminada la guerra. Su negociación surgió por la necesidad de construir una nueva Alemania, a consecuencia de la profundidad de las heridas tanto físicas y psicológicas de las víctimas, y de la intensidad del recuerdo para las familias de los vulnerados por la guerra y el Holocausto. Adenauer, en sus memorias, subraya tanto un imperativo moral como un enfoque pragmático detrás de la necesidad de negociar reparaciones. Moralmente, el país debía reconocer y al menos intentar reparar los crímenes indescriptibles cometidos en nombre del pueblo alemán; el país no podría reintegrarse a la comunidad internacional sin confrontar su pasado. El gobierno estadounidense presionaba para que la nueva República Federal Alemana adoptara una actitud proactiva en su relación con los judíos<sup>22</sup>. John McCloy, gobernador militar y alto comisionado estadounidense en Alemania, expresó en una declaración: "El mundo observará atentamente al nuevo Estado de Alemania Occidental, y una de las pruebas por las que será juzgado será su actitud hacia los judíos y cómo los trate" (Kitchen, 2012, p. 307).

El acuerdo fue precedido por una declaración pública de Adenauer en el Bundestag el 27 de septiembre de 1951, donde reconoció los crímenes perpetrados por el Partido Nacionalsocialista. Las negociaciones se llevaron a cabo en secreto en un país tercero y

---

<sup>22</sup> Bajo la dirección del Alto Comisionado de Estados Unidos en Alemania entre 1949 y 1952, John J. McCloy, el gobierno estadounidense presionó a la reciente formada República Federal Alemana para que adoptara medidas concretas de reparación como el Acuerdo de Luxemburgo y la legislación de indemnizaciones individuales. Dichas acciones sirvieron a los intereses estratégicos de legitimar a Alemania Occidental como un socio confiable dentro del bloque occidental. Las presiones respondieron ante la lógica del nuevo orden liberal internacional: demostrar el desprendimiento del totalitarismo, contratacar la críticas del comunismo soviético que criticaba a Occidente por "reinsertar" antiguos nazis en el poder y actuar en coherencia con las nuevas normas como respeto a los derechos humanos, cooperación multilateral, legalidad internacional y rendición de cuentas (Kitchen, 2012).

resultaron en el Acuerdo de Reparaciones firmado en Luxemburgo en 1952, sin ceremonias ni discursos; Felix Shinnar fue el principal negociador israelí<sup>23</sup>. El entonces ministro de Asuntos Exteriores israelí, Moshe Sharett, calificó la firma como un “hecho político de enorme trascendencia internacional, algo sin precedentes, que ha ocupado un lugar trascendental en la historia de Israel y de Alemania” (Gardner, American German Institute, 2019). Las negociaciones con el Estado judío también se consideran excepcionales porque se dieron previas a la conclusión del *Acuerdo de Londres* de 1953 sobre las deudas alemanas de guerra y preguerra, en donde se había acordado que las reparaciones se aplazarían hasta la firma de un tratado de paz formal entre Alemania, los demandantes y las víctimas. Finalmente, fue ratificado en marzo de 1953.

En dicho acuerdo, se establecía que Alemania proporcionaría un total de tres mil millones de marcos alemanes (Deutsche Mark) a lo largo de un período de doce años, representando alrededor de siete mil millones de dólares actualmente. Esta suma no se entregó en efectivo, sino que se inyectó en forma de bienes y materiales que contribuyeron a la infraestructura del nuevo Estado israelí<sup>24</sup>. La cantidad fue calculada sobre la base de los costos necesarios para absorber aproximadamente 500.000 refugiados, incluyendo tanto a los que escaparon antes del Holocausto como a los que sobrevivieron a él. Además, se asignaron 450 millones de DM a la *Conferencia sobre Reclamaciones Materiales Judías* contra Alemania, para su distribución a las víctimas individuales del régimen nazi. A raíz de este acuerdo, Alemania también se comprometió a implementar leyes de indemnización y restitución, que fueron aprobadas en años posteriores. La Ley de Indemnización fue promulgada en 1953, con enmiendas posteriores, y se sumó la Ley de Restitución en 1957.

---

<sup>23</sup> Diplomático y empresario clave en la negociación del acuerdo de reparaciones. A pesar de que para el inicio de las negociaciones no existían relaciones diplomáticas entre ambos países, Shinnar ostentaba el rango personal de embajador. Fue nombrado jefe de la misión de compras de Israel en Colonia, donde supervisó la adquisición de más de 700 millones de dólares en materiales de Alemania par la infraestructura de Israel (Jewish Telegraphic Agency, 1985).

<sup>24</sup> La forma de pago fue exclusivamente en especie. Del total de tres mil millones de DM, el 30% se usó para comprar petróleo y el 70% restante en hierro, acero, maquinaria agrícola e industrial y productos químicos. Entre 1953 y 1963, esos fondos financiaron casi un tercio de la expansión eléctrica que triplicó su capacidad, casi la mitad de las inversiones ferroviarias de la Israel Railways, y permitieron la adquisición de decenas de barcos mercantes (se estiman 50 embarcaciones y dos transatlánticos), grúas portuarias, maquina minera (como la del cobre de Timna), tractores y camiones. Representaron entre el 12% y el 14% de las importaciones anuales de Israel, generaron un 15% del crecimiento del PIB y crearon cerca de 45 000 empleos (Gardner, 2019).

Se estima que el 40% de los beneficiarios de estos programas actualmente reside en Israel. Este proceso no habría podido pasar sin los lazos entre Adenauer y David Ben Gurion, quienes comprendieron que “la combinación de interés político y la necesidad moral” era clave para su implementación (Kitchen, 2012, p. 312).

### **2.1.2. Significado simbólico y práctico de las reparaciones**

Si bien reinaba un imperativo moral en ambas naciones, es imposible ignorar las motivaciones fundamentales que impulsaron la firma del tratado. Por una parte, Adenauer era plenamente consciente de que Alemania no regresaría a la “familia de naciones” ni podría consolidarse como un socio internacional confiable sin abordar de manera concreta el legado del régimen nazi y el sufrimiento causado durante la guerra. Además, la división de Alemania en dos bloques durante la Guerra Fría convirtió al país en un punto de fricción constante entre las superpotencias, lo que aumentaba la necesidad de una resolución diplomática que permitiera a Alemania del Oeste recuperar su estatus en el orden internacional y garantizar su seguridad del bloque occidental. A su vez, los líderes israelitas también emplearon un razonamiento sumamente pragmático, la economía de su país estaba a punto de colapsar y no contaban con suficiente apoyo externo, por lo que aceptar la ayuda económica de Alemania lograría estabilizar económicamente a Israel en sus primeros años.

Se establecieron lazos económicos significativos entre ambas naciones, y tras su finalización en 1965, los israelitas comenzaron a comprar maquinaria y equipo alemán. Según el American German Institute (AGI), el acuerdo de reparaciones es un caso excepcional en su historia, ya que el país no ha concedido reparaciones formales a ningún otro país. Por ejemplo, Grecia ha reclamado reparaciones de aproximadamente 330 mil millones de dólares desde 2019; sin embargo, el *Acuerdo 2+4* de 1990 invalida dichas reclamaciones. Del mismo modo, tras la elección del partido Ley y Justicia en 2015, Polonia evaluó la deuda reparadora de Alemania en más de 850 mil millones de dólares, insistiendo que el *Acuerdo de Londres*<sup>25</sup> de 1953 fue forzado por la Unión Soviética y, por

---

<sup>25</sup> Firmado entre Alemania Occidental (RFA) y 25 países acreedores con el objetivo de reestructurar y reducir significativamente la deuda externa alemana; clave para el milagro económico alemán. Los aliados occidentales querían evitar que la RFA se viera tentada a un acercamiento con la RDA o con la URSS para aliviar su situación económica, historiadores catalogan lo mencionado como una estrategia de contención del comunismo. Países que se encontraban bajo la órbita soviética, fueron presionados por Moscú para no insistir en reparaciones de guerra adicionales para preservar la cohesión del bloque soviético. Más tarde, Polonia reclamaría que su

tanto, no debería considerarse válido. Por lo mencionado, otros países también han señalado que, a diferencia de Israel, ellos no han recibido compensaciones significativas por las atrocidades sufridas. Para describir este acontecimiento, Alemania emplea el término *Wiedergutmachung*, que significa reparación, para referirse a la compensación. Israel, por otro lado, utiliza la palabra *Shilumim*, que implica una compensación material, subrayando que, para los judíos, Alemania nunca podrá reparar completamente la “masacre y el despojo” que infligió durante la guerra.

### **2.1.3. Recepción de las reparaciones en Israel y Alemania**

A pesar del éxito, la resistencia al acuerdo fue intensa y profunda. En Alemania, la oposición a las negociaciones se fundamentó en consideraciones políticas y económicas. Varios miembros del Bundestag del CDU y la CSU expresaron su preocupación por el impacto económico y político del acuerdo, especialmente considerando los severos daños estructurales que Alemania aún sufría a principios de la década de 1950; no se había recuperado completamente de los estragos de la guerra. Políticos como Franz-Josef Strauss y Fritz Schäffer (ambos de la CSU) se opusieron, temiendo un boicót económico árabe y la pérdida de mercados en Oriente Medio. Partidos como el Deutsche Partei y el FDP también se opusieron bajo el mismo argumento. Finalmente, el acuerdo fue ratificado con 239 votos a favor, 35 en contra y 86 abstenciones, lo que indicó un apoyo limitado y dependiente del SPD. La oposición también se reflejó en las encuestas de opinión pública, donde en 1952 el 44 % de los alemanes consideraron que no era necesario, mientras que solo el 35 % expresó apoyo, un 11 % de forma incondicional y un 24 % si se reducía la cantidad de las reparaciones (Gardner, American German Institute, 2019).

En Israel, el debate en enero de 1952 en la Knéset<sup>26</sup> sobre las negociaciones directas con Alemania provocó protestas intensas, encabezadas por el Partido Herut de Menachem Begin (quien luego sería primer ministro de Israel), quienes calificaban las negociaciones

---

renuncia de 1953 a nuevas compensaciones fue inválida por estar dictada por la URSS mas no por decisión soberana (Sarotte, 2011).

<sup>26</sup> Parlamento unicameral del Estado de Israel y el principal órgano legislativo del país. Está compuesto por 120 miembros elegidos mediante representación proporcional en elecciones nacionales que se celebran, por lo general, cada cuatro años. Su nombre proviene de la antigua Knesset HaGdola (“Gran Asamblea”), una institución judía de los siglos V y IV a.C. que asesoraba a los sabios y líderes religiosos. La Knesset actual fue establecida formalmente en 1949, tras la creación del Estado de Israel en 1948 (Knesset, 2025).

como una “abominación repugnante” y acusaba al gobierno de aceptar “dinero manchado de sangre” de los perpetradores (Gardner, 2019). Las protestas fueron tan intensas que llevaron a enfrentamientos con la policía, obligando al ejército a intervenir para sofocar los disturbios. La oposición no se limitó a la Herut, otros partidos, incluidos los religiosos, Mapam, los Sionistas Generales y Maki, también rechazaron el plan del gobierno, aludiendo que negociar con Alemania era inmoral. Sin embargo, a pesar de la violencia y las protestas, el acuerdo tuvo un resultado positivo, con 60 votos a favor, 51 en contra, 5 abstenciones y 4 ausencias. Según el American German Institute (2019), desde entonces las relaciones evolucionaron en tres etapas claves de reconciliación:

1. **1952-1965:** Transición del rechazo al reconocimiento diplomático.
2. **1965-2000:** Institucionalización de la cooperación.
3. **2000-2025:** Consolidación estratégica con tensiones públicas.

Actualmente, Israel es uno de los aliados estratégicos más relevantes de Alemania fuera de Europa, pero para mayor entendimiento, la siguiente cronología ilustra los principales hitos que dan explicación la mencionada transformación histórica.

**Tabla 1**

*Cronología clave de la relación Israel - Alemania*

<b>Año</b>	<b>Evento</b>	<b>Descripción</b>
<b>1952</b>	Firma del <i>Acuerdo de Luxemburgo</i>	Alemania Occidental acuerda pagar 3 000 millones de DM a Israel y 450 millones a la Claims Conference.
<b>1965</b>	Establecimiento de relaciones diplomáticas formales	Se abren embajadas. Israel protesta inicialmente, pero se normaliza gradualmente.
<b>1973</b>	Crisis del petróleo y Guerra del Yom Kipur	Alemania evita vender armas a Israel directamente; tensiones surgen nuevamente.
<b>1985</b>	Comienzan los intercambios juveniles	Programas de reconciliación social y educación del Holocausto entre jóvenes alemanes e israelíes.
<b>2000</b>	Alemania declara que la seguridad de Israel es parte de su <i>razón de Estado</i> .	Posicionamiento histórico pronunciado por Angela Merkel en 2008.

<b>2015</b>	50 años de relaciones diplomáticas.	Se celebran múltiples eventos conjuntos: cultura, educación, política y defensa.
<b>2020-2024</b>	Tensiones sobre Palestina	En Alemania crecen voces críticas hacia la ocupación israelí, aunque el Estado mantiene su respaldo oficial a la seguridad de Israel.

Elaborada por: Mónica Burgos Vásquez.

## **2.2. Cooperación en defensa, proyectos militares conjuntos y tecnología**

Este subcapítulo examina cómo Alemania e Israel han construido un vínculo de alto nivel en defensa, sustentado en la confianza mutua y en desafíos compartidos en materia de seguridad. Se examinarán acuerdos de transferencia de submarinos, desarrollos conjuntos en tecnología de vigilancia y ciberdefensa, así como el papel silencioso, pero crucial que estas alianzas han jugado en el fortalecimiento del posicionamiento internacional de ambos Estados. Analizar esta dimensión permite entender no solo una política bilateral de largo plazo, sino también un espacio donde la memoria, el pragmatismo y la innovación conviven.

### **2.2.1. Acuerdos de cooperación en defensa y seguridad**

La relación entre Alemania e Israel en el ámbito de la defensa y la seguridad constituye uno de los pilares más sólidos de su cooperación bilateral. Esta colaboración se ha desarrollado bajo una lógica de memoria histórica, responsabilidad moral y pragmatismo estratégico, y ha evolucionado desde una relación discreta a una asociación altamente visible y estructurada. La relación se inscribe en un sistema de significados intersubjetivos, donde las prácticas militares no son meramente instrumentales, sino expresiones de la identidad nacional en reconstrucción. Aquí las normas no solo regulan la conducta estatal, sino que constituyen las nociones de lo que los Estados creen que son y lo que deben hacer (Finnemore, 1996), es decir, la asociación militar evidencia que Alemania ha internalizado su rol como garante de la seguridad israelí tanto por interés geopolítico como por alinearse con la postura adoptada desde la posguerra. Es por ello que, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas en 1965, Alemania ha desempeñado un papel activo en el fortalecimiento de las capacidades defensivas de Israel. El compromiso alemán con la

seguridad del Estado israelí se ha fundamentado en su responsabilidad histórica por el Holocausto, así como en su interés por mantener la estabilidad en Oriente Medio y afianzar su papel como socio confiable en el ámbito internacional. Esta dimensión ética-política ha influido profundamente en las decisiones alemanas relacionadas con la transferencia de armamento y tecnología militar a Israel.

En los primeros años desde su consolidación como Estado, el país era pequeño y la seguridad siempre estaba entre los temas más importantes de la agenda y los titulares. Según Danny Yatom, jefe de la inteligencia israelí, desde niños se les inculcaba lecciones sobre seguridad a través de discursos como el *Shelah* y el *Gadna*<sup>27</sup>. Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas, ambos países iniciaron una cooperación secreta en materia de defensa durante la Guerra Fría, autorizando envío de armas a Israel bajo acuerdos discretos facilitados por Adenauer y el ministro de Defensa Franz Josef Strauss. Este vínculo fue reforzado por la percepción compartida de amenazas regionales y el temor a una expansión soviética en Medio Oriente. Hoy, esa colaboración ha evolucionado a tal punto que la política de seguridad nacional de Alemania siempre se encuentra en sintonía con Israel, describiéndola incluso como una “brújula” moral para el futuro, en palabras de funcionarios alemanes como el exministro Heiko Maas y el canciller Olaf Scholz (Deutsche Welle, 2021).

En ese sentido, la estrategia de seguridad israelita se caracteriza por ser integral, proactiva y basada en una combinación de disuasión, prevención, ofensiva selectiva y una robusta red de inteligencia. Esta estrategia se configura como una expresión material moldeada por el trauma fundacional, la memoria de vulnerabilidad existencial y la narrativa de supervivencia permanente. Según Wendt (1999), las amenazas no existen objetivamente, sino que son construidas por experiencias previas. De ahí que la proactividad israelí sea menos una reacción ante peligros externos concretos, y más una forma de reafirmar su autocomprensión como Estado resiliente, anticipatorio y moralmente justificado para actuar preventivamente. Lo mencionado se ve reflejado en la sofisticación de sus redes de

---

<sup>27</sup> Programas educativos militares obligatorios para jóvenes israelíes entre 13 y 18 años, que combinan entrenamiento físico, conocimiento geográfico, trabajo en equipo, historia, seguridad nacional, liderazgo y valores nacionales (Encyclopaedia Judaica, 2007).

inteligencia: servicios de seguridad como el Mossad<sup>28</sup>, Shin Bet<sup>29</sup> y Aman<sup>30</sup>, el desarrollo de sistemas de defensa avanzados como el *Iron Dome*<sup>31</sup>, sistemas de observación como *Ofeq*<sup>32</sup>, le han permitido mantener estabilidad en un entorno desafiante que se adapta constantemente a las nuevas amenazas como por ejemplo la disuasión nuclear de Irán. Autoridades israelitas abordan esta cuestión en cada reunión con aliados cruciales como Alemania. Una de las más destacadas fue durante el período de Isaac Rabin:

“Es imperativo impedir que Irán se convierta en una potencia nuclear, porque en el momento en que Irán tenga la bomba, nunca podremos firmar acuerdos de paz con las naciones musulmanas: Irán las amenazará. Así que tenemos una oportunidad para intentar impedir que Irán se convierta en una potencia nuclear” (Aharon, 2024).

Otro de los ejemplos más destacados de esta cooperación es la provisión de submarinos clase Dolphin, construidos en astilleros alemanes con financiación parcial del gobierno federal, suministrados desde la década de 1990. Estos submarinos, capaces de portar armamento estratégico, representan no solo un activo crucial para la disuasión israelí, sino también un símbolo de la confianza mutua en materia de defensa. A esta línea de cooperación se suma la construcción de corbetas clase Sa'ar 6, producidas por la empresa alemana ThyssenKrupp Marine Systems, que han sido adaptadas con tecnología israelí para optimizar su desempeño naval. En 2023, firmaron un acuerdo histórico para la adquisición

---

<sup>28</sup> *Mossad* (HaMossad leModi'in uleTafkidim Meyuhadim): Servicio de inteligencia exterior de Israel, responsable de operaciones encubiertas fuera del país, incluyendo espionaje, sabotaje, cooperación con agencias extranjeras y misiones de eliminación selectiva. Orientado a prevenir amenazas estratégicas antes de que el alcancen territorio israelí (Bergman, 2018).

<sup>29</sup> *Shin Bet* (Shabak o Servicio de Seguridad General): Encargado de la seguridad interna, contrainteligencia, prevención del terrorismo y protección de altos funcionarios y de infraestructuras críticas. Opera principalmente para la detección de amenazas internas, tanto palestinas como de extremismo judío (Bergman, 2018).

<sup>30</sup> *Aman* (Agaf HaModi'in): División de inteligencia militar del Ejército israelí (IDF). Su función principal es la recolección, análisis y distribución de inteligencia táctica y estratégica real. Coordina unidades especializadas en ciberinteligencia, vigilancia satelital y guerra electrónica (Bergman, 2018).

<sup>31</sup> *Iron Dome* (Kipat Barzel): Sistema de defensa antimisiles de corto alcance desarrollado por Rafael Advanced Defense Systems y operado por la Fuerza Aérea israelí. Su principal función es interceptar cohetes, misiles y proyectiles de artillería lanzados desde distancias de entre 4 y 70 km, especialmente aquellos dirigidos contra áreas pobladas; mostrando una tasa de éxito de intercepción superior al 90%.

<sup>32</sup> *Ofeq*: Serie de satélites de reconocimiento desarrollados por Israel Aerospace Industries (IAI) y lanzados por primera vez en 1988. Están diseñados para recolectar imágenes de alta resolución en tiempo real, permitiendo mantener vigilancia sobre actores hostiles sin sobrevolar sus territorios.

del sistema de defensa antimisiles Arrow 3, por un valor de 3.5 mil millones de dólares, convirtiéndose en la mayor exportación militar en la historia de Israel (Bergman, 2018). Este acuerdo fue posible gracias a la aprobación de Estados Unidos, ya que el sistema fue desarrollado conjuntamente por Israel y EE. UU en el marco de su cooperación estratégica. La compra del Arrow 3 no solo fortalece el sistema de defensa alemán en el contexto de la Iniciativa Europea de Escudo Aéreo, sino que también marca una nueva etapa en la cooperación bilateral, elevando a Israel al rango de proveedor de soluciones estratégicas de defensa para Europa.

Además, en 2024 se anunció una nueva colaboración entre Lufthansa Technik, filial de mantenimiento aeronáutico del grupo Lufthansa, y la compañía israelí Elbit Systems, especializada en sistemas de defensa electrónica (Aurora, 2024). El acuerdo busca desarrollar y mantener drones militares de largo alcance, consolidando el ingreso del sector aeronáutico civil alemán en el ámbito de la defensa mediante tecnologías de punta provenientes de Israel. Dicho entramado de relaciones en defensa refleja una alianza no solo basada en intereses coyunturales, sino en una visión de seguridad compartida evidenciada en ejercicios militares conjuntos, acuerdos de confidencialidad, programas de entrenamiento y transferencia tecnológica. La integración de ambos países en programas de defensa conjuntos también se refleja en la participación de compañías alemanas en el desarrollo de innovaciones militares israelíes.

### **2.2.2. Intercambio en tecnología y ciencia**

La cooperación también abarca el área de la tecnología y la ciencia. Ambos países, con una fuerte tradición en innovación e investigación, han desarrollado una red densa de colaboración científica y tecnológica que ha contribuido al fortalecimiento de sus capacidades nacional y al prestigio de sus instituciones académicas y científicas a nivel internacional. Uno de los campos más emblemáticos ha sido el de las ciencias de la vida. En 1976, el Ministerio de Ciencia y Tecnología de Israel (MOST) y el Centro Alemán de Investigación del Cáncer (Deutsches Krebsforschungszentrum, DKFZ), establecieron un acuerdo bilateral de investigación en oncología. Esta colaboración ha financiado más de 187 proyectos conjuntos y ha dado lugar a más de 1.500 publicaciones científicas en revistas revisadas por pares, demostrando una sinergia sostenida a lo largo de casi cinco

décadas (Deutsches Krebsforschungszentrum, 2016). Además, desde 2006 se creó una escuela de investigación binacional en biología del cáncer que promueve la formación de jóvenes investigadores israelíes y alemanes, facilitando estancias de investigación conjuntas y fomentando la movilidad académica.

Más allá del ámbito biomédico, la cooperación se ha expandido hacia áreas de frontera como la nanotecnología, la inteligencia artificial y la ciberseguridad. En 2016, Alemania e Israel firmaron una *Declaración Conjunta de Intenciones* centrada en el fortalecimiento de la investigación aplicada en nanotecnología. Esta iniciativa fue respaldada por el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania (BMBF) y ha financiado proyectos bilaterales con una inversión de aproximadamente ocho millones de euros por parte de cada país miembro (BMBF, 2023). Esta área de cooperación resulta particularmente significativa debido al potencial dual de estas tecnologías, tanto para fines civiles como de defensa, en un entorno geopolítico marcado por la innovación como instrumento de poder. Un caso notable de colaboración institucional es la creación en 2021 de la Escuela de Investigación Helmholtz-Weizmann, enfocada en la astronomía multimensajera, la física de partículas y las tecnologías de observación del universo, así como nuevas herramientas de cómputo científico (Fischer N. , 2021).

Esta cooperación en tecnología e innovación también tiene una dimensión estratégica. Israel es considerado un líder mundial en ciberseguridad, start-ups y tecnología militar, al haber desarrollado un ecosistema de innovación con un fuerte enfoque en inteligencia artificial, big data, tecnologías médicas y movilidad inteligente. Por su parte, Alemania lidera en sectores industriales como la automoción, la robótica avanzada y la ingeniería de precisión. Por lo que representan ser socios clave para la transferencia de conocimientos aplicados a la defensa, la automatización y la industria 4.0. A su vez, Alemania aporta a esta relación su vasta red de universidades técnicas, centros de investigación aplicada y experiencia en transferencia tecnológica. Otro ejemplo representativo es el programa GER-IL Tech Bridge, lanzado por la Cámara de Comercio Germano-Israelí, que busca conectar start-ups israelíes con empresas industriales alemanas en áreas como movilidad eléctrica, energías renovables, automatización y manufactura inteligente (DFG, 2024). Esta simbiosis ha dado lugar a múltiples convenios

interinstitucionales, incluyendo acuerdos entre universidades, institutos de investigación y empresas privadas.

### **2.2.3. Proyectos militares conjuntos**

A diferencia de otras relaciones bilaterales en el ámbito de defensa, lo que distingue la cooperación germano-israelí es su profundo carácter simbólico y su orientación pragmática hacia amenazas contemporáneas como el terrorismo transnacional, los ataques con misiles de precisión y los ciberataques dirigidos a infraestructuras críticas. Más allá de los sistemas antimisiles, han identificado la ciberseguridad como un componente estratégico para su seguridad nacional, y han intensificado su colaboración en esta materia en los últimos años. El Bundesamt für Sicherheit in der Informationstechnik (BSI), la agencia federal alemana de seguridad informática, ha mantenido intercambios técnicos con instituciones israelíes como el *Directorate of Cyber Defense* y la *Israel National Cyber Directorate*. Estos intercambios incluyen simulacros de ciberataques, capacitación conjunta y transferencia de software defensivo para proteger infraestructuras críticas. La cooperación se ha centrado especialmente en la protección de redes gubernamentales, sistemas bancarios y el sector energético. Tal como señala un informe del Institute for National Security Studies de Tel Aviv, “la colaboración con Alemania ha permitido a Israel integrar su experiencia en respuesta a incidentes cibernéticos en escenarios europeos, mientras Alemania accede a tecnologías pioneras desarrolladas por empresas israelíes emergentes” (Institute for National Security Studies (INSS), 2022)

Asimismo, se ha intensificado la colaboración industrial en armamento terrestre, especialmente en sistemas de defensa activa para vehículos de combate. Un ejemplo de ello es la integración del sistema israelí Trophy, desarrollado por Rafael Advanced Defense Systems, en vehículos blindados alemanes como el Leopard 2. *Trophy* es un sistema de protección activa que detecta y neutraliza proyectiles antitanques antes de que impacten. En 2021, las fuerzas armadas alemanas firmaron un acuerdo para la evaluación técnica e integración de este sistema en algunos de sus vehículos de combate, como respuesta al creciente uso de misiles guiados por parte de actores no estatales en conflictos híbridos. Esta colaboración implica no solo la transferencia del sistema, sino el ajuste e ingeniería conjunta con fabricantes alemanes como Rheinmetall y Krauss-Maffei Wegmann,

fomentando cadenas de producción mixtas y soberanía operativa compartida. Otro frente estratégico de colaboración militar es el intercambio de inteligencia. Desde los años 2000, y particularmente tras los atentados del 11 de septiembre, Alemania ha reforzado su cooperación con la inteligencia israelí en el seguimiento de amenazas terroristas internacionales (Rafael Advanced Defense Systems, 2022). El *Bundesnachrichtendienst* (BND) ha mantenido una relación discreta pero estable con el *Mossad*, compartiendo información sobre grupos yihadistas activos en Europa y Medio Oriente, así como sobre programas de misiles en Irán. La cooperación en este nivel ha sido reconocida por ambas partes como un elemento clave para la prevención de ataques en suelo europeo y para el seguimiento de redes de radicalización.

En paralelo, se desarrollan proyectos conjuntos de formación militar que incluyen ejercicios combinados, programas de intercambio de oficiales y participación conjunta en maniobras de la OTAN. En 2021, por primera vez, pilotos israelíes participaron en el ejercicio aéreo internacional Blue Wings junto a la Luftwaffe alemana, una señal del creciente entendimiento operativo entre ambas fuerzas armadas (Ministerio Federal de Defensa de Alemania, 2024). Estos ejercicios no solo mejoran la interoperabilidad táctica, sino que también tienen un valor simbólico poderoso: soldados alemanes e israelíes operando juntos, siete décadas después del Holocausto, es una imagen que encarna el profundo proceso de reconciliación y la transformación de la memoria histórica en alianza estratégica. Esta formación conjunta ha adquirido especial relevancia ante la intensificación del conflicto entre Israel y Hamás, particularmente desde la ofensiva masiva del grupo islamista en octubre de 2023. En este contexto, la experiencia israelí en combate urbano y antiterrorismo ha resultado especialmente útil para Alemania, que ha mostrado interés en comprender y adaptar doctrinas operativas aplicables en entornos densamente poblados y con presencia de actores no estatales (Jerusalem Center for Public Affairs, 2024).

### **2.3. Cooperación económica, comercio bilateral y cultura**

Áreas como el comercio y la cultura han generado un terreno fértil para transformar el pasado en impulso creativo. Por ello, este apartado explora cómo los flujos económicos, basados en innovación, tecnología y transferencia de conocimiento, han tejido una red de interdependencia que sostiene la relación de Alemania e Israel en tiempos de estabilidad y

de tensión. Al mismo tiempo, se analizará cómo la diplomacia cultural, a través de intercambios académico, programas de juventud y cooperación artística, han servido como un espacio de reconstrucción simbólica. Sirviendo de herramienta para entender que lejos de ser un complemento marginal, estas dimensiones económicas y culturales actúan como pilares silenciosos, pero persistentes.

### **2.3.1. Intercambios comerciales entre Alemania e Israel**

El intercambio comercial entre Alemania e Israel ha experimentado un aumento sustancial desde 1965. Alemania se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales de Israel dentro de la Unión Europea, y en términos de volumen de comercio, Israel ocupa una posición destacada dentro de los socios económicos de Alemania en la región del Medio Oriente. Según el Ministerio Federal de Economía y Energía de Alemania (2023), en 2022 el comercio bilateral alcanzó los 7,8 mil millones de euros, lo que representa un incremento de aproximadamente un 5% respecto al año anterior. Este crecimiento es reflejo no solo de la apertura de los mercados, sino también del fortalecimiento de sectores clave que ambos países consideran estratégicos, como la tecnología, la energía renovable y la defensa. Las exportaciones alemanas hacia Israel incluyen maquinaria, vehículos, equipos electrónicos y productos químicos por un total de 5 810 millones USD. Israel, por su parte, ha exportado a Alemania productos avanzados en tecnología, especialmente en los sectores de ciberseguridad, telecomunicaciones, biotecnología y agricultura de alta precisión. La relación comercial de ambos países está orientada hacia la innovación, y las políticas comerciales reflejan un enfoque en la investigación y el desarrollo (I+D), que ha permitido un intercambio de bienes de alto valor agregado. Como señala la Cámara de Comercio e Industria Alemana-Israelí (2023), "los intercambios comerciales se han diversificado más allá de los productos tradicionales, abarcando un rango más amplio de tecnología avanzada y soluciones innovadoras".

## **Tabla 2**

*Exportaciones bilaterales Alemania-Israel por sectores estratégicos (2024)*

*Valores aproximados en millones de USD*

<b>Sector</b>	<b>Exportaciones de Alemania a Israel</b>	<b>Exportaciones de Israel a Alemania</b>
Maquinaria	1 060	-
Equipos electrónicos	738	285
Automóviles	697	-
Químicos y farmacéuticos	620	210
Defensa y aeronáutica	-	350
Tecnología médica y óptica	-	338
Telecomunicaciones	-	477
Energía renovable (equipos)	310	165
<b>Total estimado</b>	<b>5 810</b>	<b>2 370</b>

Nota: Tabla adaptada a las cifras de bases públicas (*UN COMTRADE* y *Trading Economics*) que, por motivos de seguridad nacional y acuerdos bilaterales, presenta una ausencia en ciertos rubros los cuales suelen ser clasificados como “transferencias gubernamentales estratégicas” y no figuran en las estadísticas convencionales de comercio exterior.

Elaborado por: Mónica Burgos Vásquez.

Para entenderlo mejor, es imperativo mencionar que uno de los sectores más dinámicos del comercio bilateral es el de la alta tecnología. Alemania, como una de las economías más industrializadas del mundo, ha encontrado en Israel un socio ideal para el desarrollo y la implementación de tecnologías emergentes. Las empresas alemanas han invertido en startups israelíes, particularmente en áreas como la ciberseguridad, las ciencias de la vida y la inteligencia artificial, sectores en los que, como se mencionó previamente,

Israel ha demostrado ser líder global. Empresas como SAP y Siemens han sido pioneras en este campo, colaborando estrechamente con sus contrapartes israelíes para crear soluciones tecnológicas de vanguardia que benefician no solo a los mercados nacionales, sino también a nivel internacional. Otro sector clave de la cooperación comercial es la energía, en donde han mostrado un interés creciente en colaborar en el campo de las energías renovables, especialmente en la transición hacia fuentes de energía más sostenibles. En palabras de Kohl (2012), “la cooperación en energías renovables entre Alemania e Israel se ha convertido en un modelo de colaboración ecológica, con beneficios mutuos para la seguridad energética y la reducción de emisiones de carbono”. Es decir, proyectos conjuntos en estos sectores no solo ayudan a reducir la dependencia de fuentes de energía no renovables, sino que también contribuyen a la sostenibilidad económica de ambas naciones.

El marco legal que regula el comercio ha sido fortalecido a través de una serie de acuerdos bilaterales y de la adhesión de Israel a acuerdos comerciales de la Unión Europea. El Acuerdo de Asociación con la UE-Israel, firmado en 1995 y en vigor desde el año 2000, permitió a Israel disfrutar de condiciones preferenciales para exportar productos a los países miembros, incluido Alemania. Además, la eliminación progresiva de barreras arancelarias y no arancelarias, junto con el reconocimiento mutuo de normas técnicas a través del Acuerdo de Evaluación de la Conformidad y Aceptación de Productos Industriales (ACAA) de 2013, ha facilitado el libre flujo de bienes y servicios entre ambos países. Según la Comisión Europea (2024), la UE importó bienes desde Israel por un valor de 15,9 mil millones de euros, y exportó al país productos por 26,7 mil millones de euros, principalmente maquinaria (43,9 %), productos químicos (18 %) y manufacturas diversas (12,1 %). Al mismo tiempo afirma que, “la relación comercial de la UE con Israel está diseñada para promover el crecimiento económico, el empleo y la inversión a través de la eliminación de barreras comerciales y el fomento de la cooperación empresarial”. A nivel bilateral, las inversiones alemanas han impulsado sectores como la biotecnología, la farmacéutica y la tecnología de la información. De hecho, Alemania ha sido uno de los principales inversionistas europeos en Israel, destacando en áreas como la automotriz, la ingeniería y las energías renovables. Sin embargo, un factor crítico que ha comenzado a

incidir en estos intercambios es lo que economistas denominan el “estancamiento económico de Alemania”.

### **2.3.2. Colaboración cultural y educativa**

A diferencia de otros vínculos diplomáticos, marcados por intereses geopolíticos o económicos, esta dimensión tiene un carácter profundamente humanizado, atravesado por la historia del Holocausto y la necesidad de reconstruir el entendimiento mutuo. La memoria colectiva, tanto como el deseo de superación de un pasado traumático, ha sido el motor para que ambas naciones desarrollen una agenda de cooperación enfocada en el conocimiento, la educación y el intercambio cultural. En este contexto, la memoria colectiva, lejos de ser una simple acumulación de recuerdos compartidos, funciona como una estructura simbólica que organiza las identidades sociales a través del tiempo. Tal como lo plantea Olick (2007), la memoria no es lo que las sociedades recuerdan, sino el modo en que construyen sentido a partir del pasado y de las relaciones que desean sostener. La voluntad de superar el trauma no se manifiesta únicamente en actos conmemorativos o discursos de Estado, sino en la institucionalización de una cooperación cultural para el diálogo intergeneracional.

Como afirman Gisela Dachs y Shlomo Shprip (2015), “la cooperación cultural se ha convertido en una forma de diplomacia que, más allá de los tratados oficiales, cultiva los valores compartidos y fomenta una narrativa común”. Desde la firma del Tratado de Luxemburgo y el establecimiento de relaciones diplomáticas, Alemania asumió no solo una responsabilidad política sino también una carga ética hacia Israel. Esta responsabilidad se ha traducido en políticas activas para fortalecer la educación sobre la *Shoá*, el antisemitismo y los valores democráticos en ambos países. A través de programas como el intercambio juvenil y los acuerdos universitarios, los gobiernos han buscado fomentar el diálogo entre generaciones jóvenes, como parte de un esfuerzo sostenido por construir un puente entre dos sociedades marcadas por heridas históricas, pero comprometidas con la reconciliación. Según el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, “el intercambio educativo con Israel no es solo un elemento de política exterior, sino una expresión de los valores fundamentales de la República Federal” (Auswärtiges, 2022).

### **Tabla 3**

*Evolución de la población judía en Alemania y su relación con intercambios juveniles*

<b>Año</b>	<b>Número estimado de judíos con raíces alemanas</b>	<b>Crecimiento respecto a década previa</b>	<b>Implicación para intercambios juveniles</b>
<b>1950</b>	37 000	-	Comunidad casi desaparecida
<b>1990</b>	30 000	-19% desde 1970	Inicio lento de intercambios
<b>1995</b>	60 000	+100%	Aumento de jóvenes disponibles para intercambios
<b>2002</b>	100 000	+67%	Mayor base comunitaria
<b>2011</b>	119 000	+19%	Consolidación de redes de intercambio
<b>2023</b>	125 000 (core); amplificada a 150 600 quienes se identifican parcialmente como judíos	Crecimiento continuo desde 1990	Comunidad vibrante que alimenta programas educativos

Nota: La cifra de 125 000 corresponde a personas registradas formalmente en comunidades judías reconocidas en Alemania, mientras que el valor ampliado 150 600 incluye a quienes, sin estar afiliados institucionalmente, se identifican como judíos por razones culturales, familiares o personales. El crecimiento se debe, principalmente, a la migración en la década de 1990 tras la disolución de la Unión Soviética (Pew Research Center, 2016).

Elaborado por: Mónica Burgos Vásquez.

Uno de los mecanismos más robustos de esta cooperación ha sido el *Programa de Becas Minerva*, iniciado en 1973 como una iniciativa conjunta entre el Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania y la Sociedad Max Planck. Este programa ha permitido que más de dos mil jóvenes científicos de ambos países colaboren en investigaciones de vanguardia en ciencia, humanidades y tecnología. La Fundación Minerva destaca que “la cooperación científica entre Alemania e Israel es única en su densidad y calidad, reflejando un nivel de confianza mutua difícil de replicar en otros contextos internacionales” (Minerva Stiftung, 2020). La cultura, como espacio simbólico de

construcción identitaria, ha tenido un lugar central en esta colaboración. En palabras de la directora del festival, Maya Weinberg, “la cultura permite crear un espacio donde las diferencias pueden coexistir sin anularse mutuamente” (Weinberg, 2018). Otros espacios como el cine, en particular, ha sido un medio clave para explorar temas sensibles de la memoria, la identidad judía, el antisemitismo y la reconciliación. Cineastas israelíes y alemanes han abordado el legado del Holocausto desde perspectivas contemporáneas, utilizando el lenguaje cinematográfico como herramienta de reflexión y diálogo. Películas como *Walk on Water* (2004) de Eytan Fox o *Hannah Arendt* (2012) de Margarethe von Trotta no solo han generado debates culturales y políticos, sino que también han servido como puntos de encuentro simbólicos entre ambas sociedades. Según el historiador Dan Diner (2014), “el cine germano-israelí es una forma de diplomacia emocional que permite confrontar el pasado sin reducirlo a consignas políticas”.

**Tabla 4**

*Estadísticas clave del intercambio juvenil germano-israelí*

<b>Indicador</b>	<b>Valor</b>
Programas activos (ej. ConAct)	360 anuales
Participantes alemanes (Ministerio de Juventud/Gob. Alemán)	4 500 jóvenes/año
Participantes israelíes	2 000 jóvenes/año
Voluntarios enviados por Aktion Sühnezeichen a Israel, desde 1961	2 500
Young Leaders – aumento de entendimiento el otro país	98% de participantes

Nota: Los programas de intercambio coordinados por ConAct, ministerios y fundaciones, involucran cada año a aproximadamente 4 500 jóvenes alemanes y 2 000 israelíes. Programas como *German-Israeli Young Leaders* evidencian que el 98% reporta un mayor conocimiento del país contrapartida y el 88% señala introspección sobre sus propios valores (Federal Ministry for Family Affairs, Senior Citizens, Women and Youth, 2023).

Elaborado por: Mónica Burgos Vásquez.

En el ámbito educativo, las universidades alemanas e israelíes han firmado más de 250 acuerdos de cooperación, incluyendo programas de doble titulación, centros de investigación conjuntos y movilidad estudiantil. Un ejemplo notable es el Centro de Estudios sobre la Infancia y el Bienestar Infantil, resultado de la colaboración entre la Universidad Goethe de Frankfurt y la Universidad Hebrea de Jerusalén, enfocado en los derechos del niño y la pedagogía comparada. Estos vínculos permiten no solo la transferencia de conocimientos, sino también la formación de una nueva generación de profesionales que comprenden el valor del diálogo intercultural y la memoria histórica como fundamentos para el desarrollo humano. En ese sentido, la juventud ha ocupado un lugar clave en esta estrategia de cooperación. Programas como ConAct, la Oficina Alemana-Israelí para el Intercambio Juvenil, fundado en 2001, han facilitado más de 1.000 proyectos de encuentro entre jóvenes de ambos países. Estos espacios permiten discutir no solo el pasado, sino también cuestiones contemporáneas como el racismo, los derechos humanos y la identidad europea y judía. De acuerdo con el propio informe de ConAct (2022), “el contacto directo entre jóvenes transforma las percepciones, rompe estereotipos y construye relaciones duraderas que fortalecen los vínculos bilaterales a largo plazo”.

### **2.3.3. Impacto en la estabilidad económica bilateral**

La relación económico-comercial no solo ha contribuido a fortalecer los lazos diplomáticos y políticos entre ambos países, sino que también ha sido un factor estabilizador en tiempos de crisis económica regional y global. Esta alianza, construida sobre una base de confianza estratégica, ha permitido que ambos Estados se beneficien mutuamente a través del intercambio de bienes, servicios, tecnología y capital humano, manteniendo dinámicas de crecimiento incluso en contextos de incertidumbre global, como la pandemia de COVID-19 o las disrupciones geopolíticas tras la invasión rusa a Ucrania. En este marco, la cooperación económica bilateral ha operado como una fuente de resiliencia estructural<sup>33</sup>, en especial para sectores altamente dependientes de la innovación tecnológica y la inversión

---

<sup>33</sup> Pese a la desaceleración estructural de Alemania, que fue la única economía del G7 en caer en 2023 con un retroceso de -0,3 % del PIB, según el FMI (2024), la sólida relación económica con Israel contribuyó a amortiguar el impacto. Durante y después de la pandemia de COVID-19, el comercio bilateral se mantuvo en niveles elevados (comercio total de 8 950 millones USD en 2022), sustentado por sectores tecnológicos y energéticos (International Monetary Fund, 2024).

extranjera directa. Alemania, cuya economía ha sido durante décadas la potencia industrial de Europa, enfrenta desde 2020 un proceso de desaceleración estructural que ha puesto en entredicho su rol de locomotora europea. El lento proceso de digitalización industrial, la dependencia energética de fuentes fósiles, agravada tras el corte del suministro ruso, y la falta de mano de obra cualificada han afectado seriamente su competitividad global. Según el International Monetary Fund (2024), Alemania fue la única economía del G7 que decreció en 2023, con una caída del PIB del 0,3 %, y los pronósticos para 2024 y 2025 apuntaron a un crecimiento marginal, inferior al 1 %.

Esta situación ha generado un debate interno sobre la necesidad de reconfigurar el modelo económico alemán, pasando de una economía basada en la industria pesada a una más orientada a la innovación tecnológica. Este efecto estabilizador se refleja particularmente en el aumento de inversiones alemanas en el ecosistema tecnológico israelí, con empresas como Siemens, Deutsche Telekom, SAP y Bosch estableciendo centros de innovación, laboratorios de I+D o participaciones en startups israelíes<sup>34</sup>. Estas inversiones no solo generan retornos financieros, sino que alimentan la competitividad de las empresas alemanas en un entorno global cada vez más digitalizado. A su vez, Israel ha encontrado en Alemania un mercado estable y tecnológicamente demandante que potencia sus exportaciones de alto valor agregado. Además, el comercio bilateral actúa como un amortiguador frente a los shocks económicos externos. En momentos de incertidumbre en mercados emergentes o volatilidad en cadenas de suministro asiáticas, han reforzado su vínculo como proveedores confiables de componentes electrónicos, tecnologías defensivas y servicios de alto nivel tecnológico. Por su parte, Israel ha diversificado su base de exportaciones al contar con Alemania como un socio clave dentro de la Unión Europea, lo que reduce su dependencia de mercados como Estados Unidos o China. Este proceso ha sido interpretado por analistas como una "mutua necesidad geoeconómica", donde la estabilidad de uno favorece la del otro (Schulz, 2023). Como señala Gabriel Felbermayr, presidente del Instituto Austriaco de Investigación Económica (WIFO), "Alemania está en

---

<sup>34</sup> En los últimos años, corporaciones alemanas han intensificado sus inversiones en Israel con la apertura de más de 400 centros de I+D. Deutsche Telekom, por ejemplo, opera su hub de innovación y el "Telekom Innovation Lab" en la Universidad Ben-Gurión desde 2006, y su unidad de capital de riesgo (DTCP) ha destinado más de €100 M al mercado israelí. Bosch adquirió empresas locales como Paladin Technologies (ciberseguridad) y TSI Semiconductors en 2023 (Globes, 2021).

riesgo de pasar de ser la potencia industrial europea a un país económicamente rezagado si no logra una revolución tecnológica en sus sectores tradicionales”. Esta situación impacta directamente en su capacidad de inversión externa, incluida la inversión en mercados como el israelí. La reducción de márgenes industriales y el aumento de costes energéticos han hecho que muchas empresas alemanas reconsideren sus estrategias de expansión internacional, ralentizando nuevas alianzas comerciales.

La relación entre Alemania e Israel, consolidada a partir del Tratado de Reparaciones de 1952, constituye un ejemplo paradigmático de cómo la reconciliación puede trascender los aspectos políticos y económicos para arraigarse en la memoria colectiva y en la redefinición de identidades nacionales. Este acuerdo no solo facilitó compensaciones materiales, sino que también constituyó una manifestación de la voluntad de la nueva República Federal Alemana de asumir su responsabilidad histórica y de reconstruir su legitimidad internacional tras los crímenes del régimen nazi. Desde entonces, ambas naciones han cultivado una relación que ha evolucionado hacia una cooperación profunda y multidimensional, abarcando sectores como la defensa, la innovación tecnológica, la cultura y la educación. Los contextos de la Guerra Fría y los desafíos contemporáneos, como el terrorismo y los ciberataques, han actuado como catalizadores para fortalecer sus lazos estratégicos, cimentando una alianza fundamentada en la confianza y en una ética de la memoria consolidada en la política exterior de ambos países.

### **Capítulo 3. Identidad nacional: Un proceso de reflexión**

Desde tiempos remotos, el ser humano ha sentido la necesidad de agruparse, inicialmente por razones de supervivencia ligadas a la caza, la pesca y la recolección. Esta organización primitiva fue el germen de estructuras sociales cada vez más complejas: tribus que se convirtieron en aldeas, aldeas en ciudades, y estas, eventualmente, en Estados y naciones modernas. Con el crecimiento de estas comunidades surgieron normas de convivencia,

mecanismos para resolver conflictos y marcos jurídicos que con el tiempo darían forma a los actuales Estados de derecho. En este proceso, no solo se construyeron sistemas políticos, sino también un entramado simbólico y cultural que consolidó un sentimiento de pertenencia compartido: la identidad nacional. Este sentimiento, vinculado estrechamente a la ciudadanía, implica aceptar y reproducir las leyes, tradiciones, valores y narrativas que definen a una nación (Acebes, 2023). Aunque las sociedades organizadas existían desde antes, fue con la Paz de Westfalia (1648)<sup>35</sup> que se formalizó el principio de soberanía territorial, sentando las bases del sistema internacional moderno. Más adelante, la Revolución Francesa (1789) marcaría un punto de inflexión: nacía el Estado-nación moderno, caracterizado por la igualdad ante la ley y la participación ciudadana. A partir del siglo XIX, las élites intelectuales de cada país desempeñaron un papel crucial al seleccionar y promover símbolos, lenguas, costumbres y relatos históricos que delinearon una identidad nacional particular, diferenciándola del resto del mundo.

En ese contexto, este elemento no puede entenderse como un hecho natural o estático. Según el enfoque constructivista, esta es una construcción social, constantemente moldeada por las experiencias históricas, los discursos políticos, las aspiraciones colectivas y los intereses de quienes detentan el poder simbólico (Benedict, 1983). Es decir, no es una esencia fija ni inmutable, sino un proceso dinámico, construido social y políticamente, que evoluciona con las circunstancias históricas, las disputas simbólicas y los cambios en la percepción colectiva. No existe una identidad nacional única o definitiva, sino una narrativa compartida que cobra vida en la medida en que una comunidad lo acepta como legítima y representativa. Estas reflexiones adquieren una dimensión especial y se convierten en un espejo en el que los pueblos se reconocen, se cuestionan y se reconstruyen. En el caso particular de las relaciones entre Alemania e Israel, esta reflexión adquiere un matiz especialmente profunda y delicada; atravesada por el peso de la historia, la necesidad de reconciliación y la búsqueda de significados compartidos. ¿Cómo se redefine la identidad nacional cuando se enfrenta un pasado doloroso? ¿De qué manera dos naciones con

---

<sup>35</sup> Dio fin a la *Guerra de los Treinta Años* (considerada la primera guerra del mundo moderno), que se dio por un enfrentamiento religioso entre protestantes y católicos en el imperio alemán. A este hecho se sumó la disputa entre otras potencias por el control de Europa. En consecuencia, marcó el inicio del sistema internacional moderno al establecer el principio de la soberanía estatal, lo que generó el nacimiento del Estado nación moderno (Villamar, 2017).

trayectorias entrelazadas por el trauma y la responsabilidad logran formar vínculos que miran hacia el futuro? Para responder a estas preguntas, el capítulo examinará cómo estas dos naciones han redefinido su sentido de pertenencia y su proyección hacia el futuro a partir del pasado compartido. En este escenario, la identidad no solo actúa como un reflejo de lo que fueron, sino también como una herramienta activa para transformar lo que pueden llegar a ser<sup>36</sup>.

### **3.1. Influencia de la memoria del Holocausto**

Este apartado examina cómo la memoria del Holocausto ha dejado de ser únicamente un recuerdo trágico para convertirse en una fuerza estructurante de la política exterior alemana. Más que un acto de rememoración, se trata de un marco normativo y emocional que moldea decisiones, alianzas y prioridades estratégicas. Se analizará cómo esta memoria, cargada de culpa, responsabilidad y búsqueda de redención, opera como una brújula moral que condiciona el vínculo con Israel y la proyección de Alemania como actor internacional ético. Comprender esta dimensión es fundamental para explicar por qué la relación germano-israelí trasciende los cálculos geopolíticos convencionales y por qué la identidad diplomática de Alemania se ha forjado en diálogo constante con su pasado.

#### **3.1.1. Construcción de la memoria colectiva: museos y monumentos**

La memoria colectiva del Holocausto ha sido uno de los ejes más significativos en la reconstrucción identitaria de Alemania. Esta memoria, institucionalizada y simbolizada a través de museos, monumentos, conmemoraciones y una pedagogía histórica activa, no solo constituye un ejercicio de recuerdo, sino una herramienta política y cultural que proyecta valores fundamentales en su política exterior. Este concepto se entiende como un proceso social mediante el cual una comunidad recuerda, interpreta y transmite hechos del pasado que considera necesarios para su identidad. Como lo define Maurice Halbwachs (1950), su

---

<sup>36</sup> La identidad nacional puede entenderse como una construcción simbólica que articula elementos históricos, culturales, emocionales y políticos que otorgan coherencia al “nosotros” colectivo. Desde la psicología social, esta identidad actúa como un esquema tácito de pertenencia: no necesita ser formulada explícitamente para ser eficaz, ya que opera a través de emociones compartidas, códigos culturales internalizados y marcos narrativos heredados; desde la premisa constructivista, como un marco que no solo define quiénes somos internamente, sino también cómo nos relacionamos con los *otros*. Orientando también la política exterior en función de lo que un Estado cree que “debe” hacer (Bar-Tal, 1998).

creador teórico, “la memoria colectiva no se conserva individualmente, sino que se reconstruye socialmente a través del lenguaje, los símbolos y las instituciones” (p. 51). Es decir, lo que una sociedad elige recordar, y cómo lo recuerda, forma parte esencial de su visión del presente y sus proyecciones hacia el futuro. Además, funciona como un mecanismo de integración que refuerza la cohesión social y orienta al comportamiento colectivo.

Un símbolo central de esta política de la memoria es el *Memorial a los Judíos Asesinados en Europa*, situado en Berlín. Inaugurado en 2005, este espacio combina una estética abstracta con una profunda carga emocional: 2.711 losas de hormigón en diferentes alturas invitan al visitante a perderse entre ellas, simbolizando la ausencia, el desarraigo y la desorientación causados por la Shoá. En el subsuelo, el centro de información ofrece los nombres y datos de más de tres millones de víctimas. Este lugar no sólo honra a los muertos, sino que “representa un acto de asunción de responsabilidad histórica por parte del Estado alemán” (Knischewski & Spittler, 2002).



*Figura 3. Memorial a los Judíos Asesinados en Europa*

Del mismo modo, los *Stolpersteine* (piedras del tropiezo), colocadas en la acera frente a los últimos domicilios de víctimas del nazismo, representan una forma descentralizada y cotidiana de memoria. Cada placa de bronce lleva inscrito un nombre, una fecha y un destino, devolviendo la identidad a quienes fueron despojados de ella. Como subraya Young (1993), “la memoria se democratiza en el espacio urbano, desafiando la monumentalidad tradicional y convirtiéndose en un acto colectivo de recordación dispersa”.



Figura 4. Piedras del tropiezo en las calles de Berlín

Este ejercicio de memoria también se manifiesta en actos institucionales como el *Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto*, establecido por la ONU en 2005, conmemorado cada 27 de enero, fecha de la liberación del campo de Auschwitz (ONU, 2005). Este día busca preservar el recuerdo de las víctimas, pero también advertir sobre los riesgos contemporáneos del racismo, el antisemitismo y la intolerancia. Como recuerda Primo Levi, sobreviviente del campo: “Ocurrió, por tanto, puede volver a ocurrir” (Levi, 1947). En este marco, la memoria colectiva funciona como un dispositivo de socialización normativa, que no solo define los límites de lo políticamente aceptable, sino que proyecta una identidad comprometida con los derechos humanos. Como señala Wendt (1992), los intereses del Estado están constituidos por sus identidades, que, a su vez, emergen de interacciones históricas y sociales. El “ser alemán” posterior a 1945 implica la asunción de culpa y el compromiso con los errores del pasado. Este tipo de memoria se considera como una **memoria colectiva reflexiva**, orientada no solo a conmemorar, sino a generar una transformación ética de largo alcance; busca mantener vivo el pasado para evitar su repetición mediante elementos normativos y educativos dentro de la sociedad.

### 3.1.2. El papel de la sociedad alemana en la asunción de la responsabilidad histórica

Durante el régimen nazi, la sociedad alemana se forjó como una “sociedad de espectadores”, como la ha descrito la historiadora Mary Fulbrook. Los amplios sectores de la población, aunque no participaron directamente en los crímenes del régimen, fueron testigos pasivos de su desarrollo (Fullbrook, 2023). Esta pasividad fue alimentada por una propaganda masiva, cuidadosamente orquestada por el Ministerio de Propaganda de Joseph

Goebbels, que manipuló el lenguaje, la emoción y la percepción para generar consentimiento social y naturalizar la exclusión, la violencia y finalmente, el exterminio de millones. La vida cotidiana bajo el nazismo no solo se vio atravesada por el miedo o la obediencia, sino también por una suerte de habituación a la brutalidad. El horror era visible, aunque frecuentemente racionalizado o ignorado, y quienes miraban hacia otro lado lo hacían no por ignorancia total, sino por un ejercicio de autocensura y preservación. Finalizada la guerra, esta cultura de evasión se trasladó a la posguerra. A pesar de los esfuerzos de desnazificación llevados a cabo por los Aliados, especialmente por Estados Unidos, que obligó a la población alemana a visitar los campos de concentración y ver documentales sobre el genocidio e imágenes con lemas como “¡Estas atrocidades: tu culpa!”, el primer reflejo social no fue la culpa, sino el silencio. La prioridad para muchos alemanes era reconstruir el país y sus vidas, no enfrentarse a las preguntas morales más incómodas.

La reluctancia era claramente notable, principalmente a través de la propagación del mito de una Wehrmacht<sup>37</sup> “limpia”, que sostenía que el ejército regular alemán no estaba involucrado en crímenes de guerra. A esto se sumó la narrativa de una población “engañada” por Hitler, que ganaba terreno en el imaginario colectivo y aliviaba la carga moral de millones que habían sido, si no perpetradores, al menos cómplices pasivos (Adetunji, 2024). La declaración de culpa de Stuttgart emitida por la Iglesia Protestante Alemana en 1945, reconocía la culpa por no haber resistido más activamente al régimen nazi. No obstante, esta declaración se centró en el sufrimiento de los alemanes durante la guerra. La sociedad, en general, no estaba lista para una confrontación honesta de su pasado. Juzgar retrospectivamente a los alemanes que presenciaron los crímenes del nazismo con criterios éticos actuales pertenecientes a una democracia liberal, ignora el contexto represivo en el que vivían. Bajo el Tercer Reich, Alemania se encontraba en un estado policial instaurado tras el colapso de la democracia en 1933, cualquier oposición podría llevar al encarcelamiento o a la reeducación forzada en campos de concentración bajo la “custodia protectora” o *Schutzhaft*. Además, ni la sociedad alemana ni el mundo

---

<sup>37</sup> Nombre oficial de las fuerzas armadas unificadas del Tercer Reich alemán entre 1935 y 1945. Estaba compuesta por el Heer (Ejército), la Kriegsmarine (Marina de guerra) y la Luftwaffe (Fuerza Aérea) (Beevor, 2012).

contaban aún con las herramientas conceptuales para comprender del todo el horror que se estaba gestando: palabras como Holocausto o genocidio simplemente no existían en el vocabulario cotidiano.

Fue recién con las generaciones nacidas después de la guerra que este pacto de silencio comenzó a resquebrajarse. En los años 60, el proceso judicial contra antiguos oficiales de Auschwitz en Frankfurt, junto con el surgimiento de una juventud crítica durante las protestas estudiantiles que se preguntaba dónde se encontraban sus padres y abuelos entre 1939 y 1945, inició una transformación cultural. Los hijos e hijas de quienes habían vivido el Tercer Reich comenzaron a exigir respuestas, a investigar historias familiares y a cuestionar la construcción de la memoria nacional. Este movimiento desde abajo catalizó una transformación institucional que, en las décadas siguientes, se consolidaría en una cultura de la memoria orientada al “nunca más”. La educación, los memoriales y la política exterior se redefinieron bajo el principio de asumir la responsabilidad histórica como elemento constitutivo de la identidad del país: un proceso conocido como *Vergangenheitsbewältigung* o “*hacer frente al pasado*”, no solo como receptora de políticas impuestas sino como un agente activo de reflexión y aceptación de la misma. El juicio y ejecución en 1962 de Adolf Eichmann en Jerusalén, uno de los principales organizadores de la denominada "Solución Final", reactivó el interés mediático y político por los crímenes del nazismo (Zuleta, 2025). A esto se sumaron los juicios de Auschwitz iniciados en 1963 por impulso del fiscal Fritz Bauer, que desafiaron la resistencia institucional y social para juzgar a antiguos mandos de las SS. Símbolos de este giro no solo fueron judiciales, sino también culturales y políticos.

En 1970, el gesto icónico del canciller Willy Brandt arrodillándose ante el monumento a las víctimas del gueto de Varsovia se convirtió en una imagen potente de arrepentimiento y responsabilidad. Poco después, la serie televisiva estadounidense Holocausto (1979) despertó un enorme impacto en la sociedad alemana, mostrando de forma accesible y emocional la experiencia judía bajo el régimen nazi. Finalmente, en 1985, el presidente Richard von Weizsäcker afirmó que el 8 de mayo de 1945 debía ser entendido no como un día de derrota, sino como el día de la liberación del pueblo alemán del nacionalsocialismo. En ese sentido, la reluctancia inicial a asumir la responsabilidad es

vista como una construcción social influenciada por factores como el trauma colectivo y el miedo al castigo. La intervención externa, como la ocupación aliada, actuó como un agente socializador que desafió estas construcciones y forzó una reconfiguración de la identidad alemana en torno al reconocimiento de la culpa y la responsabilidad.

### **3.1.3. La política de recordar como compromiso social y político**

Alemania ha convertido el recuerdo del Holocausto no solo en un deber moral, sino en un pilar identitario y estratégico de su democracia y política exterior. Lejos de ser una memoria estática o ritualizada, la política del recuerdo<sup>38</sup> ha evolucionado como una praxis política activa, un acto público de autorreflexión nacional que articula la responsabilidad histórica con un compromiso democrático orientado hacia el presente y el futuro. Este recuerdo se transforma en lo que la historiadora Aleida Assmann denomina una *memoria ética*, es decir, una memoria que trasciende lo conmemorativo para convertirse en infraestructura moral y política de la nación. Esta dinámica no puede ser interpretada como un simple cumplimiento institucional del deber histórico (Assman, 2010). El constructivismo parte de la premisa de que las estructuras internacionales y las acciones estatales se configuran en función de intersubjetividades compartidas (Wendt, 1992). En ese contexto, el Holocausto no es un objeto fijo del pasado, sino una construcción compartida, continuamente reinterpretada por actores políticos, sociales y culturales, y utilizada para dotar de sentido a las decisiones de la política interna y externa de la nación.

El pasado, por tanto, es político: se recuerda, se negocia, se instrumentaliza.

El viraje generacional desencadenó un cambio de paradigma: el recuerdo de este hecho pasó de ser un vestigio del trauma a un elemento estructurante de la identidad cívica. La democratización de la memoria coincidió con un rediseño profundo de la cultura política alemana: los valores de tolerancia, derechos humanos y pluralismo no surgieron del vacío, sino como una reacción deliberada a la experiencia totalitaria (Schlüter, 2025). Gestos como la redefinición del 8 de mayo en el *Tag der Befreiung* (Día de la liberación) o

---

<sup>38</sup> Conjunto de prácticas institucionales, narrativas oficiales y decisiones simbólicas mediante las cuales un Estado gestiona su pasado, especialmente en relación con hechos traumáticos o controversiales (Assman, 2010).

arrodillarse ante un momento conmemorativo, más que simbólico, fueron actos de redefinición nacional que deslegitimaron las interpretaciones revisionistas del pasado nazi. Wendt (1992), señalaba ya que “las estructuras tienen efectos causales en virtud del significado que los actores les asignan”. Por tanto, la política de memoria no se limita al discurso nacional, sino que permea el paisaje urbano, el currículo escolar, la legislación y las prácticas ciudadanas. Monumentos como el mencionado anteriormente Memorial de los judíos asesinados en Europa (*Denkmal für die ermordeten Juden Europas*), o las *Stolpersteine*<sup>39</sup> que marcan las aceras del país, no son simples homenajes, sino que constituyen una pedagogía del espacio que obliga a los ciudadanos a “tropezar” con la historia en su vida cotidiana. Como señala Jeffrey Olick (2007), la memoria colectiva en Alemania “opera como una estructura discursiva nacional, donde el pasado es constantemente reelaborado como guía de acción normativa”.

No obstante, dicha política del recuerdo enfrenta hoy desafíos que tensan su legitimidad. El ascenso de fuerzas populistas de extrema derecha, como Alternativa para Alemania (AfD), ha introducido discursos revisionistas que buscan relativizar la gravedad del Holocausto y romper con lo que denominan una “cultura de culpa”. Declaraciones como las de Alexander Gauland<sup>40</sup>, quien describió al período nazi como una “mota de polvo en mil años de historia alemana”, evidencian un intento de redefinir la narrativa nacional en clave nacionalista, diluyendo la centralidad del hecho como eje identitario (Allensbach Institut für Demoskopie, 2025). Paralelamente, la desaparición de los últimos testigos directos de la Shoá, plantea el riesgo de que el recuerdo se fosilice en rituales vacíos. Como alerta Sven-Félix Kellerhoff (2025), “la pedagogía de la memoria debe reinventarse para seguir siendo relevante”. Un desafío particularmente urgente en un mundo hiperconectado donde las redes sociales permiten comparaciones abusivas o trivializantes, como equiparar restricciones sanitarias durante el fenómeno de COVID-19 con medidas del Tercer Reich, o utilizar analogías del exterminio de judíos en conflictos contemporáneos como Gaza o

---

<sup>39</sup> Pequeñas placas conmemorativas en aceras alemanas que recuerdan a víctimas del nazismo frente a sus últimos domicilios (Young, *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*, 1993).

<sup>40</sup> Cofundador y líder del partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD), afirmó que “Hitler y los nazis son solo un pequeño tropiezo en más de 1000 años de exitosa historia alemana”. Dicha declaración fue ampliamente condenada al minimizar el impacto del régimen nazi al afirmar que “los alemanes tienen el derecho de sentir orgullo de los logros de sus soldados en dos guerras mundiales” (Hasselbach, 2019).

Ucrania. Este fenómeno conocido como *memoria zombie*, en palabras de Adams y Lederman (2024), reflejan el uso instrumental del pasado que vacía de contenido su dimensión ética, convirtiéndolo en una herramienta discursiva al servicio de intereses ideológicos diversos, muchas veces opuestos a los valores que se dice defender.

### **3.2. Análisis de los discursos de los cancilleres sobre responsabilidad histórica**

Este apartado se centra en el análisis de los discursos públicos de los cancilleres alemanes como expresiones simbólicas clave en la construcción y evolución de la narrativa estatal sobre el pasado, especialmente en relación con el Holocausto. A través del estudio de declaraciones en visitas oficiales, aniversarios conmemorativos y foros multilaterales, se examina cómo la responsabilidad histórica ha sido articulada, reinterpretada y matizada en distintos contextos políticos y coyunturas internacionales. Estos discursos no solo reflejan la posición ética de Alemania, sino que cumplen una función performativa en la diplomacia, sirviendo para renovar y legitimar una identidad nacional fundamentada en la memoria, la responsabilidad y la reconciliación. Entender esta evolución es esencial para comprender cómo el lenguaje político contribuye a moldear las relaciones bilaterales y a consolidar compromisos intergeneracionales.

#### **3.2.1. Discursos de cancilleres clave sobre la relación con Israel**

Pocas relaciones bilaterales en el sistema internacional actual están tan cargadas de simbolismo como la de Alemania e Israel. Desde la posguerra, la política exterior alemana ha estado marcada por un principio que, más que diplomático, parece religioso: el “derecho a existir” de Israel como parte de la *Staatsräson*, la razón de Estado alemana (Zapatero, 2025). El canciller Konrad Adenauer fue quien inauguró este vínculo, no tanto desde una afinidad con el proyecto sionista, sino desde la necesidad moral, y estratégica, de reconciliar a Alemania con el pueblo judío. El Acuerdo de Luxemburgo de 1952, mediante el cual Alemania aceptó pagar reparaciones a Israel, fue presentado por Adenauer como un gesto de arrepentimiento y responsabilidad histórica: “En nombre del pueblo alemán se han cometido crímenes innombrables” (Helberg, 2025). Sin embargo, este reconocimiento también buscaba reinsertar a Alemania en el concierto internacional de las democracias liberales tras la guerra. Este pacto no fue solo una expresión de remordimiento, sino una

jugada geopolítica: ayudó a Bonn a ganar legitimidad en Occidente al tiempo que proporcionaba a Israel el capital industrial necesario para su supervivencia y expansión. Como señala Daniel Marwecki (2020), “el camino a Washington pasaba por Jerusalén y viceversa”. Esta relación fue una forma de blanqueo moral: Alemania podía reivindicar su ruptura con el nazismo sin abordar seriamente la desnazificación interna. Décadas después, Helmut Kohl reforzó esta relación especial en términos más identitarios. En una visita a Israel en 1984, Kohl habló de una “amistad eterna” basada en la memoria compartida del Holocausto, pero también en valores comunes de democracia y libertad. Fue bajo su gobierno que la cooperación militar germano-israelí se intensificó, apuntalando la idea de que apoyar a Israel era tanto un acto moral como una prioridad estratégica. Este respaldo no fue meramente diplomático: fue una decisión de poder, de afirmar la pertenencia del país al bloque occidental y de afianzar su renacimiento como actor internacional.

“Por la seguridad de Israel”. Esta frase ha dejado de ser una declaración diplomática para convertirse en un discurso interminable en la política exterior alemana. Repetida por cancilleres desde Willy Brandt hasta Olaf Scholz, e incorporada sin fisuras por el recién llegado Friedrich Merz, la afirmación de que “la seguridad de Israel es razón de Estado” se ha convertido en un pilar de la identidad nacional alemana post-Holocausto. Y como todo dogma, no admite discusión. Pero ¿hasta qué punto puede un principio político convertirse en tabú, y qué consecuencias tiene para una democracia que pretende fundarse en el pluralismo y el respeto al derecho internacional? El análisis de los discursos de los cancilleres alemanes muestra que la *Staatsräson* no es solo una postura simbólica de arrepentimiento histórico, sino un instrumento político concreto que ha justificado decisiones polémicas, como la venta de armas a Israel, incluso en contextos de graves denuncias por crímenes de guerra. Angela Merkel, en su famoso discurso ante el Knesset en 2008, afirmó sin titubeos: “La seguridad de Israel no es negociable para Alemania. Es parte de nuestra razón de Estado” (Benner, 2023). Su enfoque fue claro y mordaz:

"Cada gobierno federal y cada canciller que me ha precedido se han comprometido con la especial responsabilidad histórica de Alemania por la seguridad de Israel.

Esta responsabilidad histórica de Alemania forma parte de la razón de Estado de mi

país. Eso significa que la seguridad de Israel nunca es negociable para mí como canciller alemana" (Benner, 2023).

No se trataba de una fórmula retórica: bajo su mandato, Alemania se convirtió en uno de los principales proveedores europeos de submarinos nucleares a Israel, decisión que suscitó críticas incluso dentro del Bundestag. Su sucesor, Olaf Scholz, repitió la fórmula en octubre de 2023, pocos días después del brutal ataque de Hamas. Ante el Parlamento israelí y el mundo, proclamó que Alemania estaría “del lado de Israel, sin condiciones”. No hubo espacio para matices, ni siquiera cuando comenzaron a llegar informes sobre ataques indiscriminados en Gaza. Lo simbólico pesó más que lo legal; lo moral más que lo jurídico. Y llegó Merz. En mayo de 2025, con su llegada al poder, algunos esperaban una relectura de la política exterior alemana (RTVE, 2025). No ocurrió. Durante la visita del presidente israelí a Berlín, el canciller Merz reiteró el principio rector de sus predecesores: Das Existenzrecht Israels, el “derecho a existir de Israel”, como columna vertebral de la política exterior alemana. ¿El contexto? Una acusación contra Alemania ante la Corte Internacional de Justicia por su presunta complicidad en actos de genocidio cometidos por Israel en Gaza.

### **3.2.2. Perspectiva oficial sobre la importancia de la responsabilidad histórica para la relación**

Es ya bien evidenciado que en ningún otro escenario diplomático contemporáneo la historia pesa tanto como en la relación entre Alemania e Israel. Pero más allá de lo que los discursos oficiales repiten con solemnidad ese "nunca más", elevado a mantra político, lo que emerge es algo más profundo: un relato de redención estatal que ha sido cuidadosamente cultivado y blindado. En este caso en particular, la responsabilidad histórica no solo estructura la memoria del pasado, sino que modela activamente las decisiones del presente, muchas veces de forma incuestionable. La relación bilateral ha evolucionado bajo un principio no escrito pero sagrado: la tragedia del Holocausto no debe repetirse, y Alemania debe cargar con esa memoria como parte de su identidad nacional. Esta narrativa ha sido reiterada por cancilleres de todo signo político, convertida casi en un acto ritual en visitas a Israel, discursos ante el Knesset o gestos diplomáticos durante conflictos. Lo que llama la atención no es su existencia, que es moralmente legítima, sino su carácter normativo absoluto. Porque en la práctica, ese pasado se ha transformado en un principio rector irrenunciable

que guía no solo la retórica, sino la acción exterior de Berlín, incluso cuando ésta entra en tensión con el derecho internacional o el pluralismo democrático.

Este fenómeno no es extraño. Las normas, los valores y las identidades compartidas entre actores estatales, como el respeto por los derechos humanos o la defensa de aliados considerados moralmente afines, moldean sus intereses y comportamientos (Wendt, 1992). Alemania ha interiorizado la responsabilidad por el Holocausto como parte constitutiva de su ser político: ya no actúa únicamente por cálculos de poder, sino por la necesidad de mantenerse coherente con una imagen moral que ha construido cuidadosamente. Como explica Adler (2013), las comunidades políticas no solo obedecen normas por conveniencia estratégica, sino porque las consideran socialmente adecuadas. Y en el caso alemán, apoyar a Israel es más que adecuado: es imperativo. Pero esa coherencia tiene su precio. En el presente, cuando Israel enfrenta acusaciones por posibles crímenes de guerra en Gaza, el alineamiento automático de Berlín muestra cómo la responsabilidad histórica ha sido elevada a un nivel casi dogmático. La narrativa oficial no deja margen para la crítica: el recuerdo del pasado eclipsa el análisis del presente. La solidaridad con el pueblo judío se convierte en una suerte de reflejo institucional, incluso cuando la situación demanda matices, reflexión o al menos, un mínimo ejercicio de ponderación política.

Esto no es nuevo. Investigadores como Krotz y Schild (2013) han advertido que la relación especial entre Alemania e Israel funciona como un acto performativo de redención: una forma de demostrar al mundo, una y otra vez, que la nueva Alemania no es la de ayer. Pero esa representación tiene implicancias concretas. Como lo señala Oppermann (2020), el uso estratégico del pasado puede consolidar una política exterior identitaria, pero también conducir a incoherencias éticas, especialmente cuando la responsabilidad histórica se convierte en justificación para políticas que, bajo otros contextos, serían duramente criticadas. El dilema es claro: ¿cómo defender una relación cimentada en la memoria del genocidio, sin caer en la justificación de actos que otros actores internacionales califican como violaciones al derecho humanitario? ¿Puede una política exterior basada en la responsabilidad del pasado ignorar las responsabilidades del presente? En otras palabras: ¿es posible que el “nunca más” se vuelva ciego?

### 3.2.3. El debate interno sobre la responsabilidad y la memoria

Alemania ha logrado erigir un modelo de responsabilidad histórica único en el mundo. Pero cuando esa responsabilidad se convierte en silencio ante lo injustificable, en inmovilidad ante la tragedia contemporánea, entonces lo que está en juego ya no es solo la memoria del pasado, sino la credibilidad ética del presente. En el centro de este debate se encuentra la noción de *Staatsräson*, la cual se explica nuevamente como la obligación política y moral del Estado alemán de garantizar la seguridad de Israel. Este principio fue elevado a doctrina oficial desde 2008. Sin embargo, esta postura oficial, basada en una memoria estatal institucionalizada, choca cada vez más con una sociedad alemana dividida y con voces críticas tanto dentro como fuera del país. Los datos de opinión pública muestran que el consenso social sobre la responsabilidad ya no es tan sólido como lo fue décadas atrás. Una encuesta del Instituto Allensbach en noviembre de 2023 reveló que solo un tercio de los alemanes cree que el país tiene una responsabilidad histórica especial hacia Israel, mientras que el 38% considera que Israel debería mostrar mayor moderación en su operación militar en Gaza, frente a un 35% que apoya su “derecho a defenderse” (Deutsche Well, 2023). La erosión de esta percepción se acentúa entre los jóvenes: entre los alemanes de 18 a 29 años, menos del 20% mantiene una opinión positiva de las acciones del gobierno israelí. Paralelamente, una encuesta de la Fundación Bertelsmann en 2025 mostró que solo el 27% de los alemanes considera que su país mantiene una responsabilidad concreta hacia el Estado de Israel, lo que sugiere un debilitamiento de la narrativa de culpa colectiva como fundamento del vínculo bilateral (Fundación Bertelsmann, 2025).

Este debilitamiento se da en un contexto donde el discurso sobre la memoria es instrumentalizado por sectores del Estado alemán para justificar políticas cada vez más restrictivas en el plano interno. En el estado federado de Sajonia-Anhalt, por ejemplo, se aprobó una norma que exige a los solicitantes de ciudadanía alemana declarar su apoyo al derecho de Israel a existir como condición para naturalizarse. Esta política, en teoría destinada a proteger a las comunidades judías del antisemitismo, ha sido duramente criticada por sectores académicos y jurídicos por convertir la lealtad a un Estado extranjero en una prueba de integración nacional. El resultado es una politización creciente de la memoria que convierte la lucha contra el antisemitismo en una herramienta para controlar

la inmigración y restringir el disenso político. Simultáneamente, la percepción internacional del rol de Alemania en relación con Israel ha sido puesta en entredicho por varios Estados del Sur Global. En enero de 2024, el entonces presidente de Namibia, Hage Geingob, acusó al país de hipocresía por apoyar “el genocidio en Palestina” mientras sigue sin reparar completamente el genocidio cometido entre 1904 y 1908 contra los pueblos herero y nama (Al Jazeera, 2023). Estas acusaciones marcan un punto de inflexión: por primera vez en décadas, la narrativa alemana de “memoria y responsabilidad” es cuestionada a nivel legal y moral en el escenario internacional.

El discurso dominante evita, sin embargo, estas tensiones y se aferra a una memoria selectiva que privilegia la expiación simbólica sobre la rendición de cuentas estructural. Como ha argumentado el investigador Mateo Read (2024), la *Staatsräson* ha servido para ocultar el papel de las élites económicas alemanas en la maquinaria del Tercer Reich, al tiempo que transforma el Holocausto en una narrativa moral útil para legitimar intereses estratégicos y económicos contemporáneos. Empresas alemanas como Siemens, Merck o Rheinmetall no solo se beneficiaron del trabajo forzado bajo el nazismo, sino que hoy continúan ganando contratos millonarios con el Estado israelí. Dicho argumento demuestra que la política de reparación también fue y sigue siendo una vía de re inserción geopolítica dentro del eje transatlántico desde la Guerra Fría, más que una expresión de autocrítica honesta.

La paradoja es que, en nombre del “Nunca más”, Alemania ha terminado justificando políticas que muchos actores internacionales, desde la ONU hasta ONGs y gobiernos, describen como crímenes de guerra<sup>41</sup>. El caso de Masha Gessen, escritora galardonada en 2024 con el Premio Hannah Arendt por un artículo que comparaba Gaza con los guetos judíos del nazismo, es ilustrativo: su premiación fue duramente criticada por políticos alemanes, lo cual evidencia que el espacio del debate público sobre la memoria

---

<sup>41</sup> Se ilustran en casos recientes como el respaldo político y militar alemán a la coalición internacional liderada por Estados Unidos en conflictos como en Siria y Afganistán ha sido objeto de críticas por supuestos ataques a civiles y uso desproporcionado de la fuerza (ONU, 2021). Asimismo, organizaciones como Human Rights Watch y Amnistía Internacional han denunciado el suministro de armas alemán a Israel durante operaciones militares en Gaza, que, según estas ONG, han provocado daños colaterales graves y violaciones del derecho internacional humanitario (Amnistía Internacional, 2024).

está siendo restringido en favor de una ortodoxia que no admite cuestionamientos (Die Zeit, 2023). Finalmente, el negacionismo, lejos de estar erradicado, sigue presente y en mutación. Si bien negar el Holocausto está penado en Alemania, la banalización de la historia o la ignorancia sobre hechos fundamentales es alarmante. La Fundación Körber encontró que el 40% de los adolescentes alemanes no sabe qué fue<sup>42</sup> Auschwitz. Este desconocimiento crea las condiciones para que el discurso de memoria institucionalizado se convierta en una fórmula vacía, incapaz de sostener una ética de responsabilidad crítica en el presente (Körber-Stiftung, 2023).

Esta retórica estatalista, que eleva la existencia de Israel al nivel de valor supremo, no solo distorsiona el derecho internacional, sino que banaliza el concepto de existencia como tal. Como bien apuntan los críticos, “los Estados no existen; existen las personas” (Mouffe, 2023). Hablar de la existencia de un Estado como si se tratara de un cuerpo viviente no es más que una metáfora biopolítica peligrosa, que recuerda a conceptos siniestros como el Lebensraum, empleado por la Alemania nazi para justificar sus expansiones coloniales y políticas de limpieza étnica. El discurso alemán, en su construcción de una identidad nacional penitente, parece haber caído en una trampa: confundir la responsabilidad histórica con la incondicionalidad política. La razón de Estado se ha convertido en una suerte de licencia moral para eludir el juicio ético de las acciones presentes. En este sentido, la política exterior alemana, y los discursos que la sustentan, parecen operar en un espacio paralelo al derecho internacional. No es una categoría jurídica; no aparece en la Ley Fundamental alemana, ni forma parte de los tratados europeos. Es, más bien, un relato. Un relato poderoso, sí, pero también frágil, porque se basa en la premisa de que apoyar a Israel, sin condiciones, es la única forma posible de expiar el pasado.

### **3.3. Tendencias actuales**

Este apartado analiza los desafíos actuales que ponen a prueba la narrativa de responsabilidad histórica que ha sustentado la política exterior alemana hacia Israel durante décadas. Mediante el examen de fenómenos recientes, como el resurgimiento del antisemitismo en Europa, las críticas internacionales a la política israelí en Gaza y las discusiones internas en Alemania sobre los límites del apoyo incondicional, se busca

determinar si esta postura sigue siendo viable o si está en proceso de transformación. La evaluación de estas tendencias resulta crucial para entender si la memoria del Holocausto continúa siendo un eje central en la diplomacia alemana, o si factores emergentes como la presión de la ciudadanía, los marcos jurídicos internacionales o el reordenamiento geopolítico están conduciendo a una redefinición del vínculo bilateral, orientada hacia posturas más pragmáticas y menos dogmáticas.

### 3.3.1. Ascenso de partidos de derecha

El ascenso de la extrema derecha en Alemania no puede entenderse como un fenómeno meramente coyuntural ni como un simple episodio de descontento electoral. Al contrario, lo que se está configurando en el país es una transformación estructural del paisaje político, social y cultural, cuyo impacto alcanza el núcleo mismo del consenso democrático de posguerra. En este nuevo escenario, la **Alternative für Deutschland (AfD)** emerge no sólo como una fuerza electoral significativa, sino como síntoma de una redefinición profunda, y posiblemente regresiva, de la identidad nacional alemana. Las elecciones federales de 2025 marcaron un punto de inflexión: la AfD, liderada por Alice Weidel, se consolidó como segunda fuerza política en Alemania, con 10,3 millones de votos, duplicando los resultados obtenidos en 2017 (Hublet, 2025). Este avance la posiciona también como la segunda mayor formación de extrema derecha en Europa, tan sólo por detrás del Rassemblement National francés. Como bien ha advertido el servicio de inteligencia interior alemán, se trata de un partido “anticonstitucional” con postulados que han sido calificados de racistas, antidemocráticos y radicales (BBC News Mundo, 2025).

El fenómeno AfD debe ser comprendido en relación con una serie de fracturas que atraviesan la sociedad alemana contemporánea: generacionales, territoriales, educativas y culturales. En primer lugar, el voto de la juventud evidencia una alarmante polarización: mientras la izquierda radical (Die Linke) captó el 25 % del voto de los jóvenes entre 18 y 24 años, la AfD obtuvo el 21 %, superando incluso a los partidos tradicionales como el SPD y la CDU (BBC News Mundo, 2025). Este viraje de las nuevas generaciones hacia los extremos pone en tela de juicio la capacidad de las estructuras democráticas actuales para representar e integrar a una juventud crecientemente desencantada, que recurre al populismo de derecha o izquierda como respuesta identitaria. Territorialmente, el voto a la

AfD se concentra de forma particularmente intensa en el este del país. En regiones como Sajonia, el partido ha alcanzado niveles cercanos al 50 % de los votos, lo que constituye no sólo un desafío para la gobernabilidad, sino también una expresión tangible del resentimiento acumulado desde la reunificación (Hublet, 2025). En estas regiones, la narrativa de la AfD ha sabido capitalizar un sentimiento de abandono estatal, reforzado por vínculos históricos, culturales y económicos con el espacio postsoviético.



*Figura 5.* Mapa de resultados en las elecciones en Alemania 2025, estados y distritos

Otro eje central de este fenómeno es la dimensión educativa. El nivel de estudios se ha revelado como uno de los predictores más fuertes del comportamiento electoral. Mientras que la AfD concentra un 29 % del voto entre los menos cualificados, su apoyo cae al 13 % entre los más formados (Hublet, 2025). Esta brecha no es simplemente estadística, sino que apunta a una crisis epistemológica: una creciente desconfianza hacia las élites académicas, los medios de comunicación tradicionales y las instituciones políticas, percibidas como ajenas a las preocupaciones del ciudadano medio. En este escenario, la economía actúa como catalizador de estas tensiones. El relato del “milagro alemán” se ha visto erosionado por una serie de crisis estructurales: la pérdida de competitividad de la industria automotriz, el retraso en la digitalización y una dependencia energética insostenible tras la invasión rusa a Ucrania. Como advirtió Wolfgang Münchau, “el milagro económico alemán ha terminado” (BBC News Mundo, 2025), y esta percepción de declive ha sido hábilmente explotada por la AfD para alimentar su discurso nacionalista y anti-UE.

Sin embargo, ha sido el tema migratorio el principal vector de movilización. La AfD ha hecho de la "reemigración", incluido el retorno de migrantes con ciudadanía alemana, un pilar de su campaña. Este discurso ha calado especialmente hondo tras una serie de incidentes violentos atribuidos a solicitantes de asilo, lo que ha incrementado el temor ciudadano y ha debilitado el apoyo popular a la política multicultural que caracterizó a Alemania desde los años 90. A pesar de que la migración ha sido crucial para sostener el empleo, como lo demostró la Agencia Federal del Trabajo al subrayar que sin migrantes se habrían perdido más de 200.000 puestos laborales entre 2023 y 2024, el relato de la inseguridad y la amenaza identitaria ha prevalecido en la retórica política de la AfD (BBC News Mundo, 2025). A ello se suma un uso estratégico de las redes sociales. A diferencia de los partidos tradicionales, la AfD ha logrado conectar con públicos jóvenes a través de plataformas como TikTok, donde la cuenta de Alice Weidel supera los 900.000 seguidores. Este fenómeno de "normalización digital" ha permitido eludir el control narrativo de los medios establecidos, construir comunidades ideológicas autónomas y difundir mensajes con un alcance sin (BBC News Mundo, 2025).

El discurso oficial, que hasta hace poco se mantenía firme como base ética para la relación con Israel, ha enfrentado crecientes presiones internas para reconsiderar el grado de apoyo incondicional. AfD y otros grupos similares critican las políticas de "responsabilidad histórica" como una carga injusta que limita la soberanía alemana y desatiende los intereses nacionales actuales (Münchau, 2025). Finalmente, el impacto de esta transformación no puede separarse del debilitamiento del cordón sanitario que durante décadas estuvo a la extrema derecha en Alemania. La aceptación tácita del apoyo parlamentario de la AfD por parte de figuras como Friedrich Merz (CDU), aunque posteriormente matizada, revela una inquietante normalización institucional. La CDU, por su parte, ha adoptado posturas más conservadoras en temas como inmigración y seguridad, buscando captar el voto de centroderecha y moderados que temen el avance de la extrema derecha. Sin embargo, esta estrategia ha sido criticada por algunos sectores que consideran que la CDU ha cedido a la presión de la ultraderecha, normalizando su discurso y debilitando los valores democráticos. El centro político, antaño garante de la estabilidad democrática, parece cada vez más forzado a pactar o ceder ante los extremos, lo que plantea

interrogantes sobre la sostenibilidad del modelo de coaliciones como herramienta de contención política.

### **3.3.2. Impacto de la política de derecha sobre la relación germano-israelí**

Por décadas, Alemania ha sostenido una relación única y profunda con Israel, cimentada en una memoria dolorosa, asumida como razón de Estado (*Staatsraison*), que ha definido la postura alemana en Medio Oriente y en su política interna respecto a la comunidad judía. Sin embargo, la emergencia de la extrema derecha, liderada por el partido *Alternative für Deutschland* (AfD), está fracturando los pilares de esta narrativa. Nos enfrentamos a una pregunta inquietante: ¿puede un partido acusado de antisemitismo y revisionismo histórico ser considerado un aliado legítimo de Israel? Desde su fundación en 2013, la AfD ha mutado de un movimiento euroescéptico a una fuerza nacionalista de tono agresivamente antiinmigrante. Su ascenso meteórico, alcanzando un 20% en intención de voto en vísperas de las elecciones federales de 2025, no solo revela el desencanto ciudadano con las élites tradicionales, sino también un desplazamiento del discurso político hacia formas de exclusión peligrosamente familiares para la historia alemana (Klabin, 2025).

El discurso de la AfD hacia Israel es, cuando menos, ambivalente. Por un lado, figuras como Alexander Gauland, presidente honorario del partido, han declarado que “Israel es el Oeste en un entorno que rechaza y combate al Oeste. Al estar con Israel, también defendemos nuestro estilo de vida” (Knight, 2024). Este apoyo se presenta como una extensión de su cruzada civilizacional contra el islam político. Sin embargo, más que una expresión de solidaridad genuina, esta postura encubre una instrumentalización de la causa israelí para legitimar la xenofobia. Como señala Isobel Knight (2024), el respaldo a Israel por parte de la AfD “se basa en la islamofobia, no en el respeto por la vida judía”. A su vez, esa fachada se resquebraja fácilmente. Tino Chrupalla, copresidente del partido, ha criticado el apoyo militar de Alemania a Israel, acusando al gobierno de fomentar la violencia en Gaza. Incluso utilizó la ambigua expresión “muertos de guerra” para referirse a las víctimas israelíes del ataque de Hamas el 7 de octubre de 2023, provocando indignación incluso dentro del partido (Schut, 2025). Esta contradicción interna evidencia que no existe una línea unificada dentro del partido respecto a Israel, y que el supuesto apoyo está

condicionado por intereses geopolíticos, como su cercanía con Rusia, aliada estratégica de Irán.

Pero lo que más socava cualquier pretensión de afinidad con el pueblo judío es el historial de antisemitismo dentro del partido. Declaraciones como la de Björn Höcke, líder del ala radical del este alemán, quien describió el Memorial del Holocausto en Berlín como “un monumento de la vergüenza” (Schut, 2025) no solo son ofensivas; son profundamente reveladoras. En 2021, otro miembro del partido comparó las vacunas contra el COVID-19 con el gas Zyklon-B utilizado en los campos de exterminio nazis. Estas conductas no son anomalías, sino síntomas de una cultura política donde el revisionismo histórico se normaliza. La respuesta del gobierno israelí a esta ambigüedad ha sido contundente: desde hace años, ha roto todo contacto oficial con la AfD. Incluso cuando esta respalda medidas favorables a Israel, como el rechazo al movimiento BDS, el gobierno israelí y las organizaciones judías dentro de Alemania siguen considerando al partido como una amenaza. Asimismo, Schut (2025) ha señalado que Josef Schuster, presidente del Consejo Central de Judíos en Alemania, ha alertado que tanto la AfD como la coalición de izquierda radical BSW son “un peligro para la vida judía”.

El caso del respaldo de Elon Musk intensifica estas tensiones. El magnate, que ha protagonizado polémicas con gestos percibidos como filonazis, ha prestado su plataforma y su imagen pública a líderes como Alice Weidel, reforzando la legitimidad pública de un partido al que el propio servicio de inteligencia alemán ha clasificado como extremista (Klabin, 2025). En ese sentido es pertinente preguntarse si puede un partido, cuya base ideológica niega las raíces del orden democrático alemán, seguir utilizando a Israel como escudo simbólico. Desde la óptica de la diplomacia israelí, esta relación es una paradoja: se recibe apoyo de un actor político que representa, en muchos aspectos, una amenaza para la memoria del Holocausto. Como advierte Carsten Ovens, defensor del fortalecimiento de la relación germano-israelí, “un partido que trivializa el Holocausto no puede ser socio ni de la vida judía en Alemania ni de Israel” (Klabin, 2025). Es posible deducir que el impacto de la política de derecha en la relación bilateral no es inmediato en términos diplomáticos, la mayoría del espectro político alemán aún respalda el compromiso con Israel, pero sí lo es a nivel simbólico. La banalización del pasado, la desmemoria, y el uso cínico del sufrimiento

judío como herramienta de propaganda antimusulmana socavan los fundamentos éticos de la alianza germano-israelí.

### **3.3.3. Reacciones dentro de la sociedad alemana a la influencia de la extrema derecha en la política exterior**

El 29 de enero de 2025 se convirtió en un punto de inflexión para Alemania. En una fecha simbólica, la conmemoración de las víctimas del Holocausto, el Parlamento aprobó una moción impulsada por el bloque conservador CDU/CSU con el apoyo explícito de la ultraderechista *Alternative für Deutschland* (AfD). La moción, aunque no vinculante, marcó la primera vez desde la posguerra que se rompía el *cordón sanitario* contra la cooperación con extremistas de derecha. Esta fractura institucional generó no solo un terremoto político, sino una reacción social masiva: cientos de miles de personas salieron a las calles en Berlín, Múnich y otras ciudades para rechazar lo que consideraron un “pacto con el pasado más oscuro” (Sparrow, 2025). Este episodio no puede explicarse únicamente en términos de poder o interés racional. Como señaló Emmanuel Adler (1997), “los actores actúan sobre la base de significados compartidos, que construyen sus identidades, intereses y acciones”. En este sentido, la sociedad alemana no responde únicamente a amenazas materiales o estratégicas, sino a la **redefinición de una identidad colectiva profundamente anclada en la memoria del Holocausto, el nazismo y la responsabilidad histórica.**

Los eslóganes coreados en las manifestaciones, “¡No a la cooperación con nazis!”, “¡Somos el cortafuegos!”, revelan que lo que está en disputa no es solo una moción parlamentaria, sino la **norma constitutiva de la democracia alemana posnazi: el compromiso con una política exterior y doméstica guiada por principios éticos, derechos humanos y responsabilidad histórica.** Como diría Martha Finnemore, las normas internacionales y nacionales “dan forma a lo que los actores estatales consideran apropiado”. Cooperar con la AfD, incluso de forma indirecta, representa para muchos alemanes una violación de esa “apropiación normativa”. El ascenso de la extrema derecha en Alemania, como lo demuestran los resultados electorales en Turingia en 2024 y el crecimiento del apoyo nacional al 20 % en 2025, ha desatado lo que se denomina como una **disputa por las identidades colectivas** (Risse, 2000). Mientras el liderazgo conservador de Friedrich Merz afirma que “una decisión correcta no se vuelve errónea si la apoyan las

personas equivocadas”, vastos sectores de la sociedad perciben que permitir que la extrema derecha condicione el rumbo político implica redefinir quiénes son como nación.

La AfD ha sido clasificada por la Oficina Federal para la Protección de la Constitución (BfV) como un caso de “extremismo de derechas”. Su plataforma promueve un “pueblo étnicamente homogéneo” y mantiene vínculos ideológicos con el etnonacionalismo europeo. Esta visión se encuentra en clara contradicción con el imaginario postraumático que ha guiado la política exterior alemana desde la Segunda Guerra Mundial: una diplomacia centrada en el multilateralismo, el respeto al derecho internacional y el compromiso inquebrantable con Israel. Como afirma Jeffrey Checkel (1998), las normas sociales internas no solo influyen en la política exterior, sino que pueden transformarla cuando están en tensión con nuevas ideologías. Así, los temores de que la cooperación tácita con el partido desate una normalización del discurso extremista no es infundados. El estudio de la Fundación Friedrich Ebert en 2023 reveló que **una de cada doce personas en Alemania comparte visiones del mundo de extrema derecha**, mientras que más del 16 % aprueba expresiones xenófobas. En este contexto, el rechazo ciudadano al ascenso de la ultraderecha no responde simplemente a una lógica electoral, sino a la defensa activa de una identidad nacional basada en el antirracismo, la democracia pluralista y el europeísmo (Friedrich-Ebert-Stiftung, 2023).

Este fenómeno tiene profundas implicaciones para la política exterior alemana. La narrativa colectiva que ha permitido que Alemania se convierta en uno de los actores más respetados del sistema internacional está basada, precisamente, en su transformación histórica. Tal como sostiene Ted Hopf (2002), la política exterior de un Estado refleja no solo sus intereses estratégicos, sino “las narrativas dominantes sobre quiénes creen ser en el mundo”. Si esta narrativa se erosiona por la legitimación del extremismo, la política exterior alemana puede virar hacia el aislacionismo, el revisionismo histórico o incluso el autoritarismo competitivo. La ministra Nancy Faeser ha reiterado que la clasificación del AfD como extremista es una medida legal y no política, orientada a la protección del orden democrático. En cambio, los líderes del AfD denuncian una criminalización de la oposición, alimentando una retórica victimista que refuerza su base radicalizada (DW, 2025). Esta confrontación reproduce un escenario de **guerra cultural discursiva**, donde se disputan no

solo leyes o escaños, sino **el significado mismo de la democracia y la nación**. Lo que está en juego no es solo una elección o una moción parlamentaria, sino la continuidad de una Alemania democrática, responsable y europeísta frente a la tentación del repliegue identitario y el populismo autoritario. El “cordón sanitario” no es solo una herramienta táctica: es una **norma estructural de la identidad política alemana**. Y su ruptura ha desatado una lucha profunda por el alma de la república.

Alemania ha construido su identidad nacional contemporánea sobre las ruinas del horror. El Holocausto no es solo un capítulo oscuro de su historia: es el espejo en el que decidió mirarse para redefinirse. Y en ese reflejo, el pueblo judío ocupa un lugar central, no como objeto pasivo de culpa, sino como símbolo vivo de una responsabilidad asumida, reiterada y, en muchos sentidos, ritualizada. Este capítulo muestra con claridad que esa relación no es únicamente emocional o moral, se da cumplimiento al objetivo específico tres al demostrar, desde un enfoque crítico, cómo el papel del Estado ha sido central en moldear la percepción hacia el pueblo judío, no únicamente como un acto de justicia histórica, sino también como una narrativa política que define los márgenes de lo decible y lo aceptable en la esfera pública. La Staatsräson, esa “razón de Estado” que coloca la seguridad de Israel como principio rector, ha operado tanto como acto de expiación como de posicionamiento geopolítico. Alemania ha demostrado que recordar es un acto de coraje. Esta postura, aunque loable en su origen, entra en tensión cuando se convierte en un principio incuestionable que restringe la deliberación democrática y desactiva la crítica ética frente a realidades contemporáneas.

### **Análisis**

En un sistema internacional donde el interés nacional es frecuentemente interpretado en términos materiales, poder, seguridad, influencia, la política exterior alemana hacia Israel aparece como una anomalía poderosa. No responde únicamente a cálculos estratégicos, ni puede explicarse solo desde paradigmas racionalistas clásicos. Más bien, parece sostenerse sobre una memoria compartida, una culpa institucionalizada y una narrativa nacional que asume la historia como mandato. A lo largo de este trabajo se ha demostrado que la política exterior alemana hacia Israel no puede comprenderse sin atender al peso simbólico e histórico de los valores que emergieron del milagro alemán. La reconstrucción de Alemania

tras la Segunda Guerra Mundial no solo fue económica y material, sino que se consolidó como una transformación ética, cuyo objetivo fue la relegitimación moral del Estado alemán en el orden internacional. Se ha confirmado que, en este caso, la política exterior no es solo herramienta: es espejo. No actúa solo para lograr objetivos, sino para afirmarse como una *razón de ser*. Y en esa afirmación, la relación con Israel juega un rol insustituible. Alemania no solo es el país que perdió una guerra; es el país que decidió hacer de esa derrota su identidad fundacional. Lo que la historia marcó como ruina, la política exterior lo transformó en brújula moral.

En este proceso, el pasado se convirtió en una guía para el presente, y la relación en el principal espejo de esta identidad reconstruida. El objetivo general de este trabajo de titulación, analizar la influencia de los valores del milagro alemán en la construcción de la política exterior e identidad nacional en la relación Alemania-Israel, ha sido cumplido con éxito al evidenciar cómo conceptos como la responsabilidad histórica, la reconciliación y la cooperación trascienden el discurso político y adquieren peso estructurante en el comportamiento internacional alemán. A diferencia de las posturas realistas que interpretan la política exterior como reflejo del interés nacional calculado, este análisis ha corroborado que las ideas, las memorias y los marcos normativos construyen realidades tanto como las capacidades materiales. En este punto, el constructivismo fue esencial, pero no exclusivo. A diferencia del realismo o el liberalismo, el constructivismo parte del supuesto de que los intereses, las normas y las identidades son socialmente construidos, no dados de antemano. Los Estados no solo actúan en función de estructuras materiales, sino que co-crean estructuras sociales que, a su vez, condicionan sus identidades e intereses. Este proceso es dinámico, histórico e intersubjetivo.

En este marco, el principal hallazgo de esta investigación es contundente: **la política exterior alemana hacia Israel es un acto performativo de reafirmación identitaria**, más que una simple relación bilateral. A través de discursos, tratados, cooperación cultural, discursos de cancilleres y actos de memoria, Alemania ha consolidado un patrón de comportamiento internacional en el que su legitimidad como actor global está directamente vinculada a su capacidad para actuar conforme a los valores que surgieron del llamado “milagro alemán”: responsabilidad histórica, reconciliación, respeto a los derechos

humanos y democracia. Esta performatividad tiene raíces profundas. El milagro económico alemán no fue solo una hazaña de reconstrucción material; fue también un acto de reconstrucción ética. No bastaba con volver a crecer: debía reconstituirse moralmente ante el mundo. El orden internacional posterior a 1945 no exigía solo estabilidad, sino ejemplo. Así, el vínculo con Israel no fue meramente táctico: fue, desde su inicio, una necesidad simbólica de expiación y reconocimiento.

Jürgen Habermas, reconocido filósofo alemán, señaló décadas atrás que el proyecto democrático alemán siempre estuvo cimentado sobre una conciencia histórica crítica, en donde el patriotismo constitucional reemplaza formas tradicionales de identidad nacional ancladas en la etnicidad o el territorio. Dicho postulado explica claramente por qué la identidad alemana post-1945 no se afirmó nunca desde la victoria o el orgullo nacionalista, sino desde el arrepentimiento y la responsabilidad. Es decir, no solo reconocieron su pasado: lo institucionalizaron, exportaron como valor político y convirtieron en principio rector de su política exterior. Esta fue la base para un vínculo con Israel que, si bien se construyó sobre ruinas morales, se fortaleció mediante una forma de *diplomacia moral*, que los proyectara como un Estado que aprende de su pasado y mantiene un proceso cultural activo hasta la actualidad. Onuf denomina que este tipo de actuación puede comprenderse como una “regla de posición”, es decir, no solo sigue normas, sino que ocupa un rol específico en el sistema: el del Estado que recuerda, que aprende, que repara. Las prácticas institucionalizadas de memoria, donde la identidad se actualiza constantemente como antítesis de lo que fue bajo el nacionalsocialismo, es una forma avanzada de lo que se conoce como “identidad corporativa”: una idea estable de sí misma que el Estado busca mantener a través del tiempo, incluso frente a cambios en el entorno internacional (Wendt, 1999).

Lo interesante es que esa identidad no es impuesta desde fuera, sino internalizada a través de lo que Emanuel Adler denomina “aprendizaje epistemológico” porque responde a una lógica de adecuación, no de consecuencias: no se actúa porque se obtenga algo, sino porque “eso es lo que se espera de un Estado como Alemania”. Esta expectativa ha sido sostenida por una comunidad epistémica que incluye políticos, intelectuales, fundaciones, organismos de memoria y actores internacionales que han reforzado la narrativa del

compromiso moral como condición de ciudadanía global. Pero aquí emerge una tensión central que esta tesis ha documentado: la brecha creciente entre esta identidad proyectada desde el Estado y las dinámicas sociales internas que comienzan a erosionarla. El resurgimiento del antisemitismo, el ascenso de la extrema derecha (AfD) y el cuestionamiento de las nuevas generaciones alemanas sobre el lugar de la memoria en la política pública muestran que la identidad nacional no es estable ni indiscutida. Como bien señala Maja Zehfuss, la memoria puede convertirse en política vacía si no se renueva constantemente con contenido crítico. En este punto, la relación con Israel deja de ser un terreno de reconciliación para convertirse en un campo de disputa.

Además, esta investigación ha mostrado que la relación ha servido no solo como vehículo de reconciliación, sino como plataforma de reconocimiento internacional. Como explica Wendt, los Estados no solo buscan seguridad, sino reconocimiento. Alemania quiere ser reconocida no solo como aliada estratégica, sino como ejemplo moral. Esta búsqueda de reconocimiento se articula a través de la memoria del Holocausto, que forma parte de los **marcos normativos**. Pero esto plantea un dilema: ¿qué sucede cuando la relación con Israel entra en contradicción con otros principios normativos, como los derechos humanos en Palestina? Este es un punto crítico. La memoria como base puede volverse problemática si se convierte en un imperativo absoluto, incapaz de adaptarse a nuevas realidades. En la práctica, Alemania ha mostrado ambigüedades cuando los intereses de Israel han entrado en conflicto con normas internacionales, por ejemplo, con el acuerdo nuclear con Irán o la política de asentamientos. La política exterior deja de ser coherente cuando la memoria reemplaza a la deliberación.

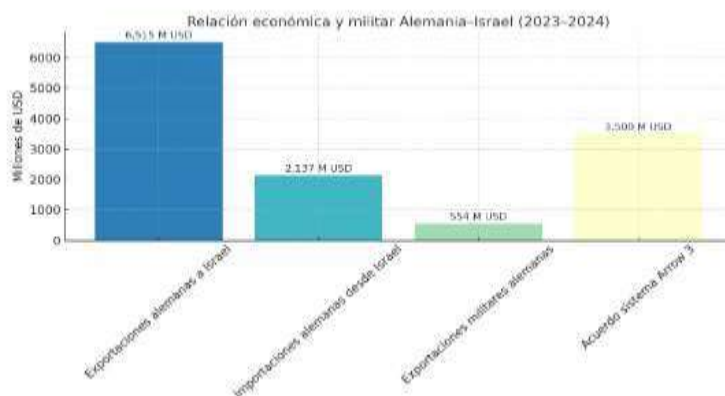
Sin embargo, el ascenso de la extrema derecha, el resurgimiento del antisemitismo y el rechazo de sectores de la juventud alemana hacia lo que consideran una “carga heredada” muestran que la estructura identitaria alemana está fisurada por dentro. Y aquí emerge el conflicto principal: ¿puede un Estado sostener indefinidamente una política exterior basada en la culpa sin caer en la hipocresía o el inmovilismo? ¿Qué sucede cuando el compromiso con la memoria impide criticar a un aliado, incluso cuando ese aliado viola normas del derecho internacional o actúa de manera contraria a los valores fundacionales del Estado alemán? La investigación muestra que la relación con Israel es tan simbólica como

desigual, mientras Alemania se obliga a sí misma a recordar, reparar y proteger, Israel opera con mayor autonomía, incluso contradiciendo los principios que Alemania dice defender. En el caso de los asentamientos ilegales, del trato a los palestinos o del uso de la fuerza, Berlín ha optado por el silencio o la tibieza. Lo hace no por falta de principios, sino por exceso de historia. En nombre de “la memoria”, se ha sacrificado la coherencia.

Este silenciamiento también tiene un costo interno: las nuevas generaciones alemanas no vivieron la guerra, no participaron del milagro económico, no se reconocen en la narrativa de culpa heredada. Para ellos, la memoria es una política, no una experiencia. Y cuando la memoria se convierte en discurso oficial, corre el riesgo de vaciarse de sentido y ser percibida como imposición. Alemania necesita, como muestra este análisis, una memoria viva, no ritualizada. Una memoria que no solo recuerde el pasado, sino que le permita intervenir críticamente en el presente. La política exterior hacia Israel no debe abandonar la ética del arrepentimiento, pero sí debe trascenderla: reconciliar no es silenciar, reparar no es rendirse, recordar no es repetir. El desafío es doble. Internamente, debe construir una identidad nacional que no dependa únicamente de la culpa, sino que articule memoria, justicia y crítica. Externamente, debe sostener una política exterior que no convierta su historia en excusa para la incoherencia. Este análisis no busca cuestionar la legitimidad moral de la política exterior alemana, sino poner sobre la mesa el dilema que enfrenta todo Estado que ha basado su identidad internacional en el arrepentimiento: ¿cómo sostener esa identidad cuando ya nadie, o muy pocos, la exigen? El riesgo no es que Alemania olvide su pasado, sino que lo recuerde de forma automática. Y un recuerdo sin reflexión no es memoria: es rutina. En política internacional, las rutinas normativas que no se revisan terminan por perder sentido, y con ello, también su eficacia.

No obstante, sería erróneo asumir que la relación entre ambos países se limita al plano moral. En realidad, se trata de una relación simbiótica en toda regla: un vínculo donde conviven imperativos éticos con intereses estratégicos muy concretos. Alemania es hoy el principal socio comercial europeo de Israel, y uno de los más importantes a nivel mundial. En 2023, el comercio bilateral superó los 8 600 millones de dólares. Las exportaciones alemanas a Israel, dominadas por maquinaria de alta tecnología, vehículos, equipamiento eléctrico e industrial, superaron los 6 500 millones. Las importaciones

alemanas desde Israel, por su parte, incluyeron productos farmacéuticos, innovación tecnológica y componentes electrónicos avanzados. Esta relación se intensifica aún más en el ámbito de la seguridad y defensa en donde Alemania no solo ha autorizado exportaciones militares por cientos de millones de euros en los últimos dos años, sino que también firmó un acuerdo histórico para adquirir el sistema antimisiles Arrow 3, por un valor superior a los 3 500 millones de dólares. Esto convierte a Israel en proveedor clave de tecnologías estratégicas para Alemania, al tiempo que Berlín consolida su papel como uno de los principales abastecedores europeos del sector militar israelí. La interdependencia es evidente: mientras Alemania contribuye a reforzar la seguridad de Israel, en nombre del compromiso histórico, también fortalece su propia capacidad tecnológica y su prestigio internacional como socio fiable y éticamente comprometido.

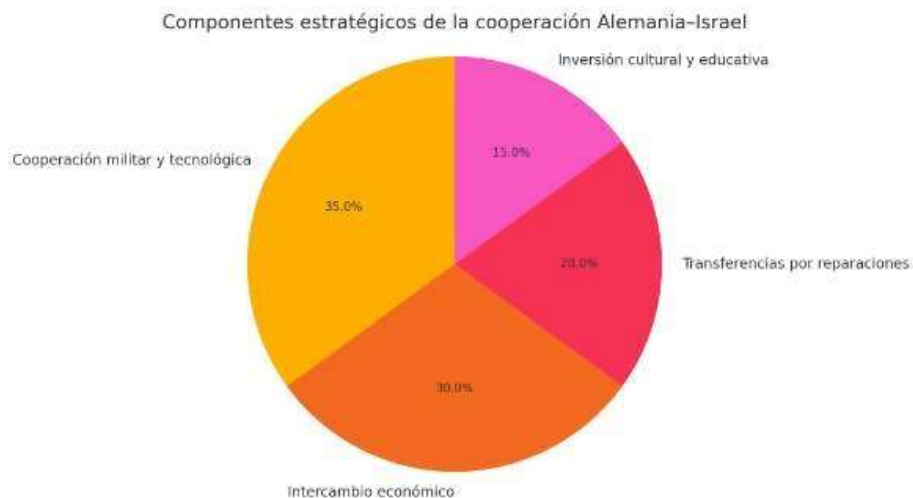


*Figura 6.* Relación económica y militar Alemanai-Israel (2023.2024)

Fuente: Elaboración propia

El gráfico permite visualizar claramente las dimensiones materiales de esta relación. No se trata simplemente de una memoria activa, sino de una infraestructura bilateral compleja y robusta, en la que convergen historia, política, tecnología y economía. Este nivel de cooperación convierte al vínculo en mucho más que un legado: lo transforma en una estrategia diplomática contemporánea, funcional y mutuamente beneficiosa. A su vez, esta cooperación no se limita al plano abstracto: se distribuye en componentes estratégicos como defensa, intercambio económico, indemnizaciones históricas e inversión educativa. Aunque el componente moral siga ocupando el centro del discurso, lo cierto es que esta

política exterior también reproduce beneficios estratégicos, tanto tangibles como intangibles, que fortalecen la posición de Alemania como actor normativo.



*Figura 7.* Componentes estratégicos de la cooperación Alemania-Israel

Fuente: Elaboración propia

La cooperación entre Alemania e Israel se ha consolidado en cuatro pilares principales: la cooperación militar y tecnológica (35%), el intercambio económico (30%), las transferencias por reparaciones (20%) y la inversión cultural y educativa (15%). Esta distribución muestra una evolución significativa desde un vínculo inicialmente fundamentado en la memoria moral e histórica, especialmente las reparaciones, hacia una asociación estratégica centrada en la innovación, la defensa, el comercio y el diálogo social. Aunque la memoria sigue siendo un componente normativo importante, la relación ya no se sustenta únicamente en ella, sino que se proyecta hacia el futuro, orientada por intereses compartidos.

Finalmente, desde la perspectiva israelí, Alemania es más que un socio económico: es un aliado confiable que equilibra su poder diplomático y su pasado con acciones concretas de apoyo. Según datos de la Bertelsmann Stiftung (2025), el 60 % de los israelíes tiene una visión positiva o muy positiva de Alemania, y el 64 % considera que el país mantiene una obligación especial hacia Israel por su historia. Además, el 68 % apoya profundizar la cooperación bilateral, lo que evidencia que el creciente contento se basa en

hechos: Alemania no solo respalda financieramente a Israel, sino que lo acompaña en foros internacionales, impulsa alianzas tecnológicas y actúa como puente diplomático con Europa. Esta percepción reafirma una mutua necesidad geoeconómica y simbólica, con un vínculo bilateral que no solo representa un gesto de reparación congelado en la historia, sino un proyecto político vivo, sostenido por confianza, memoria y convergencia estratégica.

### **Conclusiones**

Después de un recorrido minucioso por los distintos momentos históricos, discursivos e identitarios que configuran la relación bilateral entre Alemania e Israel, es posible afirmar que los valores del llamado “milagro alemán” han dejado una huella indeleble en la manera en que Alemania se proyecta en el escenario internacional. Sin embargo, esa huella no es homogénea, ni está libre de tensiones. A lo largo de la investigación se ha evidenciado que dichos valores, si bien son invocados como principios rectores, han funcionado tanto como mecanismos sinceros de transformación moral como herramientas para construir una narrativa política estable que asegure legitimidad interna y respeto internacional. Por lo tanto, la hipótesis inicial se cumple en lo esencial: estos valores sí estructuran la política exterior alemana hacia Israel, pero también se instrumentalizan como una gramática diplomática que

impone ciertos silencios e impide otros posicionamientos. A continuación, las conclusiones que respaldan lo enunciado:

- Uno de los aportes más significativos de este trabajo ha sido demostrar que el milagro alemán no debe entenderse únicamente como una hazaña económica, sino como un proceso de regeneración moral e identitaria, cuyo significado se articuló en relación directa con Israel como “otro constitutivo”.
- La trayectoria de la política exterior alemana hacia Israel no ha sido lineal, sino marcada por oscilaciones entre cercanía diplomática y tensiones, siempre contenidas dentro de un marco discursivo cuidadosamente preservado.
- Esta relación ha estado sostenida por una “política de gestos”: actos conmemorativos, visitas de alto nivel, acuerdos bilaterales y compromisos explícitos con la seguridad israelí. No obstante, en momentos críticos, ha mostrado límites para ejercer una política exterior crítica y coherente con los valores universales que dice defender.
- Las tensiones relacionadas con el conflicto palestino, la expansión de asentamientos o los posibles abusos del gobierno israelí exponen una asimetría moral: el pasado ha condicionado la libertad política de Alemania para hablar del presente con matices.
- Desde el plano teórico, el constructivismo permitió evidenciar que el Estado no actúa solo por intereses racionales, sino también desde identidades construidas en el tiempo. En el caso alemán, esa identidad se sostiene en la memoria del Holocausto, el arrepentimiento y la voluntad de reparar.
- Esta reafirmación, sin embargo, no está exenta de fisuras internas. El peso central del Holocausto en la narrativa política contemporánea genera malestar en parte de la sociedad alemana, especialmente entre generaciones jóvenes que no se identifican directamente con ese pasado. Esta desconexión generacional pone en tensión la eficacia simbólica de la política de la memoria: si la memoria ya no interpela emocional o éticamente, su valor como fundamento de la política exterior podría diluirse.
- Desde una mirada crítica, cabe preguntarse si la política exterior alemana ha logrado emanciparse del pasado o si ha quedado atrapada en él. El riesgo es que la memoria,

en lugar de actuar como guía ética, se transforme en una frontera política que inhibe el pensamiento estratégico autónomo.

- A nivel internacional, la relación con Israel ha permitido a Alemania posicionarse como una “potencia ética” en el orden liberal, reforzando su imagen como defensora de los derechos humanos y el multilateralismo. Pero esa imagen entra en tensión cuando la lealtad simbólica impide aplicar los mismos estándares a un aliado que los desafía.
- Finalmente, esta investigación confirma que las Relaciones Internacionales no pueden entenderse solo desde el poder o el interés. La relación entre Alemania e Israel muestra que también se construyen desde heridas compartidas, emociones colectivas e identidades históricas en constante negociación.

### **Recomendaciones**

A la luz de los hallazgos de esta investigación, y comprendiendo las tensiones entre memoria, identidad y acción diplomática, resulta pertinente proponer una serie de recomendaciones que no buscan reemplazar el compromiso histórico de Alemania con Israel, sino repensarlo críticamente para fortalecerlo en su dimensión ética y política. Estas sugerencias no parten del desconocimiento del valor que ha tenido la memoria como fundamento de la política exterior alemana, sino del reconocimiento de que una memoria que no se transforma corre el riesgo de volverse inerte o de terminar sirviendo como límite:

- Al Estado alemán, se recomienda renovar la pedagogía pública de la memoria del Holocausto con el objetivo de conectar significativamente con las nuevas generaciones. Para ello, es necesario impulsar estrategias educativas, culturales y diplomáticas que promuevan una memoria crítica y plural, que no se limite a

conmemorar, sino que permita reflexionar sobre el presente desde el reconocimiento del daño histórico.

- A los tomadores de decisiones en política exterior, se recomienda repensar el vínculo con Israel más allá del alineamiento automático. El compromiso con la seguridad del Estado israelí debe mantenerse, pero acompañado de canales institucionales de diálogo que permitan abordar, de manera franca y respetuosa, cuestiones vinculadas a derechos humanos, derecho internacional y resolución de conflictos.
- A la diplomacia alemana, se recomienda generar iniciativas trilaterales de cooperación entre Alemania, Israel y Palestina, con el objetivo de contribuir a la creación de espacios de confianza, reconciliación y desarrollo conjunto. Esto permitiría ampliar la dimensión transformadora de la memoria, consolidando a Alemania como actor legítimo y equilibrado en procesos de paz.
- A los órganos encargados de comunicación institucional del Estado alemán, se recomienda revisar el marco discursivo de la política exterior hacia Israel, reemplazando fórmulas retóricas estancadas por una narrativa transparente, ética y políticamente madura. Este cambio discursivo debe reflejar tanto los logros del proceso de reconciliación como los desafíos pendientes, sin temer al disenso constructivo.
- A los organismos de cooperación internacional alemanes, se recomienda adoptar un enfoque más participativo en el diseño e implementación de programas bilaterales con Israel, integrando voces juveniles, organizaciones sociales, sectores académicos y actores no estatales. Esto con el fin de democratizar la construcción de la memoria y fortalecer el vínculo desde la base social y cultural.
- A las autoridades culturales y educativas de Alemania, se recomienda incluir de manera activa la dimensión generacional en la política de la memoria, considerando que las nuevas subjetividades requieren nuevas narrativas. Esto puede lograrse fortaleciendo espacios de reflexión intergeneracional que permitan resignificar el pasado sin perder su profundidad histórica.
- A las y los investigadores en Relaciones Internacionales, se recomienda ampliar el estudio de casos donde la política exterior se construya desde marcos emocionales,

simbólicos o de memoria, con el fin de profundizar en la comprensión de cómo las identidades nacionales afectan las prácticas diplomáticas en contextos postraumáticos.

- Finalmente, al Estado alemán, se recomienda mantener su rol como referente moral en el sistema internacional, pero comprendiendo que ello exige una política exterior flexible, ética y dialogante. La fidelidad al pasado no debe convertirse en un obstáculo para actuar con justicia en el presente ni para cuestionar críticamente a los aliados cuando los principios universales lo demandan.

## Referencias

- Acebes, M. (2023). ¿Qué es un Estado nación? *El Orden Mundial*.
- Adams, T., & Shmuel, L. (2024). The Currency Value of the Holocaust and the Dynamics of 'Zombie Memory'. *Journal of Memory Studies*, 221-242.
- Adetunji, J. (5 de febrero de 2024). *Así es cómo la Alemania nazi creó una sociedad de espectadores frente al horror*. Obtenido de The conversation: <https://theconversation.com/asi-es-como-la-alemania-nazi-creo-una-sociedad-deespectadores-frente-al-horror-222526>
- Adler, E. (1997). Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics. *European Journal of International Relations*, 319-363.
- Adler, E. (2013). Constructivism and International Relations. En E. Adler, *Handbook of International Relations* (págs. 95-118). SAGE Publications.

- Aharon, E. B. (10 de mayo de 2024). *Legrand continent*. Obtenido de Mossad: la larga estrategia de Israel, una conversación con Danny Yatom, exjefe de la inteligencia israelí: <https://legrandcontinent.eu/es/2024/04/10/mossad-la-larga-estrategia-deisrael-una-conversacion-con-danny-yatom-exjefe-de-la-inteligencia-israeli/>
- Al Jazera. (2023). *Namibia, Gaza, and German hypocrisy on genocide*.
- Allensbach Institut für Demoskopie. (2025). *Erinnerungskultur in Deutschland: Trends und Herausforderungen*.
- Amnistía Internacional. (2024). *Informe sobre conflictos en Gaza y violaciones del derecho internacional humanitario*.
- Assman, A. (2010). *The Long Shadow of the Past: Memorial Culture and Historical Politics*. Oxford: New Literary Review.
- Attlee, C. (1946). *Discurso sobre la situación en Europa del Este*. Londres.
- Aurora. (24 de diciembre de 2024). *La tecnología de Elbit Systems será utilizada por el gobierno alemán para proteger sus aviones oficiales*. Obtenido de <https://auroraisrael.co.il/la-tecnologia-de-elbit-systems-sera-utilizada-por-el-gobierno-alemanpara-protege-sus-aviones-oficiales/>
- Auswärtiges, A. (2022). *Germany and Israel: Bilateral relations*. Obtenido de Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania: <https://www.auswaertigesamt.de/en/about-us/coordinators?isLocal=false&isPreview=false>
- Bar-Tal, D. (1998). Collective memory of physical violence: Its contribution to the culture of violence. En E. Cairns, & M. Roe, *The Role of Memory in Ethnic Conflict* (págs. 77-93). Palgrave Macmillan.
- BBC News Mundo. (24 de febrero de 2025). *3 razones por las que la extrema derecha obtuvo su mejor resultado en Alemania desde la Segunda Guerra Mundial*. Obtenido de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c62kww5zrw5o>
- Beevor, A. (2012). *The Second World War*. London: Little, Brown.
- Benedict, A. (1983). Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre los orígenes y la propagación del nacionalismo. En A. Benedict. Londres: Verso.
- Benner, T. (2023). *Razón de Estado: El apoyo de Alemania a Israel y sus límites*. Oxford Press.

- Bergman, R. (2018). *Rise and Kill First: The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*. New York: Random House.
- Bieber, L. (2011). La política exterior alemana a partir de 1949. ¿Un persistente retraimiento? *Estudios Internacionales*, 13-27.
- Bilbao, J. (2012). *La desnazificación de Alemania*. Obtenido de Jot Down: <https://www.jotdown.es/2012/10/la-desnazificacion-de-alemania/>
- Blakemore, E. (15 de abril de 2019). *National Geographic*. Obtenido de Primera Guerra Mundial: <https://www.nationalgeographic.es/historia/2019/04/causasconsecuencias-primera-guerra-mundial>
- Blakemore, E. (12 de noviembre de 2019). *Por qué se levantó el Muro de Berlín... y cómo cayó*. Obtenido de National Geographic: <https://www.nationalgeographicla.com/historia/2019/11/por-que-se-levanto-elmuro-de-berlin-y-como-cayo>
- Bleckwedel, E. (1952). *El plan Marshall y la recuperación económica de Europa*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- BMBF. (2023). *Bundesministerium für Bildung und Forschung*. Obtenido de Cooperation in Education and Research: [https://www.bmbf.de/bmbf/en/internationalaffairs/worldwide-networking/israel/israel\\_node.html](https://www.bmbf.de/bmbf/en/internationalaffairs/worldwide-networking/israel/israel_node.html)
- Bossuat, G. (1998). El Plan Marshall y la integración europea. Los límites de una ambición. *Ciclos*, 93-111.
- Bundesministerium für Wirtschaft und Energie. (2023). *Außenwirtschaftsportal: Länderinformationen – Israel*. Obtenido de <https://www.bmwk.de/Navigation/DE/Home/home.html>
- Cámara de Comercio e Industria Alemana-Israelí. (2023). *German-Israeli Economic Relations Report*.
- Cartier, R. (1970). Alemania castigada, Francia en peligro. En R. Cartier, *Historia Mundial de la Postguerra* (pág. 43). París: Ediciones Pierre Charron y Arnoldo Mondadori.
- Cartier, R. (1970). Historia de la Postguerra. En R. Cartier, *Historia de la Postguerra* (pág. 15). París: Ediciones Pierre Charron y Arnoldo Mondadori.
- Césaire, A. (1948). *El hitlerismo y el franquismo como retorno de la violencia colonial a Europa*. Francia.

- Checkel, J. (1998). *The Constructivist Turn in International Relations Theory*. World Politics.
- Churchill, W. (1946). *Los Pilares de la paz*. Londres.
- Comisión Europea. (2023). *EU-Israel trade relations*. Obtenido de Comisión Europea: [https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-andregion/countries-and-regions/israel\\_en](https://policy.trade.ec.europa.eu/eu-trade-relationships-country-andregion/countries-and-regions/israel_en)
- ConAct. (2022). *Koordinierungszentrum Deutsch-Israelischer Jugendaustausch*. Jahresbericht 2021/22.
- Conference on Jewish Material Claims Against Germany. (2023). *History & Mission*. Obtenido de <https://www.claimscon.org/about/history/>
- de Toro, F. (2020). *La exposición Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944. El debate sobre los crímenes de la Wehrmacht*. Obtenido de Dialnet: <https://turia.uv.es//index.php/kamchatka/article/view/15491>
- Delage, F. (1 de marzo de 1997). *Cincuenta años de la doctrina Truman*. Obtenido de Política exterior: <https://www.politicaexterior.com/articulo/cincuenta-anos-de-ladoctrina-truman/>
- Der Spiegel. (1991). Informe sobre el nacionalismo alemán. *Der Spiegel*.
- Deutsche Well. (8 de diciembre de 2023). *DW*. Obtenido de Germany debates tying citizenship to Israel loyalty: <https://www.dw.com/en/germany-debates-tyingcitizenship-to-israel-loyalty/a-67639799>
- Deutsche Welle. (13 de mayo de 2021). *Maas: "We stand by Israel unequivocally"*. Obtenido de Deutsche Welle: <https://www.dw.com/en/maas-we-stand-by-israelunequivocally/a-57524787>
- Deutsche Welle. (5 de septiembre de 2022). *Alemania indemnizará a las víctimas del Septiembre Negro*. Obtenido de Deutsche Welle: <https://www.dw.com/es/alemaniaindemnizar%C3%A1-a-las-v%C3%ADctimas-del-septiembre-negro-50a%C3%B1os-despu%C3%A9s/a-62986623>
- Deutsches Krebsforschungszentrum. (4 de junio de 2016). *40 years of German-Israeli collaboration in cancer research*. Obtenido de DKFZ: <https://www.dkfz.de/en/news/press-releases/detail/a-reason-to-celebrate-40-yearsof-german-israeli-collaboration-in-cancer-research>
- DFG. (2024). *Deutsche Forschungsgemeinschaft*. Obtenido de <https://www-dfgde.translate.goog/en/research-funding/funding->

opportunities/programmes/international-cooperation/german-israelicooperation?\_x\_tr\_sl=en&\_x\_tr\_tl=es&\_x\_tr\_hl=es&\_x\_tr\_pto=tc

Die Zeit. (12 de diciembre de 2023). *Hannah-Arendt-Preis: Kritik an Auszeichnung für Masha Gessen*. Obtenido de Die Zeit: <https://www.zeit.de/kultur/2023-12/hannaharendt-preis-masha-gessen-gazastreifen-kritik>

Diner, D. (2014). *Rituelle Distanz: Israels deutsche Frage*. Berlín: DVA.

DW. (02 de mayo de 2025). *DW*. Obtenido de Reacciones a la clasificación de AfD como extrema derecha: <https://www.dw.com/es/primeras-reacciones-en-alemania-a-laclasificaci%C3%B3n-de-afd-como-de-extrema-derecha/a-72415576>

Echternkamp, J. (2014). *Recuerdo de la Segunda Guerra Mundial en Alemania*. Obtenido de Chemins de Mémoire: <https://www.cheminsdememoire.gouv.fr/en/remembrancessecond-world-war-germany>

El Español. (26 de febrero de 2022). De la gripe de 1918 al tifus en la II Guerra Mundial: cómo las epidemias han moldeado las guerras. *El Español*.

Encyclopaedia Judaica. (2007). *Jewish Virtual Library*. Obtenido de [https://www.jewishvirtuallibrary.org/gadna?utm\\_source=chatgpt.com#google\\_vignette](https://www.jewishvirtuallibrary.org/gadna?utm_source=chatgpt.com#google_vignette)

Federal Ministry for Family Affairs, Senior Citizens, Women and Youth. (2023). *ConAct – Coordination Centre for German–Israeli Youth Exchange: Annual Report 2022*.

Felbermayr, G. (14 de agosto de 2023). *Germany at risk of long-term stagnation without structural reforms*. *Handelsblatt Global*. Obtenido de <https://www.bundesbank.de/en/press/speeches/challenges-facing-germany-seconomic-model-797142>

Ferreira, M. (2012). La división de Alemania y el muro de Berlín. *Huellas de Historia*, 112.

Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. Ithaca: Cornell University Press.

Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. Cornell University Press.

Fischer, L. (2019). Deciphering Germany's Pro-Israel. *Journal of Palestine Studies*, 26-42.

Fischer, N. (9 de noviembre de 2021). *Helmholtz Association*. Obtenido de <https://www.helmholtz.de/en/newsroom/article/mit-der-forschung-bauen-wir-einebruecke-zwischen-israel-und-deutschland>

- Friedrich-Ebert-Stiftung. (2023). *Rechtsextreme Einstellungen in Deutschland 2023: Die Mitte-Studie*. Berlín: FES.
- Fullbrook, M. (2023). *Bystander Society: Conformity and Complicity in Nazi Germany and the Holocaust*. Oxford: Oxford University Press.
- Fundación Bertelsmann. (2025). *Relaciones Alemania-Israel: Memoria, política y percepción pública*.
- García, C. (22 de diciembre de 2022). *¿Qué fue el nazismo?* Obtenido de El Orden Mundial: <https://elordenmundial.com/que-fue-nazismo/>
- García, C. (29 de julio de 2022). *¿Qué fue la Ostpolitik?* Obtenido de El Orden Mundial: <https://elordenmundial.com/que-fue-ostpolitik/>
- Gardner, L. (12 de noviembre de 2019). *American German Institute*. Obtenido de El acuerdo de reparaciones de septiembre de 1952 entre Alemania Occidental e Israel: el comienzo de una amistad notable: <https://americangerman.institute/2019/11/theseptember-1952-reparations-agreement-between-west-germany-and-israel-thebeginning-of-a-remarkable-friendship/>
- Gardner, L. (12 de noviembre de 2019). *The September 1952 Reparations Agreement between West Germany and Israel: The Beginning of a Remarkable Friendship*. Obtenido de American-German Institute: <https://americangerman.institute/2019/11/the-september-1952-reparationsagreement-between-west-germany-and-israel-the-beginning-of-a-remarkablefriendship/>
- Globes. (2021). *Deutsche Telekom invests in Israeli tech startups*.
- Gómez, J. (29 de mayo de 2013). Alemania aumenta las compensaciones a los supervivientes del Holocausto. *El País*. Obtenido de El País.
- González, B. (2015). Cooperación económica: del Plan Marshall al G-20 (1944-2012). *Mediterráneo económico*, 125-138.
- Greiff, P. (2005). Los esfuerzos de reparación en una perspectiva internacional: el aporte de la compensación al logro de la justicia imperfecta\*. *Estudios Socio-Jurídicos*, 153199. Obtenido de Scielo.
- Hagemann, S., & Nathanson, R. (2015). *Germany and Israel Today. United by the Past, Divided by the Present?*

- Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Hasselbach, C. (27 de enero de 2019). *DW*. Obtenido de El recuerdo del Holocausto en Alemania: una cultura en constante cambio: <https://www.dw.com/en/holocaustremembrance-in-germany-a-changing-culture/a-47203540>
- Helberg, F. (16 de mayo de 2025). *Jacobinlat*. Obtenido de Cómo la Alemania de la posguerra se enamoró de Israel: <https://jacobinlat.com/2025/05/como-la-alemaniade-la-posguerra-se-enamoro-de-israel/>
- Hernández, J. (2009). *Breve Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Nowtilus S.L.
- Hopf, T. (2002). *Social Construction of International Politics: Identities & Foreign Policies, Moscow, 1955 and 1999*. Cornell University Press.
- Hublet, F. (27 de febrero de 2025). *Comprender el avance de la extrema derecha en Alemania: 10 puntos, 15 mapas y gráficos*. Obtenido de Le Grand Continent: <https://legrandcontinent.eu/es/2025/02/27/comprender-el-avance-de-la-extremaderecha-en-alemania-en-10-puntos-y-15-mapas-y-graficos/>
- Institute for National Security Studies (INSS). (2022). *Cybersecurity Cooperation Between Israel and Europe: Strategic Challenges and Opportunities*.
- International Monetary Fund. (2023). *World Economic Outlook: Navigating global tensions*. International Monetary Fund.
- International Monetary Fund. (2024). *World Economic Outlook: Structural changes and global growth*. IMF.
- Jerusalem Center for Public Affairs. (2024). *Urban Warfare Training and the GermanIsraeli Security Dialogue*. Jerusalem Center for Public Affairs.
- Jewish Telegraphic Agency. (1985). Felix Shinnar Dead at 80. *Jewish Telegraphic Agency*, 63-68.
- Kellerhoff, S.-F. (8 de mayo de 2025). *Historische Verantwortung in Zeiten der Erinnerungskrise*. Obtenido de Die Welt.
- Kitchen, M. (2012). *A history of modern Germany: 1800 to the present*. United Kingdom: Blackwell Publishing.
- Klabin, N. (26 de enero de 2025). *The medialine*. Obtenido de Germany's Identity at a Crossroads as Far-Right AfD Party Surges in Polls:

<https://themedialine.org/byregion/germanys-identity-at-a-crossroads-as-far-right-afd-party-surges-in-polls/>

Knesset. (2025). *The Knesset - Israel's Parliament*.

Knight, I. (14 de mayo de 2024). *The left Berlin*. Obtenido de The AfD and Israel:  
<https://www.theleftberlin.com/afd-israel-antisemitism/>

Knischewski, G., & Spittler, U. (2002). Memorialization of the German-German Border in the Context of Constructions of Heimat. *Journal of War & Culture Studies*, 345361.

Kohl, H. (2012). Energy cooperation between Germany and Israel: Renewable potential and geopolitical implications. *Journal of Energy Policy and International Affairs*, 45-60.

Körper-Stiftung. (2023). *Jugend und Geschichte 2023: Historisches Wissen junger Menschen in Deutschland*.

Krotz, U., & Schild, J. (2013). *Shaping Europe: France, Germany, and Embedded Bilateralism from the Elysée Treaty to Twenty-First Century Politics*. Oxford: Oxford University Press.

Lachmann, W. (1991). *Política de Orden (Ordnungspolitik): Marco Global para la Política Económica - La clave del Milagro Económico Alemán*. Revista Uniandes.

Lapid, T. (1961). Juicio contra Eichmann en Jerusalén. *Maariv*.

Lázaro, G. d. (2017). *El milagro alemán*. San Lorenzo, España: Real Centro Universitario “Escorial - María Cristina” San Lorenzo del Escorial .

Levi, P. (1947). Si esto es un hombre. En P. Levi, *Trilogía de Auschwitz* (pág. 13).

Make it in Germany. (2024). *Cultura conmemorativa*.

Marwecki, D. (2020). *Germany and Israel: Whitewashing and Statebuilding*.

Meyer, E. (2005). *El presente del pasado: aspectos actuales de la cultura de la memoria en Alemania*.

Minerva Stiftung. (2020). *Minerva Fellowship Programme: 45 years of scientific cooperation*. Obtenido de Max Planck Gesellschaft:  
<https://www.minerva.mpg.de/93851/history-of-the-fellowship-programme>

Ministerio Federal de Defensa de Alemania. (2024). *Kooperationsprogramme mit Israel – Ausbildung und Ethik im militärischen Einsatz*.

Montagut, E. (6 de septiembre de 2015). *Los desplazados después de la II Guerra Mundial*.

- Mordechay, L. (enero de 24 de 2024). *¿Por qué Shoah y no Holocausto?* Obtenido de Misiones israelíes por el mundo: <https://embassies.gov.il/holysee/Relations/Pages/memory.aspx>
- Moro, S. (1995). *La compensación de los daños de la guerra en el derecho alemán*.
- Mouffe, C. (2023). *Democracia y pluralismo: Más allá del consenso*. Siglo XXI Editores.
- Münchau, W. (12 de febrero de 2025). *Kaput: El fin del milagro alemán*. Obtenido de Everand.
- National Geographic. (9 de octubre de 2023). *¿Cómo se creó el Estado de Israel?* Obtenido de <https://www.nationalgeographic.com/historia/2023/10/como-se-creo-el-estadode-israel#:~:text=El%20surgimiento%20de%20Israel%20fue,del%20Consulado%20General%20de%20Israel>.
- Noll, A. (5 de agosto de 2020). German POWs were enlisted to rebuild France. *GW History*.
- Olick, J. (2007). *The Politics of Regret: On Collective Memory and Historical Responsibility*. New York: Routledge.
- Olick, J. (2007). *The Politics of Regret: On Collective Memory and Historical Responsibility*. Routledge.
- ONU. (2005). *International Day of Commemoration in Memory of the Victims of the Holocaust*. Obtenido de United Nations: <https://www.un.org/en/holocaustremembrance>
- ONU. (2021). *Informe sobre protección de civiles en conflictos armados: Siria y Afganistán*. Naciones Unidas.
- Oppermann, K. (2020). The politics of self-restraint: Germany's evolving foreign and security policy role. *International Affairs*, 145-163.
- Orth, M. (16 de marzo de 2023). *¿Por qué la economía alemana es tan fuerte?* Obtenido de [deutschland.de: https://www.deutschland.de/es/topic/economia/marcas-y-mercados](https://www.deutschland.de/es/topic/economia/marcas-y-mercados)
- Otero, N. (25 de agosto de 2017). *¿Por qué Adolf Hitler adoptó el título de 'Führer'?* *Muy Interesante*, págs. 1-5.
- Pew Research Center. (2016). *Jewish Population in Europe*.
- RAE. (marzo de 2025). *Real Academia Española*. Obtenido de Diccionario panhispánico de dudas: <https://www.rae.es/dpd/pogromo>

- Rafael Advanced Defense Systems. (2022). *Trophy Active Protection System*.
- Read, M. (27 de marzo de 2024). *¿Qué hay realmente detrás del apoyo inquebrantable de Alemania a Israel?. La Izquierda Diario*. Obtenido de Diario la Izquierda:  
<https://www.laizquierdadiario.com>
- Risse, T. (2000). *“Let's Argue!”: Communicative Action in World Politics*. MIT Press.
- RTVE. (26 de mayo de 2025). *RTVE Noticias*. Obtenido de Alemania cambia el tono hacia Israel: "El daño a la población civil no se puede justificar como lucha contra Hamás": <https://www.rtve.es/noticias/20250526/alemania-cambia-tono-hacia-israeldano-poblacion-civil-no-justificar-lucha-contr-hamas/16597647.shtml>
- Sadurní, J. (3 de mayo de 2024). *Líderes nazis*. Obtenido de National Geographic:  
[https://historia.nationalgeographic.com.es/a/hermann-goring-el-lider-nazi-adicto-alas-drogas-que-creo-la-gestapo\\_18047#google\\_vignette](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/hermann-goring-el-lider-nazi-adicto-alas-drogas-que-creo-la-gestapo_18047#google_vignette)
- Sarotte, M. E. (2011). *The Cold War and the Roots of German Stability*. Harvard University Press.
- Schlüter, S. (2025). *Generaciones y memoria: cómo cambió Alemania desde los años 60*. Tagesspiegel.
- Schulz, J. (2023). *Deutschland und Israel: Wirtschaftliche Interdependenz in einer multipolaren Weltordnung*. Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP) Reports.
- Schut, B. (23 de febrero de 2025). *The Times of Israel*. Obtenido de Germany's rising farright AfD is split over Israel. Jews call party 'a danger' either way:  
<https://www.timesofisrael.com/germanys-rising-far-right-afd-is-split-over-israeljews-call-party-a-danger-either-way/>
- Shapiro, R. (23 de marzo de 2024). *Alemania, representación de la cultura de la memoria y tradición de genocidio*. Obtenido de Viento Sur:  
<https://vientosur.info/alemaniarepresentacion-de-la-cultura-de-la-memoria-y-tradicion-de-genocidio/>
- Sparrow, T. (14 de febrero de 2025). *France 24*. Obtenido de ¿Por qué hay tanto temor entre los alemanes hacia la ultraderecha?:  
<https://www.france24.com/es/europa/20250214-por-qu%C3%A9-hay-tanto-temorentre-los-alemanes-hacia-la-ultraderecha>
- Strack, C. (14 de mayo de 2021). *Alemania e Israel: una relación especial*. *DW Internacional*.

- Taylor, F. (2007). *The Berlin all. A World Divided, 1961-1989*. New York, NY: HarperCollins e-books.
- Togores, L. (13 de marzo de 2022). *El Plan Marshall: cuando Estados Unidos acudió en rescate de una Europa destruida*. Obtenido de El Debate: <https://www.eldebate.com/historia/20220313/reconstruir-europa-despues-guerramundial-plan-marshall.html>
- Ulrich, K. (2010). *issenschaftszentrum Berlin fur Sozialforschung*. Obtenido de Project for Documentation and Preparation of the German Life History Study: <https://www.wzb.eu/de/forschung/dynamiken-sozialer-ungleichheiten/ausbildungund-arbeitsmarkt/projekte/german-life-history-study>
- Villamar, Z. (2017). La Paz de Westfalia. Los ecos de una región alemana resuenan hasta nuestros días en todo el mundo. *Centro Alemán de Información para Latinoamérica*.
- Weinberg, M. (2018). *ID Festival Berlin: Cultural identity and transnational dialogue*. Obtenido de <https://www.idfestival.de>
- Weldes, J. (1999). *Constructing national interests: The United States and the Cuban missile crisis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics. En A. Wendt, *Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics* (págs. 391-425). International Organization.
- Young, J. (1993). *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. Yale: Yale University Press.
- Young, J. (1993). *The Texture of Memory: Holocaust Memorials and Meaning*. Yale University Press.
- Zapatero, M. (24 de mayo de 2025). *Rebellion*. Obtenido de Alemania y el derecho de existencia de Israel: <https://rebellion.org/alemania-y-el-derecho-de-existencia-deisrael/>
- Zuleta, R. (1 de mayo de 2025). *Swissinfo*. Obtenido de Alemania y la confrontación con su pasado, una historia que no cesa: <https://www.swissinfo.ch/spa/alemania-y-laconfrontaci%C3%B3n-con-su-pasado%2C-una-historia-que-no-cesa/89246769>

